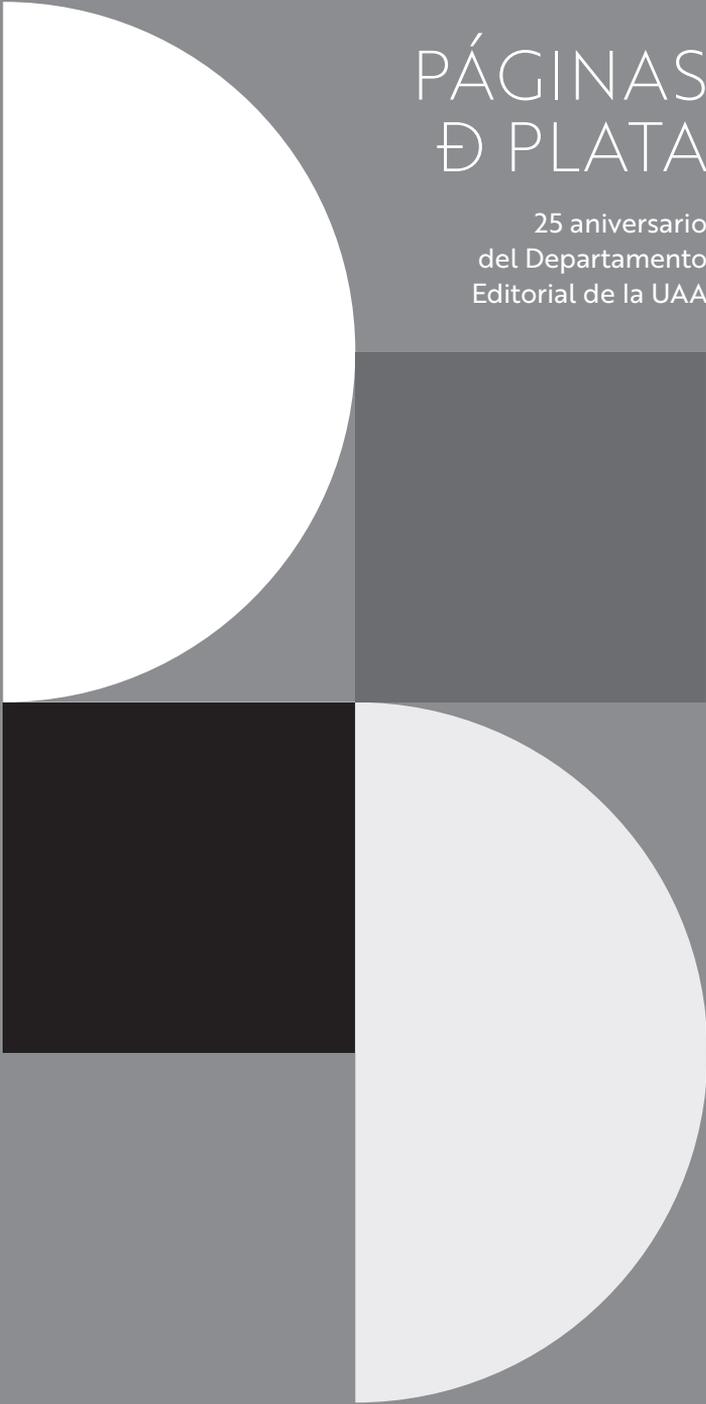


PÁGINAS DE PLATA

25 aniversario
del Departamento
Editorial de la UAA



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DE AGUASCALIENTES



PÁGINAS D PLATA

25 aniversario
del Departamento
Editorial de la UAA

PÁGINAS DE PLATA

25 aniversario
del Departamento
Editorial de la UAA



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DE AGUASCALIENTES

PÁGINAS D PLATA

25 aniversario del Departamento Editorial de la UAA

Primera edición 2023 (versión electrónica)

Universidad Autónoma de Aguascalientes
Av. Universidad 940
Ciudad Universitaria, 20100
Aguascalientes, México
editorial.uaa.mx
libros.uaa.mx

Aída Toledo Arévalo
Alejandra González Barranco
Antonio Tenorio Muñoz Cota
Arturo Ricardo Silva Ibarra
Benjamín Valdivia Magdalena
Consuelo Meza Márquez
Darío Villanueva Prieto
Elba Sánchez Rolón
Enrique Luján Salazar
Eugenio Pérez Molphe Balch
Fernando Jaramillo Juárez
Gonzalo Maldonado Guzmán
Gloria González López
Ismael Manuel Rodríguez Herrera
Jesús Gómez Serrano
José Luis Quintanar Stephano
Juan Felipe Córdoba Restrepo
Marina Garone Gravier
Mario Ernesto Esparza Díaz de León
Marcela López Arellano
Martha Esparza Ramírez
Odette Alonso Yodú
Rocío Castro Fernández
Salvador de León Vázquez
Salvador Salazar Gutiérrez
Sandra Yesenia Pinzón Castro
Sayri Karp Mitastein
Yolanda Padilla Rangel

Ilustraciones por:

Christian Érick Díaz Ávalos
Gustavo Díaz Montañez
Ari Ibarra Ruiz Flores
Cauhtémoc López Luévano
Genaro Ruiz Flores González
José María Ruiz Huerta

ISBN 978-607-8909-44-5

Hecho en México / *Made in Mexico*



ÍNDICE

PRESENTACIÓN

Sandra Yesenia Pinzón Castro

11

LA EDITORIAL UNIVERSITARIA COMO PROMOTORA DEL CONOCIMIENTO

Ismael Manuel Rodríguez Herrera

17

EDITORIALES UNIVERSITARIAS Y RESPONSABILIDAD SOCIAL

Benjamín Valdivia

21

ENTRE RECUERDOS Y VIEJOS PAPELES...

Arturo Ricardo Silva Ibarra

27

ERRATAS Y ERRORES. HOMENAJE AL DEPARTAMENTO EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE AGUASCALIENTES EN EL VIGÉSIMOQUINTO ANIVERSARIO DE SU CREACIÓN

Darío Villanueva Prieto

49

EL APOORTE DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE AGUASCALIENTES A LOS ESTUDIOS DEL LIBRO EN MÉXICO: LA SERIE BIBLIOLOGÍA MEXICANA <i>Marina Garone Gravier</i>	57
CIENCIA PARA TODOS. EDICIÓN ACADÉMICA: UN BIEN COMÚN <i>Juan Felipe Córdoba Restrepo</i>	63
AGUASCALIENTES Y LA LUZ <i>Odette Alonso</i>	71
EL DÍA EN QUE LA PREOCUPACIÓN SE TORNÓ EN ORGULLO <i>Salvador de León Vázquez</i>	75
EL SELLO EDITORIAL <i>José Luis Quintanar Stephano</i>	81
IMPORTANCIA DE LAS EDITORIALES UNIVERSITARIAS <i>Fernando Jaramillo Juárez</i>	89
LA EDITORIAL DEL TERRUÑO ENTRAÑABLE <i>Gloria González López</i>	93
DE EDITORIALES, LITERATURA DE MUJERES E IMPORTANCIA DE LOS IDIOMAS EN LENGUAS MATERNAS <i>Aída Toledo</i>	99
LOS LIBROS DE GÉNERO Y LA UAA <i>Consuelo Meza Márquez</i>	105

ESCRITURA, MUJERES Y ESPIRITUALIDAD,
UNA REFLEXIÓN DESDE LA UAA

Yolanda Padilla Rangel

111

EL INTERIOR ARQUITECTÓNICO A TRAVÉS
DE LA MIRADA EDITORIAL UNIVERSITARIA

Mario Ernesto Esparza Díaz de León

121

TRANSFORMAR PARA VISIBILIZAR:
EL RETO DIGITAL

Alejandra González Barranco

125

UNA EXPERIENCIA VIVA

Marcela López Arellano

131

AVENTURAS DE UN AUTOR QUE FUE DURANTE
ALGÚN TIEMPO SU PROPIO LIBRERO

Jesús Gómez Serrano

139

LOS LIBROS QUE SON DEL TIEMPO

Antonio Tenorio

147

EL FUTURO DE LA INVESTIGACIÓN EN LAS CIENCIAS
ECONÓMICAS Y ADMINISTRATIVAS Y EL PAPEL
DE LA EDITORIAL EN SU DIFUSIÓN

Gonzalo Maldonado Guzmán

153

TRASCENDER A TRAVÉS DE LOS LIBROS

Eugenio Pérez Molphe Balch

161

CONVICCIÓN Y DEDICACIÓN

Sayri Karp

167

EL OLEAJE INFINITO DE LAS TINTAS EN ALAS DE PAPEL <i>Enrique Luján Salazar</i>	171
LA NOBLE Y ARDUA TAREA DE DIVULGAR Y DIFUNDIR EL CONOCIMIENTO <i>Salvador Salazar Gutiérrez</i>	177
ENTRE LIBROS Y REDES: ESPACIOS DE SABER, LIBERTAD Y UTOPIA <i>Elba Sánchez Rolón</i>	183
UN SENDERISMO CON MÚLTIPLES RUTAS <i>Rocío Castro Fernández</i>	191
A MANERA DE EPÍLOGO <i>Martha Esparza Ramírez</i>	195
SEMBLANZAS	203
ÍNDICE DE ILUSTRACIONES	215

PRESENTACIÓN

*Sandra Yesenia Pinzón Castro*¹

Las universidades son por excelencia formadoras, depositarias y divulgadoras del conocimiento que genera la humanidad. De ahí que todas conciben como parte de sus compromisos establecer espacios y condiciones para la investigación y la experimentación, la discusión de ideas, la adquisición y el resguardo de la obra tanto de sus colaboradores como de académicos, artistas y pensadores de otras latitudes, y, finalmente, la transmisión de todo ese universo de saberes más allá de los confines físicos de sus campus.

En mayor o menor medida y cada una adaptándose a sus posibilidades económicas, las casas de estudio han encontrado con cierta facilidad las vías para cumplir con sus funciones de investigación y docencia: como lo mostraron los griegos –padres de la cultura occidental– incluso un patio, un jardín o una mesa donde se comparten alimentos pueden funcionar como espacios para generar y transmitir saberes desde la introspección, la reflexión conjunta y el diálogo.

¹ Rectora de la Universidad Autónoma de Aguascalientes.

Contrario a lo anterior, históricamente a estas instituciones les ha costado mucho más trabajo cumplir a cabalidad con el tema de la vinculación; es decir, traspasar los metafóricos muros de sus claustros y llevar el fruto del saber y sus aplicaciones al mayor número de personas posible. Al principio (empecemos a contar desde finales del siglo XI, cuando se establece en Bolonia el concepto de universidad que pervive en nuestra época), esto pudo deberse parcialmente a la falta de herramientas óptimas de transporte y comunicación masiva, así como a la odisea que suponía el trabajo de copiar cada libro a mano y lo costosísimo que resultaba ya no digamos producir ejemplares en serie, sino siquiera tener una biblioteca universitaria decente.

Si bien siglos después la llegada y la paulatina popularización de la imprenta aliviaron gran parte de los problemas arriba mencionados, los costos de producción y distribución de documentos a gran escala (principalmente libros y publicaciones periódicas) continuaron presentándose como un reto para las instituciones de estudios superiores, cuyos presupuestos siempre han sido limitados y deben repartirse entre una gran cantidad de programas y proyectos. Es plausible suponer que, al menos en parte, el surgimiento, profesionalización y consolidación de las editoriales universitarias se derivó de la necesidad de sacar el mejor provecho a los recursos disponibles, seleccionando, dictaminando, editando, imprimiendo y distribuyendo los trabajos de mayor valor científico o académico.

Con todo, hasta antes de la era digital, la distribución continuaba representando un serio problema, quizás por la especialización de los contenidos publicados y por las consecuentes complicaciones de ubicarlos en estanterías y aparadores de las librerías. Paradójicamente, la reciente aparición y democratización de la Internet, a la par que redujo a su mínima expresión estas dificultades,² generó otras nuevas quizás de la misma importancia; por ejemplo, la facilidad con la que cualquier persona, colectivo, empresa o institución puede subir a la red contenidos

2 Al ser en gran medida autogenerada, no tomamos en cuenta aquí la grave problemática de las revistas de áreas especializadas que, con cuestionables prácticas mercantiles, están dificultando seriamente el acceso abierto a la ciencia.

digitales ha provocado una sobresaturación de documentos disponibles, así como una pérdida absoluta de lo que podríamos denominar “control de calidad” y sentido crítico de lectura; esto se aprecia tanto en la notable falta de filtros, controles y rigores de calidad informativa para la publicación y difusión de contenidos, como en la creciente inclinación de la ciudadanía por creer y compartir información, datos y noticias sesgadas, engañosas o evidentemente falsas.

Dentro de este panorama, las universidades han dejado atrás los problemas de disponibilidad y difusión³ sólo para enfrentarse con el inédito reto de competir por la visibilidad y las preferencias de los internautas.⁴ Con todo, este novedoso contexto les ha permitido confirmar la necesidad de su existencia como bastiones del pensamiento crítico, el rigor académico y la generación de conocimientos validados. En este tenor, tanto las universidades están llamadas a ser las principales líneas de defensa y promoción de la pluralidad de ideas y propuestas, la descentralización, la reivindicación de la actividad científica, la libertad de expresión, y la búsqueda de la verdad y de una fraternidad muy distinta a aquella donde las muestras de humanismo se supeditan a la pertenencia a una tribu, un sector poblacional o un colectivo ideológico o político. Son, así, reductos contra las radicalizaciones, la ignorancia, la manipulación, la intolerancia y las actitudes inquisitoriales.

Para lograr este desafiante cometido, las casas de estudios requieren contar, entre otras cosas, con sistemas de publicación o, de preferencia, con departamentos editoriales bien estructurados, profesionales, comprometidos y vigorosos; departamentos editoriales –me atrevo a decir– como el que hoy día es parte fundamental de nuestra benemérita institución.

3 Un artículo o un libro en la web puede estar siempre disponible para su descarga y teóricamente puede ser ubicado y adquirido desde cualquier parte del mundo en fracciones de segundo.

4 Y también, hay que decirlo, de los todavía numerosos lectores de contenidos impresos.

Veinticinco años después de que nuestra casa de estudios se comprometiera –ya concibiéndose como universidad– con los valores arriba mencionados, tuvo a bien reorganizar parte de su estructura para solventar una de sus principales fallas: la falta de una casa editorial propia, profesional y especializada exclusivamente en la extenuante y delicada labor de generar y dar a conocer libros de valor intrínseco por su aportación a las ciencias, las artes y la cultura.

A partir de ese momento –ubicado en 1998 porque fue entonces cuando se nombró a la primera jefa del flamante Departamento Editorial de la UAA– nuestra institución comenzó una nueva página en su historia. Una página que durante este cuarto de siglo ha estado tachonada de éxitos, reconocimientos, proyectos maravillosos y muchas alegrías. Lo confirman los más de 800 libros publicados, la firme inserción en el campo de las publicaciones digitales y la sólida presencia en redes de librerías y editoriales con presencia internacional, así como en numerosas ferias del libro dentro y fuera del país; todo esto sin mencionar los convenios y las coediciones realizadas con otras editoriales y redes académicas, así como los pinitos que se han estado haciendo desde la necesaria consigna de la inclusión, publicando algunos audiolibros y libros en Braille.

En ocasión de “las bodas de plata” de nuestra Editorial, hemos tenido a bien ofrecer a la sociedad este libro en donde se recopilan las felicitaciones, memorias y reflexiones de 25 colegas que han tenido una importante participación y/o una entrañable relación con esta columna de nuestra Universidad. Reitero que –como podrán corroborarlo al adentrarse en sus páginas– este libro es algo más que un desfile de palabras de reconocimiento: es la concurrencia de una diversidad de voces y de ideas que toman este espacio para hablarnos sobre el arduo trabajo y las funciones de las editoriales académicas, sobre la historia general de la escritura y las editoriales y, por supuesto, sobre las circunstancias en que se fundó nuestro Departamento Editorial, su relación con él y algunos de los éxitos conjuntos cosechados desde entonces.

Antes de dar paso a los textos que conforman esta pequeña obra conmemorativa, deseo felicitar y agradecer a cada una de las personas que han sido parte de estos veinticinco años de historia y desearles otros veinticinco, cincuenta o cien años más, donde se rebose el mismo amor por la palabra, por el conocimiento y por los libros, así como se ha manifestado hasta ahora en cada una de las publicaciones de esta casa editorial. ¡Enhorabuena!

Se Lumen Proferre



LA EDITORIAL UNIVERSITARIA COMO PROMOTORA DEL CONOCIMIENTO

Ismael Manuel Rodríguez Herrera

La Universidad Autónoma de Aguascalientes (UAA) cumplió medio siglo de hacer historia en un pequeño estado del centro del país. Su importancia como generadora y difusora del conocimiento es innegable. A cincuenta años de distancia, nuestra máxima casa de estudios se ha afianzado como una universidad innovadora, vanguardista y de clase mundial. La labor que se ha desempeñado en este recorrido de consolidación y trascendencia va más allá de sus paredes, ya que el vínculo entre universidad y sociedad/comunidad ha sido un trabajo constante y prioritario para atender los desafíos propios de nuestro tiempo.

La difusión, la valorización y la transferencia del conocimiento al servicio de la cultura es un objetivo que se ha cumplido a cabalidad, a partir de los distintos canales de comunicación –radio, televisión y editorial– que han permitido ser un protagonista de primera plana del desarrollo de la entidad aguascalentense y su zona de influencia.

Como es sabido, uno de los objetivos de la Universidad es la difusión y la transferencia de conocimiento para vincularse con su entorno social. Y sin temor a equivocarnos, podemos afirmar que nuestra institu-

ción ha hecho muy bien esta tarea. De esta manera, los distintos medios de comunicación –impresos y digitales– que se han empleado en la UAA contribuyen a la formación de una conciencia crítica en el país y al fortalecimiento de la identidad universitaria.

Específicamente en el renglón de los medios impresos y digitales, las editoriales universitarias tienen una importancia mayúscula en el desarrollo del pensamiento crítico y académico del país; por ello, la producción editorial universitaria es un indicador de la calidad educativa y científica que desea alcanzar una institución de estudios superiores.

En economía de palabras, los fondos editoriales universitarios son la carta de presentación de todas las universidades de México y el mundo. Por tal razón, la Editorial de la Universidad Autónoma de Aguascalientes ha garantizado que las investigaciones que se desarrollan dentro de la institución se conviertan en un vehículo de cultura, ya que favorece la política cultural de la Universidad porque afianza y robustece la imagen institucional frente a la sociedad agascalentense. Además, la Editorial, como generadora de productos culturales, fomenta, aunque se lea trillado, la lectura, pero también “aumenta la demanda de una información cada vez más especializada y, al mismo tiempo, de un pensamiento crítico y libre, sólido e independiente”.¹

En este tenor, la Editorial de la UAA celebra sus primeros 25 años de vida, los cuales cobran vital importancia por ser una parte sustancial de la Universidad que genera conocimiento, fomenta la investigación y, sobre todo, da identidad para, como dicta su lema, “proyectar luz”. Y precisamente, el poeta nicaragüense Rubén Darío resume de manera magistral, sin ser intención, la historia de nuestra Editorial: “El libro es fuerza, es valor, es poder, es alimento; antorcha del pensamiento, y manantial del amor”.

1 Véase Furió, Antonio, “El futuro de la edición universitaria”, en *Esencia, quehacer y retos de la edición académica. Memoria del I Foro Internacional del libro de Guadalajara*, Universidad de Guadalajara-Asociación de Editoriales Universitarias-Red Nacional Alttexto, México, pp. 9-24.

Así, con amor festejamos un cuarto de siglo de nuestra Editorial; con alegría encendemos la antorcha del conocimiento y con fuerza consolidamos un proyecto que llena de orgullo y vislumbra un porvenir de éxito de nuestra Benemérita Universidad. Auguramos más años enriqueciendo la cultura nacional e impulsando el progreso académico e intelectual de las presentes y futuras generaciones.



FAYE
MONT
ANEZ

2

5

A

D

E

R

T

I

O

L

L

EDITORIALES UNIVERSITARIAS Y RESPONSABILIDAD SOCIAL

Benjamín Valdivia

Cuando iniciaron su existencia las universidades, nadie tenía idea de hasta dónde iban a llegar. Allá por la mitad del siglo IX, cuando se fundó la madrasa Al Qarawiyyin, y luego en 1088 con la Universidad de Bolonia, se estaba dando lugar a una actividad social de la mayor relevancia: conservar el conocimiento. Eso acontecía gracias a la palabra escrita y a su lectura en voz alta. Lo que los sabios habían dicho respecto del mundo y de la vida se iba sumando en un patrimonio milenario. Hay que decirlo: patrimonio social, sin duda, pero al alcance de aquellos pocos que sabían leer y contaban con las condiciones de acceso. El conocimiento es una propiedad social puesta en resguardo de una minoría selecta que denominamos comunidad universitaria. No por un mero sentido de élite, sino porque no toda la gente se puede ocupar de todas las cosas.

Imaginemos a aquellos mesurados amanuenses, hijos de la paciencia, que al dictado de la voz hacían unas cuantas copias de los escritos más famosos. Papiros, legajos o cartapacios se contaban en la inmensa

cantidad de unos pocos cientos. Y, de entre ellos, unas pocas decenas de ejemplares en copia manuscrita de los grandes éxitos del momento: la poesía de Sahl ibn Haroun; los algoritmos –nunca mejor dicho– de Al-Quarismi; y apuntes de Abbás Ibn Firnás, el primer aeronáutico del mundo. O en Bolonia los glosadores y otros beneficiarios de los estudios generales acotados por Federico Barbarroja como privilegio escolástico. El advenimiento del gremio de los escolares cambió para siempre las cosas: habría, en lo sucesivo, profesionales del repetir y resguardar los saberes: copiar y leer. Copistas y lectores –como todavía se dice en inglés a quien ejerce la docencia– llenaron bibliotecas y fundaron instituciones para ello. Claro que vendrían luego quienes no sólo preservaban la cultura y el conocimiento, sino que ampliaban, renovaban y modificaban el acervo, dando lugar a algo todavía más elitista que la cultura: la ciencia.

La gente culta y la dedicada a la ciencia tenían, entonces, un entorno propio para su emergencia, desarrollo y consolidación. Al inventarse la imprenta, precisamente por un universitario, de Erfurt, se mecanizó la labor del copista a la vez que se diversificó la profesión de lector. Y se creó propiamente el oficio de editor. Al aumentar la oferta de copias se disminuyeron los precios y hubo más población disponible a tener contacto con los libros. Incluso quienes fueran analfabetas podrían reconocer lo que el libro ofrece: la tradición o la novedad. La copia del pasado o la aspiración del futuro.

La explosión de lo impreso (digámosle así), también fortaleció aspiraciones de escritor en más de una persona, que cayó en la tentación de la que se habla en el Quijote –el libro por antonomasia– en su prólogo a la segunda parte: “que bien sé lo que son tentaciones del demonio, y que una de las mayores es ponerle a un hombre en el entendimiento que puede componer y imprimir un libro, con que gane tanta fama como dineros, y tantos dineros cuanta fama”. Copistas, lectores, escritores, una cadena completa de participaciones en el proceso del libro, siempre con el guiño universitario.

Al girar de los siglos, con la venida de lo digital (digámosle así) llegó también a sumarse la pantalla, misterioso impreso de luz móvil y flexible, formado por números convertidos en lenguaje y en imágenes. Así como

la paciencia del copista dio paso a la celeridad del impresor, ésta cedió el sitio a la hipervelocidad del computacionista. Ahora sabemos de libros que ya están disponibles en pantalla aunque todavía no se han publicado. Y para mayor perplejidad, sabemos de personas que aprenden a publicar antes de aprender a escribir.

Lo que vamos diciendo es que los saberes han encontrado siempre su camino para darse al público –al “hipócrita lector”– ya sea en la voz, en el manuscrito, en el impreso tipográfico, o bien en la pantalla digital o por medios insospechados. El asunto es que jamás la humanidad se ha detenido por falta de cosas por ser dichas o por ser leídas. Y la universidad tiene su papel definido en la trama de esos acontecimientos, tanto en la evolución de las tecnologías como en la ampliación de sus contenidos. Y eso se debe también a la cantidad aumentada de autores universitarios. Tanto las ciencias como las artes y los estudios sociales encuentran su ubicación en las editoriales universitarias, con cada vez más áreas de especialización. En un sector del catálogo leeremos a Ovidio: “de los bueyes, parte en la flava arena inclinó las rodillas” (Metamorfosis XI, 355); mientras en otro sabremos que a Tomás de Aquino le apodaban “el buey mudo” (Bovem mutum); y más allá habrá un tratado acerca de la cría del buey y su uso como animal de tiro. De los estudios clásicos a la historia cultural y a la ganadería y la veterinaria, el mundo universitario está poblado de seres diversos con intereses disímbolos, que se reflejan en la amplitud del catálogo.

Esa variedad vasta tiene como explicación el avance del conocimiento y la presión demográfica, así como la democratización de la educación.

Señalemos que el número aumentativo de los escritores universitarios ha acrecentado el acervo editorial. Gabriel Zaid, al elaborar su antología de jóvenes poetas, en 1980, da cuenta de que es notorio el aumento de poetas con formación en educación superior. Mi parecer es que siempre había sido así, con la máxima educación disponible. Pero ahora se ve más claramente.

Con una historia marcada por la preservación de la cultura y el resguardo del conocimiento, las universidades llevan siglos de cumplir su labor, a mano o en impreso o en digital. Con ello cumplen una res-

ponsabilidad ante la sociedad en cada momento, pero sobre todo con la sociedad del futuro, ya que el patrimonio intelectual y sensible depositado en lo que se publica queda allí para que, en años venideros, los destinos del libro y quien lo lee se imbriquen en un halo de misterio (“ojalá seas tú el lector que este libro aguardaba”, prologa Borges).

Para cumplir esa responsabilidad moral-cultural-educativa, las universidades disponen la creación de una editorial. Desde ese ámbito, se realiza el esfuerzo contra el viento que marea: burocracia, dinero y políticas. Cada uno de los componentes de este triunvirato de maldad (digámosle así), defiende un territorio que se opone a la virtud del libro: algo no se publicará porque un comité absurdo no otorga su venia, porque no se puede costear, porque no es conveniente para las condiciones institucionales. A veces uno, a veces los tres, son los acotamientos oscuros contra el libro universitario.

Claro que hay un enemigo extra en el orbe universitario de la edición: quienes escriben el libro. Si bien las ediciones universitarias tienen la responsabilidad social de darle cabida al texto que una editorial comercial no publicaría, no necesariamente deben publicar todo lo que se les aproxima con esa intención. Porque siempre está allí la tentación perversa de publicar cosas que están apenas a medias, sólo para obtener puntos en las ignominiosas evaluaciones anuales.

¿Cómo hacer que los recursos públicos, siempre limitados, puedan abrirle espacio a tanta cosa difícil de publicar? Difícil por especializada, difícil por costosa, difícil por inconveniente. Por fortuna contamos ahora con tecnologías digitales y con impresión bajo demanda que resuelven en gran parte la situación: la responsabilidad social de las universidades puede suceder gracias al imperio digital. Lo que es para poco público, de presupuesto pesado o contrario a lo que el poder en turno desea, tiene salida virtual. Y es posible imprimirlo de a uno en caso de usuarios que desconfían –como debe de ser– de los archivos virtuales que en cualquier momento o cambio de formato y de código desaparecerán.

La Universidad Autónoma de Aguascalientes celebra –y celebramos eso– los 25 años de su editorial, muchos de ellos con una dirección

consolidada por Martha Esparza, profesional reconocida en este campo y creadora de un acervo que se dirige paso a paso hacia los mil títulos. Mantener una trayectoria así y una dinámica de trabajo así son parte del cumplimiento de la responsabilidad social de la institución. Esperemos que quienes estén aquí para conmemorar los 50 años, en ese futuro vislumbrado, constaten que esta editorial universitaria continuó venciendo al triunvirato de la maldad y consiguió proseguir su labor de difundir y resguardar lo valioso (y otras cosas) de su orbe en la cultura y los saberes, en tanto, frente al desarrollo del espíritu, los lerdos animales inclinan las rodillas en la flava arena. Salud.

*Con una historia marcada
por la preservación de la cultura
y el resguardo del conocimiento,
las universidades llevan siglos
de cumplir su labor, a mano
o en impreso o en digital.*

Benjamín Valdivia

ENTRE RECUERDOS Y VIEJOS PAPELES...

Arturo Ricardo Silva Ibarra

A MANERA DE INTRODUCCIÓN

Vigésimoquinto Aniversario del Departamento Editorial es un gran motivo para celebrar y, por supuesto, no dejar pasar la fecha por muchas razones, pero menciono dos. La primera, en cuanto a la relevancia y trascendencia que han alcanzado las publicaciones realizadas durante este tiempo; la segunda, acerca de la calidad que se distingue en las diversas ediciones, esto en un *continuum* en el tiempo que pocas casas editoras universitarias en nuestro país han podido alcanzar. Editar un libro es un oficio que requiere de una profesionalización integrada por cualidades que necesitan amalgamarse en un proceso dado solamente gracias a su puesta en práctica a través del tiempo, cuando hay experiencia e inteligencia de los involucrados.

Quisiera extender mi reconocimiento de lo que significa la presencia del Departamento Editorial, tanto para la comunidad universitaria como para la sociedad de Aguascalientes, especialmente para investigadores, profesores, escritores, lectores y el público que, directa o indirectamente,

se beneficia de las obras publicadas. En ese sentido, valga la mención del antecedente por contar con un sello editorial propio, esto desde la fundación de la Universidad; aunque este hecho se concretaría hasta las reformas propuestas en 1996, con lo que se emprendería un conjunto de cambios en el marco normativo, organizacional y diseño de un nuevo plan de desarrollo descentralizado, gracias al cual se darían las condiciones necesarias que permitirían la creación de un área especializada que condujera el programa de publicaciones de nuestra casa de estudios.

CONTEXTO INSTITUCIONAL

Lograr que la Universidad Autónoma de Aguascalientes dispusiera de un sello editorial fue una aspiración que puede verse desde el primer organigrama de la institución. Pero hagamos un breve paréntesis antes de pasar a algunos de los antecedentes más importantes del Departamento Editorial. Es conveniente, primero, hablar sobre la propia Universidad y algunas de sus principales características para comprender mejor el contexto en el que se constituye dicho departamento. Por ejemplo, su ubicación en la estructura universitaria responde a su propia naturaleza de difundir el conocimiento, por ello forma parte de la tercera función sustantiva, a saber, la extensión y la difusión cultural, junto con la docencia y la investigación. Más recientemente se ha considerado también la misma administración y la vinculación. Esto permite entender la razón por la cual el Departamento Editorial forma parte, junto con otros departamentos, de la Dirección General de Difusión y Vinculación.

Ahora, es relevante señalar que nuestra Universidad, desde su nacimiento, se ha caracterizado por diversos rasgos que en su época resultaban sumamente innovadores e incluso extraños en relación con la *praxis* de la mayoría de las instituciones públicas de educación superior del país. Algunos de ellos eran su organización departamental, el cobro de cuotas, la disposición por parte de los alumnos de un crédito educativo, la realización cada año de auditorías financieras a través de instancias

internas y externas, la asignación de presupuestos anuales por áreas y actividad; aunado a que la UAA, desde un inicio, incorporó a su vida institucional la tarea de guiar sus proyectos y programas bajo un esquema de planeación y evaluación, que en la actualidad se refleja en el Plan de Desarrollo Institucional 2016-2024, sexto plan en su tipo de la Universidad; esto si no se considera como tal el documento de 1974-1977. Cabe mencionar que la elaboración del plan de desarrollo ha evolucionado de un esquema centralizado a uno más participativo, como el que se realizó a partir de 1993-2001 y subsecuentes, incluido el actual, basado en la llamada metodología de marco lógico.

PRIMEROS ANTECEDENTES DEL DEPARTAMENTO EDITORIAL

Sin entrar en detalles, la presencia del área editorial en la Universidad y de sus publicaciones se puede rastrear desde la primera Ley Orgánica y Estatuto de la UAA de 1974, donde se consideró la existencia de un Departamento de Publicaciones Impresas adscrito a la Dirección de Difusión, perteneciente a la Dirección General de Extensión Universitaria (UAA, 1974: 193). Acerca de los pocos libros que se han identificado como pertenecientes a los primeros años de la UAA, tenemos cuatro: *Décimas* (1976) de Desiderio Macías Silva, *Poesías escogidas* (1976) de Horacio Westrup, *Edad de la palabra* (1978) de Jesús Aguilar Sánchez y *Anecdotario estudiantil* (1978) de Humberto Rubalcava Valdivia (Barba, 2001: 57, 61-63). Por otro lado, durante el periodo del Instituto Autónomo de Ciencias y Tecnología (IACT) se publicaron dos o tres monografías con motivo del centenario de ese instituto, así como un libro, cuyo contenido se refiere a una "síntesis histórica del estado, listado de personajes ilustres, información social, geográfica y económica de los municipios" (Barba, 2001: 57), coordinado por el que sería el fundador de la Universidad pocos años después, don Humberto Martínez de León (1970), es decir, publicado antes de iniciar su rectorado en el propio instituto (1972-1974).

En 1974, la Universidad disponía de una revista que informaba acerca de sus actividades, su título era *Voz Universitaria*. Hay que aclarar que al publicarse por primera ocasión, la UAA todavía era el Instituto Autónomo de Ciencias y Tecnología (IACT), incluso, la revista se definía como “Órgano Oficial de Información del IACT”. En el primer número, en el apartado de editorial, el rector, contador público Humberto Martínez de León, escribió: “[...] considerando los cambios tan extraordinarios que se producen dentro del Instituto de Ciencias y Tecnologías próximamente universidad [...] Se informará a la sociedad de las actividades que se realicen en el seno de nuestra casa de estudios que por su importancia merecen ser difundidas” (Martínez, 1974, s/p). De esta manera, gracias al tiempo e influencia directa de su director, el entrañable doctor Desiderio Macías Silva, pasó a ser una publicación de contenidos literarios y culturales a partir de 1977 (Barba, 2001: 73). Es notable que *Voz Universitaria* llegara a editarse hasta el año de 1992, pues contaba con gran calidad en todos los aspectos. Luego vendría la *Revista Solsticios*, la cual, igualmente, cuidaría el doctor Desiderio Macías con gran esmero hasta su fallecimiento, a principios de 1995.

En los primeros años de la Universidad existió una interesante producción editorial, pensando en el contexto local, con un buen número de boletines, reportes de investigación y algunas revistas de efímera duración –con excepción de la mencionada *Voz Universitaria*–. Hay que agregar también la revista *Correo Universitario*, órgano oficial que se comenzó a editar a partir de 1976 como medio informativo de la Universidad, pero que en febrero de 1994, conforme al trabajo de registro de las publicaciones, se señalaba que “se reservó para la publicación de Reglamentos y otros instrumentos legales de la UAA” (Barba, 2001: 71). Después de esos primeros años, al revisar la Carta de Organización aprobada por el Consejo Universitario el 1 de febrero de 1980, extrañamente no se incluyó el área editorial, lo que permaneció así hasta 1983, cuando se observa la presencia del Departamento Editorial en la Dirección General de Servicios. La razón que explique dicha omisión no he podido conocerla y queda como una curiosidad a tratar de aclarar.

Si nos movemos a la década de los noventa, hay una gran actividad editorial que alcanza la cantidad de 94 libros publicados, entre institucionales, académicos y coediciones. Para solventar su demanda, era frecuente recurrir a impresoras de la ciudad o, en algunos casos, a otras localidades. Hay que decir que el área editorial, independientemente del equipamiento existente, no estuvo diseñada en términos de ser una instancia editora, con autoridad para decidir y coordinar lo que se llevaría a la imprenta. La práctica, desde 1974, consistía en recibir toda clase de trabajos y proceder a imprimirlos, incluido lo concerniente a carteles, volantes, folletos, trípticos, papelería oficial, tarjetas de presentación, revistas, manuales para prácticas de laboratorio, más las obras académicas e institucionales mencionadas, entre otras necesidades propias de la vida académica y de la administración. A la distancia, es posible observar que no hubo un discernimiento adecuado entre la práctica de *imprimir* de lo que significaba *editar*. En otras palabras, no se comprendió la necesidad de asignar el papel de editor al área correspondiente, con las prerrogativas, lineamientos, presupuesto y responsabilidad que esto implicaba.

Como una recapitulación sobre estas dos décadas en que se pudo observar el crecimiento del área editorial universitaria, según información perteneciente al cuadro número 44 del Informe de 1996, la producción editorial de 1975 a 1979 constaba de 11 libros institucionales, 4 obras académicas y sin registro de coediciones. En la década de los ochenta hubo un interesante incremento a 40 obras institucionales y 38 académicas, aunque aún no se presentaban coediciones. En cambio, para el periodo de 1990 a 1996 hablamos de que la Universidad produjo 33 libros institucionales, 57 académicos y estuvo presente en 4 coediciones (Martínez, 1997: 58).

PERIODO 1996-1998

En este breve –y para nada exhaustivo– paso por el acontecer editorial de la UAA, llegamos a diciembre de 1995, época en que la Junta de Gobierno, conforme a los procedimientos establecidos, nombraría al licenciado

Felipe Martínez Rizo como rector de la Universidad para el periodo 1996-1998. El rector electo, experto en planeación y en educación superior, al tomar protesta, manifestó “la necesidad de revisar y replantear la organización y la planeación de desarrollo” de la Universidad (Barba, 2000: 59). Sin ahondar en detalles, se inició lo que él llamaría una “reforma institucional” que abarcaría “un amplio y complejo proceso de cambios en la estructura jurídica, organizacional y de planeación de la institución” (Barba, 2001: 246).

En 1996, el rector Martínez Rizo organizó dieciocho grupos de trabajo enfocados en crear propuestas para la reforma institucional, uno de ellos era el de difusión y actividades editoriales, grupo en que participé al momento de coordinar y proponer ideas, al igual que en la sistematización del conjunto de aportaciones de los integrantes del grupo, recogidas en la llamada “Propuesta de Estructura del Área de Extensión de la Cultura y los Servicios” en que se señalaba la creación del área editorial con los siguientes objetivos: “Desarrollar un programa editorial que responda a las necesidades y orientaciones de la Universidad y la comunidad [...] Apoyar y promover, conforme a las líneas y programas editoriales, la producción de publicaciones, así como su promoción, distribución y venta” (Silva, 1996, s/p). Tal documento se entregó a las autoridades en junio de 1996.

Para ese mismo año, la situación general en el área de difusión de la cultura en la UAA, según el diagnóstico realizado, en síntesis, indicaba la “insuficiencia de las actividades de difusión de la cultura y de la divulgación científica” (Barba, 2000: 243). En lo que respecta a las publicaciones, como se adelantó en renglones previos, no se disponía de un departamento con un perfil de editor; se tenía un departamento de impresiones que llevaba el nombre de Editorial, esto sin querer demeritar el trabajo realizado, pero todavía no se contaba con la personalidad de una editorial. Aun así, su trabajo en el ámbito de las publicaciones era muy digno.

En el primer informe que corresponde a 1996, el rector Felipe Martínez Rizo incluyó un cuadro con el total de libros publicados hasta ese año, en el cual precisó que la Universidad había editado:

[...] 45 números de publicaciones periódicas: 2 del Anuario de Ciencias Sociales; 3 de Investigación y Ciencia; 4 de Tierra Baldía; 7 de la Gaceta Externa de la UAA; 4 de la Gaceta de la UAA, Maestros; otros 4 de la Gaceta de Alumnos; 2 de la Gaceta Administrativos; y 19 de otras (Martínez, 1997: 59).

En el mismo informe, en el apartado correspondiente al Departamento Editorial, se indicaba que se habían impreso “17 libros, 19 revistas, 90 carteles y 75 folletos” (Martínez, 1997: 13); datos que muestran parte de la diversidad de solicitudes a atender. Una pequeña acotación: al momento de examinar con mayor detalle dicho documento, parece que en realidad se publicaron 23 libros; a saber: 7 libros institucionales, 13 académicos y 3 coediciones (Martínez, 1997: 13 y 59). Evidentemente, se contaba con una aceptable dinámica en el ámbito de publicaciones, pues el propio rector reportaba que en ese año se había tenido una “producción récord” (Martínez, 1997: 13). Antes de concluir su informe, incluyó un apartado que tituló “La UAA en 1996: ¿A dónde vamos?”. Es así que, a pesar de que aún no existía la Dirección General de Difusión, planteó los objetivos institucionales y los objetivos por área para 1997, incluida el área de Difusión Cultural. En lo que tocaba a las publicaciones, precisó lo siguiente: “Deberá impulsar [...] un ambicioso programa editorial” (Martínez, 1997: 53).

La decisión y la voluntad por parte de las autoridades de contar con un departamento con personalidad editora eran claras. En ese año de 1996, el Departamento de Recursos Financieros recibió indicaciones precisas por parte de rectoría para que buscara espacios donde se dieran a conocer las obras de la Universidad y lograr incrementar sus ventas. La tarea era ardua, pero por un corto tiempo se logró que librerías tan prestigiadas como El Sótano, Gandhi, Sanborns, Fondo de Cultura Económica y Porrúa en la Ciudad de México abrieran sus anaqueles a nuestras publicaciones. Por primera ocasión se hizo un reporte del número de libros existentes en almacén y el monto económico amortizado.

En el marco del programa propuesto por las autoridades universitarias en julio-agosto de 1997, en espera de que el Congreso del

Estado aprobara las propuestas de modificación de la Ley Orgánica, se realizaron “modificaciones al Estatuto para hacer posibles cambios en la estructura organizacional de la UAA” (Barba, 2000: 246) y, con ello, avanzar en el logro de los objetivos propuestos al inicio de la administración. Es así que, a finales de agosto de dicho año, empezó a funcionar la nueva estructura con cambios en las áreas académicas y en el inicio de actividades de las tres recién constituidas direcciones; una era precisamente la denominada Dirección General de Difusión, que contaba con cinco departamentos, y uno de ellos era Editorial. En este proceso de modificación de la estructura, hay que aclarar que no se incorporó el departamento que ya existía previamente en la Dirección de Servicios; lo que se hizo fue que permaneciera en dicha área y solamente se le cambió de nombre por uno más acorde a su quehacer: Departamento de Procesos Gráficos. Así, el Departamento Editorial iniciaría sus actividades de manera independiente.

La Dirección General de Difusión comenzó a desarrollar sus funciones, a pesar de no estar conformada del todo en cuanto a recursos humanos ni de disponer de una estructura al interior de los departamentos, como Radio Universidad o Videoproducción, por lo que se sometió a una reorganización interna para cumplir con los nuevos objetivos. Editorial contó con el nombramiento de un jefe de departamento hasta marzo de 1998,¹ puesto ocupado por la maestra Gloria Patricia Miranda Romero, quien se desempeñaba en el área de Comunicación y Relaciones Públicas como editora de las cuatro gacetas universitarias e impartía clases en el área académica de Comunicación. No obstante, la maestra Miranda seguramente había iniciado en diversas tareas previamente a 1997, dados algunos avances y actividades que se llevaban a cabo en ese año.

¿Qué se encontró la nueva jefa de Editorial? Para empezar, una gran diversidad de tareas a realizar con respecto a armar un programa editorial digno de ese nombre, pero también requería atender, simultáneamente, muchos otros temas, entre ellos, resolver el uso del logotipo

1 Dato pendiente de verificar por más fuentes escritas.

de la UAA, que era utilizado libremente por los autores en cualquiera de los libros que imprimían; la misma asignación del ISBN (International Standard Book Number, o “número de libro estándar internacional”) que se manejaba sin mediar ningún criterio; tratar con los autores, que en su mayoría asumían funciones de editores; era urgente contar con un reglamento o, por lo menos, con políticas editoriales oficiales; no se disponía de una comisión editorial, de un catálogo de publicaciones, menos de una definición de colecciones; tampoco había una estrategia de exhibición, promoción y venta de nuestras publicaciones, aunque se había logrado que importantes librerías pusieran a la venta nuestros libros en la Ciudad de México, pero no contaban con ningún apoyo publicitario; también se carecía de un punto de promoción y venta de las publicaciones universitarias en la propia institución; la Universidad no participaba en ninguna feria del libro; ni siquiera se tenía un simple formato para recibir propuestas de publicaciones conforme a determinados criterios o algo tan importante como contar con una fórmula para establecer el precio de los libros y sus tirajes. Por supuesto, esta lista no representaba ni el uno por ciento de lo que se debía hacer.

El horizonte estaba lleno de oportunidades y había que trabajar mucho, con prontitud, calidad, eficiencia y eficacia. Lo que se explicaba en diferentes espacios universitarios sobre las bondades de una editora, solamente tendría éxito con productos a corto plazo que dejaran ver lo acertado de contar con un Departamento Editorial y, así, reencauzar la inercia existente hacia un modelo de mayor calidad y, por ende, de mayor exigencia, valores que subyacen en las nuevas prácticas. Con todo, lo descrito anteriormente no les agradaba a diversos actores, quienes serían parte de los retos a superar.

Hay que recordar que por esas fechas, la rectoría había dado la instrucción de que se dejaran de publicar las diversas revistas que, si se analizaban con objetividad, exigían demasiado esfuerzo por parte de los involucrados, quienes, con más voluntad que recursos, lograban sacar algunos números, para después no encontrar un público lector o el apoyo de colaboradores comprometidos en publicar con ellos, y así como

nacían, pronto dejaban de publicarse. Ante esto, a cambio, se proponía editar diversas revistas que fueran muy buenas, con presupuesto, con respaldo profesional en cuanto a su edición, pero también que representaran un espacio para todas las plumas que estuvieran interesadas en publicar ensayos, reportes científicos, reseñas, artículos, etcétera. Tres revistas conformaban esta idea de la rectoría, con el fin de abarcar todas las áreas: una que diera cabida a temas sociales y humanísticos; otra para las ciencias cultivadas en los Centros Agropecuario, Básico y Biomédico, y, finalmente, otra con un enfoque cultural. Es así que los resultados no se hicieron esperar, pues se editaron los dos primeros números de la revista de ciencias sociales y humanidades, *Caleidoscopio*, cuyos editores fueron, en un inicio, el doctor Jesús Gómez Serrano y, posteriormente, el doctor Enrique Luján Salazar; publicación que actualmente es posible consultar vía internet desde 2017. A inicios de 1998 se contó con la propuesta editorial y el presupuesto para la revista *Scientae Naturae*.

Durante 1997 se integró el comité editorial, diseñado a partir de una propuesta para las políticas editoriales que incluía lo referente a las colecciones y a dictaminadores externos. Iniciamos la participación de la editorial en diferentes ferias del libro, empezando por la Feria del Libro del Instituto Cultural de Aguascalientes, en la que nunca se había participado. Luego, aprovechando que la Dirección participaba activamente en el corredor cultural Centro Occidente de ANUIES, se tuvo presencia en algunas ferias del libro, como la organizada por la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. En este año, por primera ocasión, se logró estar en la importante Feria Internacional del Libro de Guadalajara, la famosa FIL, a la que se llegó gracias a un poco de suerte y a que la Universidad de Colima nos prestara un espacio para colocar nuestros libros. De este modo, se iniciaron los primeros convenios con grandes empresas editoras, como Trillas, aunque hay que decir que por un tiempo era el Departamento de Desarrollo de Recursos el que asumía lo concerniente al manejo de los fondos económicos, lo cual, poco tiempo después, no continuó.



VI PREMIO
ARNALDO ORFILA REYNAL
A LA EDICIÓN UNIVERSITARIA

Mención honorífica en la categoría
revista de investigación científica
se otorga a la
Universidad Autónoma de Aguascalientes
por la publicación de
Caleidoscopio

Guadalajara, México, noviembre de 1998

Dr. Julio Rubio Oca
Secretario General
ANUIES

Martí Soler Vinyes
Presidente del Jurado

Dr. Víctor Manuel González Romero
Rector General
UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

Armando Zambrano Castillo
Comité organizador



**VI PREMIO
ARNALDO ORFILÁ REYNAL
A LA EDICIÓN UNIVERSITARIA**

Mención honorífica en la categoría
libro de ciencias sociales y humanidades

se otorga a la

Universidad Autónoma de Aguascalientes

por la publicación de

El Camerín de San Diego y su geometría simbólica

Guadalajara, México, noviembre de 1998

Dr. Julio Rubio Oca
Secretario General
ANUIES

Martí Soler Vinyes
Presidente del jurado

Dr. Víctor Manuel González-Romero
Rector General
UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

Armando Zacarias Castillo
Comité organizador

Como es sabido, el financiamiento en las universidades es, en ocasiones, escaso, y éste pudo ser un obstáculo para lograr que el programa editorial pudiera llevarse a cabo en el marco de lo esperado. Así, la rectoría creó un fondo editorial en el área de Desarrollo de Recursos en 1997, el cual recibía sus ingresos de la renta de algunos locales que la Universidad había dispuesto en el Edificio 19 de Junio, ubicado en la zona céntrica de la ciudad, más lo que se ingresara por ventas del fondo editorial existente. Esta medida fue clave para costear diversas actividades y, sobre todo, permitió la adecuada edición de los títulos aprobados por el comité editorial.

Un reto que no puedo dejar de mencionar, pues representó mucho desgaste, y no sé si aún sucede, provenía de algunas áreas académicas, las cuales simplemente “nos mandaban a imprimir sus libros”; algo entendible, debido a la inercia de años pasados en que no existía ningún dictamen. Esta actitud, indirectamente, se promovió por el hecho de disponer de recursos financieros provenientes de diferentes fuentes, la más frecuente era del Fondo de Modernización para la Educación Superior (FOMES), razón suficiente para tener el derecho, sin discusión, de que se imprimieran libros con el sello de la UAA y se otorgara el ISBN. El argumento consistía en que se trataba de proyectos que previamente habían sido evaluados y, en su caso, aprobados por la Secretaría de Educación Pública (SEP), a través de la Subdirección de Educación Superior; sin embargo, esto no incluía un dictamen de la calidad de la obra a publicar, solamente se enfocaba en dar a conocer sus objetivos, el público al que iba dirigido, el tiraje, el presupuesto, la justificación, entre otros aspectos ajenos a lo que representa, en realidad, un dictamen editorial.

El tema no es menor, ya que se ponía en evidencia una situación en la que la comunidad universitaria no se ha detenido lo bastante para pensar atentamente: la ausencia de espacios para la reflexión crítica y la discusión de ideas entre académicos e investigadores. La trascendencia de una editorial universitaria como un espacio dialógico, respetuoso, de análisis y cuestionamiento de propuestas editoriales ante pares calificados a nivel nacional e internacional representa, en cierta forma, la madurez

intelectual alcanzada para sostener esos diálogos de reflexión crítica. En palabras de Joaquín Díez-Canedo Flores, que lo explica sin dejar dudas:

La misión del editor universitario es dar a conocer, a través de la edición de libros y publicaciones periódicas, la actividad de sus instituciones; más en general, reflejar en un programa editorial, en un catálogo, la conversación que tiene lugar en la institución alrededor del conocimiento, el pensamiento y la cultura (Sánchez, Esparza & González, 2022: 14).

Descubrimos de manera frontal esa realidad. No existía esa conversación entre pares. Así, varios académicos mostraban resistencia a que sus trabajos fueran dictaminados por especialistas de su área; claro, con el debido anonimato de autores y dictaminadores. También es importante mencionar que la mayoría de los escritores externaban una actitud positiva y de interés en las observaciones y recomendaciones que recibían para enriquecer y mejorar su obra.

Es así que las tareas eran muchas e interminables, en algunas, a pesar de su relevancia, como las políticas editoriales, no se lograba avanzar en su aprobación por la Comisión Ejecutiva; el sentimiento lo conformaba el hecho de que no había una correspondencia entre los tiempos perentorios en que se pedían resultados y los que se tomaban para ciertas decisiones o trámites. No obstante, el acierto con el que se condujo el Departamento Editorial le permitió cosechar sus primeros reconocimientos. Por lo que a fines de 1998, en la ceremonia del VI Premio Arnaldo Orfila Reynal, en el marco de la XII Feria Internacional del Libro de Guadalajara, se recibieron dos menciones honoríficas: una a la edición, en la categoría de libro de ciencias sociales y humanidades, por la publicación *El Camarín de San Diego y su geometría simbólica*; otra, también por su edición, en la categoría de revista de investigación científica, por la publicación de *Caleidoscopio*. En relación con esta última, la participación tanto del doctor Jesús Gómez Serrano como del doctor Enrique Luján Salazar fue relevante para el logro alcanzado.

La dinámica al interior del Departamento Editorial era, y seguro lo es actualmente, de un intenso trabajo, pero se había obtenido cierta experiencia; por ello, avanzar era un poco menos difícil. Es por esto que se publicó el primer número de la segunda revista que la presente administración esperaba, *Scientae Naurae*, con la dedicación y el cuidado de su editor, el doctor Roberto Rico Martínez, la cual superaba todo lo que se hubiera publicado en el campo de las ciencias básicas en la Universidad. La revista de difusión cultural también se publicó, pero esto fue pocos años después, con el nombre de *Vertiente*. En este espacio de tiempo se dispuso de un código de barras a través de la Asociación Mexicana de Estándares para el Comercio Electrónico; se incrementó la presencia de la editorial en las ferias universitarias, con el fin de dar a conocer sus publicaciones y promover su venta; además, poco a poco se abrieron espacios para la presentación de los libros, como sucedió en marzo de 1998 en la FIL del Palacio de Minería; finalmente, el programa de edición de tesis doctorales se consolidó durante este año, con alrededor de 10 títulos.

El desempeño del equipo que integró el Departamento Editorial fue admirable durante los dos últimos años del periodo rectoral del licenciado Felipe Martínez Rizo, pues así lo deja ver en su último informe, el cual transcribo con el fin de que sea perceptible el trabajo que realizaron con tanta diligencia, que trascendió en el tiempo y, por tanto, razón para sentirse muy satisfechos y orgullosos por construir parte de los cimientos de esta gran editorial que es actualmente:

La Dirección impulsó especialmente una faceta que la UAA había descuidado, la producción editorial, cuyo avance cuantitativo puede apreciarse si advertimos que, sin contar coediciones ni revistas, en el trienio 96-98 se publicaron 65 libros –38 institucionales y 27 académicos– lo que representa un promedio anual de 22 títulos. Para apreciar esta cifra conviene señalar que el promedio en el lapso comprendido de 1990 a 1995 era de 9.5 títulos al año; entre 84 y 89 fue de 7 títulos; entre 78 y 83 de 6.3; y entre 75 y 77 de 2.6. Otro punto

de referencia es que, con excepción de la UNAM, la UAM, la U. Veracruzana y tres o cuatro instituciones más, el número anual de títulos publicados por las demás universidades del país no llega a 20. El avance cualitativo es aún más importante: la sistematización y profesionalización del proceso editorial, desde que se recibe y dictamina un original hasta que se produce un libro, es un cambio que permite alcanzar mayor calidad, y el que un libro y una revista de la UAA hayan sido merecedores de los reconocimientos mencionados en el Premio Arnaldo Orfila constituye una evidencia de que se está logrando, efectivamente, muy buena calidad. Por lo demás, la actividad editorial no debe limitarse a publicar. Los libros tienen que llegar al lector, no quedarse en la bodega. Cuidando la difusión y la distribución de su producción, la UAA está tratando de evitar tan conocida falla, característica de las editoriales universitarias. El que en 1998 se hayan vendido alrededor de 2,500 ejemplares de diversos títulos, generando ingresos por unos \$200,000 muestra que los libros ya no se están quedando en las bodegas (Martínez, 1999: 41).



El Consejo Nacional para la Cultura y las Artes
a través del
Instituto Nacional de Antropología e Historia



otorga el
primer lugar
del



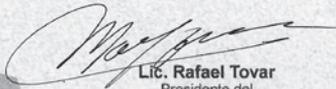
Premio
Antonio García Cubas
Al mejor libro de Antropología e Historia

en la categoría de Obra Científica,
a



Haciendas y ranchos de Aguascalientes. Estudio regional sobre la tenencia de la tierra y el desarrollo agrícola en el siglo XIX
de Jesús Gómez Serrano,
publicada por la Universidad Autónoma de Aguascalientes y Fomento Cultural Banamex




Lic. Rafael Tovar
Presidente del
Consejo Nacional para la Cultura y las Artes


Lic. Ma. Teresa Franco
Directora General del
Instituto Nacional de Antropología e Historia



 **CONACULTA · INAH** 



Acta del Premio al Mejor Stand

El día 28 de noviembre de 2010 a las 17:30 horas en el lugar que ocupan las oficinas de la Feria Internacional del Libro de Guadalajara en Expo Guadalajara, se ha reunido el jurado del XVIII Premio al mejor stand conformado por:

Ana Estela García Cortez
Mauricio Lara
Verónica López Lomeli
Carlos Alberto Mayorga Arce
Jorge Enrique Zambrano Ambrosio

Quienes manifestaron que recorrieron todas las instalaciones de la feria que comprende 403 stands y, después de haber valorado conforme a la convocatoria, han dictaminado que:

El merecedor del premio para la categoría Platino se otorga al stand de:
Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, CONACULTA

El merecedor del premio para la categoría Oro se otorga al stand de:
Universidad de Guadalajara / Editorial Universitaria

El merecedor del premio para la categoría Plata se otorga al stand de:
Nostra Ediciones

El merecedor del premio para la categoría Bronce se otorga al stand de:
Universidad Autónoma de Aguascalientes

La presente acta se firma a las 18:55 horas del día 29 de noviembre de 2010.

Firman al calce:

Ana Estela García Cortez. Jurado
Mauricio Lara. Jurado
Verónica López Lomeli. Jurado
Carlos Alberto Mayorga Arce. Jurado
Jorge Enrique Zambrano Ambrosio. Jurado
Verónica Mendoza. Coordinadora

www.fil.com.mx

Contactos de prensa

Myriam Vidrales
Coordinadora general
de Prensa y difusión
myriam.vidrales@fil.com.mx
+52 (33) 3671-4827

Mariño González
Asistente de contenidos
mariño.gonzalez@fil.com.mx
+52 (33) 3671-0398



Feria
Internacional
del Libro
de Guadalajara

**GANADOR DEL PREMIO AL MEJOR STAND
CATEGORÍA BRONCE:
Universidad Autónoma de Aguascalientes**

En calidad de ganador del Premio al mejor stand categoría Bronce; el Comité organizador de la Feria Internacional del Libro de Guadalajara le otorgará un 10% de descuento en el pago de stand en la FIL 2011.

Para aplicar este descuento deberá realizar todos los pagos en tiempo y forma de acuerdo al calendario de pagos que establezca el Comité Organizador.

Atentamente
Guadalajara, Jal., 29 de noviembre de 2010
Castilla y León, Invitada de Honor

Nubia Macías Navarro
Directora General

Guadalajara, Jalisco | México

www.fil.com.mx

Av. Alemania 1370, Col. Moderna código postal 44190

PARA CERRAR

Levantar la mirada al presente y saber que durante estos 25 años se han editado más de 800 títulos (UAA, 2023) es un horizonte que jamás imaginamos. Admirable también es apreciar el generoso esfuerzo por facilitar el acceso a los lectores a la mayor diversidad de fuentes y, así, alcanzar hoy en día más de 375 mil descargas de libros y artículos de las propias publicaciones que se realizan de forma gratuita y de donaciones por miles de libros; se cuenta, asimismo, con una librería que en el último año ha realizado ventas por alrededor de 4 mil ejemplares editados por la UAA, sin mencionar los de otras casas editoras (Avelar, 2022: 98-99). Hoy, la editorial participa en todas las ferias del libro que son de importancia en el territorio nacional, asiste también a otros países, como a Colombia, Guatemala (Avelar, 2019: 79) e, incluso, en 2017, a Frankfurt y Barcelona (Avelar, 2018: 54); en la FIL de Guadalajara, una de las tres ferias más importantes del mundo, realizan presentaciones de nuestros libros y han recibido premios por el diseño y funcionalidad de sus estands.

A lo anterior se suma la organización de la Feria del Libro Universitaria que lleva 25 años realizándose. Además, cuenta con múltiples convenios con diversas casas editoras y tiene presencia activa en la Red Nacional Altexto –en la que la jefatura del departamento colaboró desde 1998, en sus primeros pasos, cuando en su nacimiento se llamó Alianza del Texto, acrónimo: Altexto, de la que también ocupó la coordinación en 2005–; ahora se tienen registrados 522 títulos de la UAA en dicho catálogo, lo cual abre la posibilidad de contar con miles de lectores a nivel nacional (Avelar, 2022: 99).

Finalmente, subrayar la exitosa trayectoria de la maestra Martha Esparza Ramírez, quien inició oficialmente en la jefatura del departamento en 2009, ocuparía la coordinación de la Red Nacional Altexto de 2017 a 2021, donde se agrupan 53 instituciones de educación superior; actualmente, colabora activamente como parte del nuevo cuerpo directivo; y, no menos importante, formó parte de la Junta de Consejo de la Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana de marzo de 2021 a marzo

de 2023. Es decir, nuestra Universidad actualmente está representada en los principales organismos del mundo editorial: el universitario y el privado. No cabe duda que fue un gran acierto lograr la consolidación del Departamento Editorial por todo lo que le ha dado no solamente a la Universidad, sino a la sociedad en general y a México.

Termino con una idea que se ve respaldada por lo hecho a lo largo de estos veinticinco años en el departamento: los puestos directivos deben ser ocupados por personas con experiencia, con conocimiento profundo del área, honestas, comprometidas con su trabajo y con la Universidad; eso ha ocurrido en Editorial y los resultados los tenemos a la vista. Enhorabuena y que vengan muchos años de crecimiento y presencia del libro universitario en México y en el mundo.²

REFERENCIAS

- Avelar, F. (2018). *Segundo Informe*, 2018. UAA.
- Avelar, F. (2019). *Tercer Informe*, 2019. UAA. <https://www.uaa.mx/portal/3er-informe-rector-dr-en-c-francisco-javier-avelar-gonzalez/>
- Avelar, F. (2021). *Segundo Informe*, Segundo Periodo 2021. UAA.
- Avelar, F. (2022). *Tercer Informe de Actividades 2022*. UAA. <https://www.uaa.mx/informe2022/>
- Barba, B. (Coord.) (2000). *Origen y desarrollo de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, 1973-1998*. UAA.
- Barba, B. (2001). *Universidad Autónoma de Aguascalientes. Publicaciones y fuentes para su estudio*. UAA, 2ª ed.
- Martínez, H. (enero/1974). Editorial. *Voz Universitaria*, año 1(1), s/p.
- Martínez, F. (1997). *1er Informe de Actividades, 1996*. UAA.

2 En cuanto al área de Procesos Gráficos, antes un departamento propiamente (1998), llamado alguna vez Editorial (1974), desde 2020 forma parte de una sección del hoy Departamento Editorial, decisión que debe evaluarse a corto plazo, pues su perfil es de imprenta y no puede cambiarlo por la demanda interna de impresos con otros tiempos y requerimientos profesionales, así como estéticos.

- Martínez, F. (1998). *Segundo Informe de Actividades, 1997*. UAA.
- Martínez, F. (1999). *Tercer Informe de Actividades, 1998*. UAA.
- Sánchez, E., Esparza, M. & González, A. (Coords.) (2022). *Los primeros tres lustros de la Red Nacional Alttexto*. UAA.
- Silva, A. (Coord.) (1996). Propuesta de Estructura del área de Extensión de la Cultura y los Servicios. Documento de trabajo. UAA, s/p.
- Silva, A. (1997). Un balance editorial desbalanceado. Comentario crítico a un artículo de José Domingo Carrillo Padilla (1997), titulado "Un balance necesario: la evolución editorial en la Universidad Autónoma de Aguascalientes" [sin publicar].
- Universidad Autónoma de Aguascalientes (1974). Ley Orgánica y Estatuto de la Universidad Autónoma de Aguascalientes. UAA.
- Universidad Autónoma de Aguascalientes (5/mar/2023). Sello editorial de la UAA cumple 25 años. Boletín 084. <https://www.uaa.mx/portal/noticias/sello-editorial-de-la-uaa-cumple-25-anos/>
- Universidad de Colima (29/mar/2004). Alttexto, Sólida Red Universitaria a través de la gestión de la U de C. Boletines Informativos de la Universidad de Colima. <http://www.ucol.mx/boletines/index.php?idn=2030&mes=3&dia=29&year=2004>

ERRATAS Y ERRORES HOMENAJE AL DEPARTAMENTO EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE AGUASCALIENTES EN EL VIGÉSIMOQUINTO ANIVERSARIO DE SU CREACIÓN

Darío Villanueva

Cuando celebramos la feliz efeméride de los primeros veinticinco años del Departamento Editorial de la mi querida Universidad Autónoma de Aguascalientes se cumple también, en lo que modestamente a mí me toca, el medio siglo de la publicación de mi primer libro, editado asimismo por la editorial de la universidad española en la que me licencié en 1972.

Entre los textos que desde entonces escribí y llegué a ver en estampa hay dos por los que siento especial predilección, ambos incluidos en el generoso catálogo –¡más de ochocientos títulos!– de Aguascalientes. Me refiero a mis ensayos de *Las fábulas mentirosas*, ya reeditado, y mi prólogo al libro para niños *Miguel de Cervantes. Don Quijote para quienes se inician en la lectura en Aguascalientes*.

Desde mi etapa como estudiante universitario, en los años sesenta del siglo pasado, en que el Fondo de Cultura Económica nos proveía de los libros hispanos y traducidos que en España no podíamos encontrar,

siempre admiré no sólo la generosa y cosmopolita política editorial mexicana sino también el primor y elegancia con que los libros impresos en tan admirado país hermano ostentaban. Cualidades que el Departamento Editorial de la UAA mantiene con todo escrúpulo, y buena razón puedo dar de ello por mi experiencia personal como autor de la casa.

No es tal logro fruto del azar. En la ciudad de Tecnochtitlán comenzó a operar en 1540 la primera imprenta de América, por iniciativa de fray Juan de Zumárraga, que acordó con Juan Cromberger el traslado desde Sevilla a la capital mexicana de su agente el italiano Giovanni Pauli, conocido como Juan Pablos.

Había transcurrido menos de un siglo desde que el alemán Juan Párix de Heilderberg había establecido, concretamente en 1472, la primera imprenta de España.

A este respecto, dada la relevante mención histórica que acabo de hacer a la ciudad castellana de Segovia, no me resisto a incluir en este mi texto de homenaje a la editorial universitaria hidrocálida una digresión, espero que no extemporánea en exceso.

Asistimos al fenómeno creciente de un revisionismo implacable del discurso institucional y social construido a base de los homenajes públicos que se han rendido a personalidades históricas en forma de monumentos, estatuas, condecoraciones, asignación de sus nombres a lugares o edificios, etc. El poscolonialismo multiculturalista ha hecho de ello caballo de batalla, y se ha fijado de modo especial en figuras vinculadas a la historia hispanoamericana. Pero no exclusivamente.

Hay un caso reciente, que se ha dado en España a través de las redes sociales. Veo en él, además, la confluencia de varios vectores, desde la que Robert Hughes denominaba “la cultura de la queja”, porque siempre hay que reivindicarse, por nosotros y nuestros antepasados, como víctimas de algo y de alguien, hasta la manipulación deliberada de la realidad para trabucarla conforme a designios políticos y convertirla en posverdad.

La cuestión se planteó cuando en pleno 2018 un economista y colaborador televisivo, no sabemos si de veras o en broma, proponía a través de un tuit la demolición del Acueducto de Segovia por “ser un símbolo

de la opresión de los romanos”, “del mayor símbolo de represión que ha existido en nuestra historia”, y rogaba amplia repercusión para su demanda en las redes sociales.

Y yo me hago a este respecto varias preguntas. Al dar pábulo y respuesta al ruego de “difusión para que el Gobierno derribe de una vez el acueducto de los opresores romanos” formulado por aquel internauta, ¿estaban en serio los 360 asiduos de la plataforma *change.org* que secundaron en poco más de tres días esta propuesta de dinamitar un bien declarado Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en 1985, y que en 1884 ya había sido elevado a la categoría de Monumento Nacional?

¿Iba de farol, o no, uno de ellos, J. C. F. G., cuando escribía a propósito del Acueducto que “es un símbolo de la opresión Romana hacia el pueblo Ibero”? Y añadía: “No sólo creo en la demolición sino que también se debe restituir la memoria de todos los trabajadores que fueron esclavizados en esta obra. Y elevar una queja a la ONU, además de pedir al pueblo de Roma que indemnice a los descendientes de todos los que allí fueron oprimidos”.

Los organizadores de este merecido homenaje al Departamento Editorial de la Universidad de Aguascalientes me sugieren que aluda a la importancia del libro en el mundo académico. Y, aparte de lo más evidente –la transmisión y perpetuación del saber a través de la letra impresa– quisiera aprovechar esta oportunidad de oro para llamar la atención sobre otros dos vectores del asunto que tienen un carácter marcadamente posmoderno.

El protagonista de una de las novelas del gran George Steiner, titulada precisamente *Pruebas*, es un minucioso corrector de imprenta, que influido por el pensamiento rabínico daba a las erratas interpretaciones trascendentes y atribuía cabalísticamente todos los males del mundo a la transcripción errónea que un escriba hizo de una sola letra de la Biblia.

Agobiado (sin tan altas pretensiones) por todas las erratas que he tenido que digerir después de medio siglo de castigar las prensas, procuro simplemente no pensar más en ellas como amenaza y como evidencia recurrente. Porque a diferencia de la errata, que cuando se descubre es incontrovertible por su naturaleza de equivocación tipográfica, el error

puede ser considerado como tal por unos, pero todo lo contrario –incluso un acierto– por otros. En este sentido, mi fe de errores personal obedecerá únicamente a los designios del desprestigiado sentido común desde la perspectiva que me corresponde desde hace cincuenta años: la de profesor universitario.

El primero y más preocupante error que yo denunciaría debe identificarse con la llamada corrección política. Ya no son los poderes, políticos o religiosos, constituidos los que amenazan censuras, sino entidades gaseosas (o “líquidas”) agazapadas a la sombra de la sociedad civil. Y cuentan para ello con ciertas bendiciones intelectuales. Por ejemplo, la teoría de Herbert Marcuse formulada en un oxímoron: la tolerancia represiva. O la sentencia de Foucault, incluida en *El orden del discurso*, de que no tenemos derecho a decir todo, no podemos hablar de todo en cualquier circunstancia. En definitiva, su propuesta de que «quienquiera que sea no puede hablar, por fin, de sea lo que sea». Tan lacónica aseveración implica todo un modelo de censura como control textual que Stephen Packard traza de esta guisa: no digas ESTO; no digas esto DE ESTA MANERA; no digas esto EN ESTE CONTEXTO; TÚ no digas esto; y, por último, no digas esto HACIENDO ESO.

Semejante pandemia comenzó, como está cumplidamente demostrado, en los campus norteamericanos allá por los años setenta, y desde entonces se ha ido extendiendo más allá de los recintos universitarios contaminando de un neopuritanismo insólito al conjunto de la sociedad; sobre todo en el mundo anglosajón, pero no sólo en él. Junto a la muerte civil de los señalados en virtud de la también denominada *cancelación* y la denuncia de la *apropiación cultural*, por la que en Holanda se impidió de hecho que una traductora holandesa blanca se encargara de pasar al neerlandés los textos de Amanda Gorman, una joven poeta negra que leyó una de sus composiciones en el acto de toma de posesión del presidente Biden, es de destacar en esta línea un movimiento que se está dando también en las universidades, y en el que en mi opinión reside un error. ¡Qué gran error!

Me refiero al sometimiento a la corrección política de la libertad de cátedra de los profesores, a los que se prohíbe enseñar nada que pueda desestabilizar el equilibrio emocional de los jóvenes alumnos, para los que las aulas deben constituir en todo caso *safe spaces*: espacios seguros.

Está siendo objeto de numerosos comentarios por el mundo adelante el proyecto denominado "Iniciativa para la eliminación del lenguaje dañino" con el que se pretende erradicar en la Universidad de Stanford todas las manifestaciones verbales consideradas agresivas o perjudiciales, especialmente las racistas, violentas y sesgadas en cuanto a consideraciones étnicas y sexuales, o relacionables con cuestiones de género. A tal fin, la universidad ofrece en su página web una lista de palabras nocivas ("harmful") para cuyo reemplazo se ofrecen alternativas concretas con el propósito de que sean adoptadas por la comunidad académica.

En el apartado de las discapacidades, por ejemplo, "mudo" deberá ser desplazado por la forma compleja "no vocal" o "no verbal", pero la "blind review" que se suele aplicar a la aprobación de un artículo científico sin que el réferi conozca la identidad de su autor pasará a ser "revisión anónima", no "ciega". En cuanto a la "apropiación cultural", "gurú" dará paso a un simple "experto" por respeto a la tradición budista e hinduista, y se preferirá "red" o "familia" a "tribu", término que favorece la identificación de las indígenas con salvajes. Como ya habían propuesto hace tiempo los primeros diccionarios feministas, "chairman", "mailman" o "congressman" pasarían a ser "chair/mail/congressperson", así como "fireman" "firefighter". Los pronombres personales "he" y "she" desaparecerán en favor del "they", así como "seminal" ante "principal" o "destacado". El "estúpido" sería ahora "uncool", algo así como "nada sofisticado", y un matón ("thug"), "sospechoso". La "caja negra" de los aviones perdería su adjetivo a favor de "opaca" o "misteriosa", mientras que la "whitebox" se transmutaría en "caja visible" o "clara".

Muchas de estas soluciones de Standford contra las palabras dañinas estaban ya en una de estas primeras listas benéficas que marcó todo un hito. Me refiero a la publicada por la *Greater Manchester Police*, cuyo jefe prologaba el documento titulado *The Power of Language*. A

Practical Guide to the Use of Language. Lo que se pretendía ya en 2000 era respetar "las visiones y los sentimientos de los otros, y no usar un lenguaje que pueda ofenderlos". Pero la extraordinaria minuciosidad con que reseñaban lo decible y lo indecible, aportando la solución correcta en cada caso problemático, fue acogida con desigual anuencia por los propios policías. La guía que se les propuso contiene, efectivamente, un completo repertorio de indicaciones referentes a diversos tabúes, y enumera una larga lista de correspondientes eufemismos, como por ejemplo *elderly* y no *old* para "viejo". Exige tener sumo cuidado con todo lo que se relaciona también con la muerte, la enfermedad, las adicciones y las discapacidades. Un sordomudo será así un *deaf without speech*. El cadáver debe ser mencionado como "persona no viva" o "metabólicamente diferente". Los agentes tienen que verse frecuentemente con alcohólicos y drogadictos, pero nunca a un *drunkard* deberían llamarlo por este nombre, sino por la perífrasis "bebedor problemático", y un *junkie* sería para ellos un *substance abuser*, un *drugg addict* o un "desafiador químico". *Homosexual* es totalmente inaceptable por ser un término procedente de la ciencia médica. Los *bobbys* mancuñanos en la prestación de sus servicios se las ven frecuentemente con *homeless*, individuos "involuntariamente indomiciliados" por ser *poors*, es decir *deprived*. Y también con *convicts*, que en realidad deben ser considerados "clientes del sistema correccional" (en español, simplemente "internos"). Nunca dirán los agentes *whore* o *prostitute* sino "proveedora de servicios sexuales".

A este respecto, desde los mismos comienzos del fenómeno de la corrección política surgió otra expresión para designarlo: la de *higiene verbal*, puesta en circulación por Deborah Cameron. Se trataría de implementar un conjunto de prácticas "higiénicas" con el objetivo de depurar el idioma, para adaptar rigurosamente la propia estructura y los usos de la lengua a los ideales de belleza, verdad, eficacia, lógica, corrección y civilidad que determinados grupos sociales dicen profesar. En esta línea, más que de higiene verbal otros prefieren hablar de intervención abiertamente puritana para desinfectar el lenguaje. Algo que se había dado ya, a la luz de la Ilustración, con el rechazo de los revolucionarios franceses hacia el de-

nominado *abus des mots* cuando Helvétius alentó el proyecto de liberar el francés de los usos abusivos, las inconveniencias y los prejuicios.

La misma autora de *Verbal Hygiene* objeta, sin embargo, que en estas operaciones profilácticas, de antes y de ahora, van implícitos ciertos riesgos; por ejemplo, el someter el lenguaje a violencia y destruir la libertad de los hablantes pervirtiendo el significado de las palabras, o el trivializar la política por centrarse en la supuesta culpabilidad de lo que se dice y cómo se dice, y no en la realidad subyacente.

No menores reservas hacia los excesos de una *igiene verbale* manifiesta Edoardo Crisafulli, que no duda en hablar de un “oscurantismo anti-iluminístico”, de un “bolchevismo cultural” que amenaza la libertad de palabra y somete a las mejores inteligencias a un “siniestro conformismo intelectual. Censura la *intimidazione publica* a que son sometidos los discrepantes de esta corrección, reos del ostracismo social y profesional. E identifica el movimiento, que considera acertadamente nacido en los campus norteamericanos bajo la influencia del multiculturalismo, como una expresión anacrónica del nominalismo escolástico, filosofía idealista según la cual la política de higiene verbal puede cambiar la realidad de las pulsiones sociales más ingratas e injustas. Pero en Estados Unidos un destacado *scholar*, Stanley Fish, milita desde el comienzo de estos debates en el bando de los que niegan que la libertad de expresión sea absoluta, un fundamento intocable, casi sacral, de la democracia, y acepta la legitimidad de los *Speech codes* impuestos por las autoridades universitarias en sus recintos, a lo que apunta la iniciativa de Stanford para la eliminación del lenguaje nocivo.

¿Por qué es fundamental el libro en el mundo académico? Entre otras cosas, precisamente para mantener enhiesta la bandera de la libertad de cátedra, la pluralidad del pensamiento y el valor genuino de las palabras sin mordaza como el Departamento Editorial de la Universidad Autónoma de Aguascalientes viene practicando desde hace veinticinco años.

*¿Por qué es fundamental
el libro en el mundo académico?
Entre otras cosas, precisamente
para mantener enhiesta la bandera
de la libertad de cátedra,
la pluralidad del pensamiento
y el valor genuino
de las palabras sin mordaza.*

Darío Villanueva

EL APOORTE DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE AGUASCALIENTES A LOS ESTUDIOS DEL LIBRO EN MÉXICO: LA SERIE BIBLIOLOGÍA MEXICANA

Marina Garone Gravier

De los múltiples temas que pueden ser editados y publicados en prensas universitarias, uno acapara mi atención de forma particular; de hecho, podríamos decir que se trata de un meta-tema: me refiero a la "edición de libros sobre estudios del libro y la edición". Al revisar lo producido en este campo interdisciplinario, es posible observar que desde hace varios años, México se ha convertido en punta de lanza a nivel latinoamericano en la escritura, traducción y publicación de obras de esta naturaleza. Hallamos en las librerías y en los catálogos de varios sellos, autores consagrados que han escrito en otros idiomas distintos al castellano y que han sido traducidos a nuestra lengua; por ejemplo, los de la corriente francesa e inglesa en diversas facetas y para diferentes momentos históricos. Y además encontramos la publicación de obras individuales y colectivas, gestadas en el seno de proyectos de investigación grupales dentro de algunos centros académicos nacionales.

Por ello es innegable la vitalidad que se observa en este momento en el país, tanto a nivel cuantitativo –por el número de títulos disponibles– como cualitativo, especialmente si se revisa la variedad de enfoques y perspectivas que se aplican en estos estudios.

Tal proliferación es resultado de varios factores, como por ejemplo, la profesionalización del campo de la edición universitaria a nivel regional, la madurez de los sellos editoriales y las líneas y perspectivas de los departamentos de publicación, la consolidación de carreras de grado y posgrado que consumen libros de texto; sin embargo, este aumento en grado y calidad también puede tener otras explicaciones y es ahí donde vale la pena detener la mirada.

Para nadie es extraño que, si se atiende a la delimitación nacional como una de las posibles formas de estudiar los fenómenos de producción editorial, la mayor parte de las obras publicadas han salido de prensas de la capital del país. Ese dato, aunado al gran número de librerías y a las sedes de numerosas universidades y centros educativos, permite suponer que hay una correlación entre oferta y demanda de los títulos. En la Ciudad de México hay diversas casas editoriales que han publicado o tienen colecciones destinadas específicamente a los estudios del libro y la edición, entre ellas podemos citar al Fondo de Cultura Económica, Ediciones de El Ermitaño y Bonilla Artigas, por mencionar algunas de las principales, y varias instancias educativas como la Universidad Nacional Autónoma de México –como Instituto de Investigaciones Bibliográficas, Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y Ciencias de la Información, Instituto de Investigaciones Filológicas, la Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial-UNAM y la Coordinación de Humanidades–, la Universidad Autónoma Metropolitana –tanto Rectoría como en los planteles de Cuajimalpa y Xochimilco–, el Instituto Mora y el Instituto Nacional de Antropología e Historia.

El tipo de libros que publican todos los antes citados sellos y entidades es variado: una buena parte se refiere a traducciones y otros más dan salida a investigaciones, especialmente las de los investigadores y profesores que están adscritos a las propias entidades educativas

editoras. Las líneas y políticas editoriales de esos proyectos tienen necesariamente importantes puntos de coincidencias entre sí y en algunos casos compiten exactamente por el mismo nicho de mercado sin que se observe de forma clara una distinción entre el perfil editorial de un sello y del otro. Esto es bueno y malo al mismo tiempo: bueno porque habla del creciente interés por este campo ampliado de estudio; pero malo porque genera duplicidades en lugar de plantear propositivamente subcampos de especialización o sinergias de coedición.

Sin embargo, hay algunas apuestas editoriales que se han logrado desmarcar de esa situación en más de un sentido: en primer lugar, se han desmarcado porque la producción no se da en el centro del país sino en un estado de la República Mexicana; y en segundo lugar porque han logrado concitar interés en al menos un par de sentidos. En este rubro podrían entrar publicaciones de la Universidad Veracruzana, la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla y la Universidad de Guadalajara, pero en esta ocasión me centraré en las publicaciones que la Universidad Autónoma de Aguascalientes está dando a la luz en torno a los estudios del libro en México.

Uno de los primeros sentidos en que la apuesta editorial de la UAA se ha desmarcado es que las publicaciones no se detienen o restringen exclusivamente a la edición de los autores de la propia casa; esta práctica de la edición universitaria, si bien es habitual, redundante y enfatiza algunos rasgos de endogamia académica e impide el verdadero y mejor flujo de los saberes generados a nivel local a otras regiones del país y en otros espacios de consumo libresco. Al sumar autores de otras regiones y entidades, la UAA poliniza su catálogo y fortalece su categoría de entidad editora a nivel nacional. A este respecto vemos cómo la UAA ha logrado captar, en su serie DeLibros, las plumas de varios autores de algunas de las mayores universidades asentadas en la Ciudad de México, con una diversidad de temas y enfoques muy interesantes.

Pero, por otro lado, y es algo que también nos interesa resaltar en estas páginas en alusión al título dado, se desmarca también al apostar por la creación de colecciones especializadas de rasgos inéditos y debida-

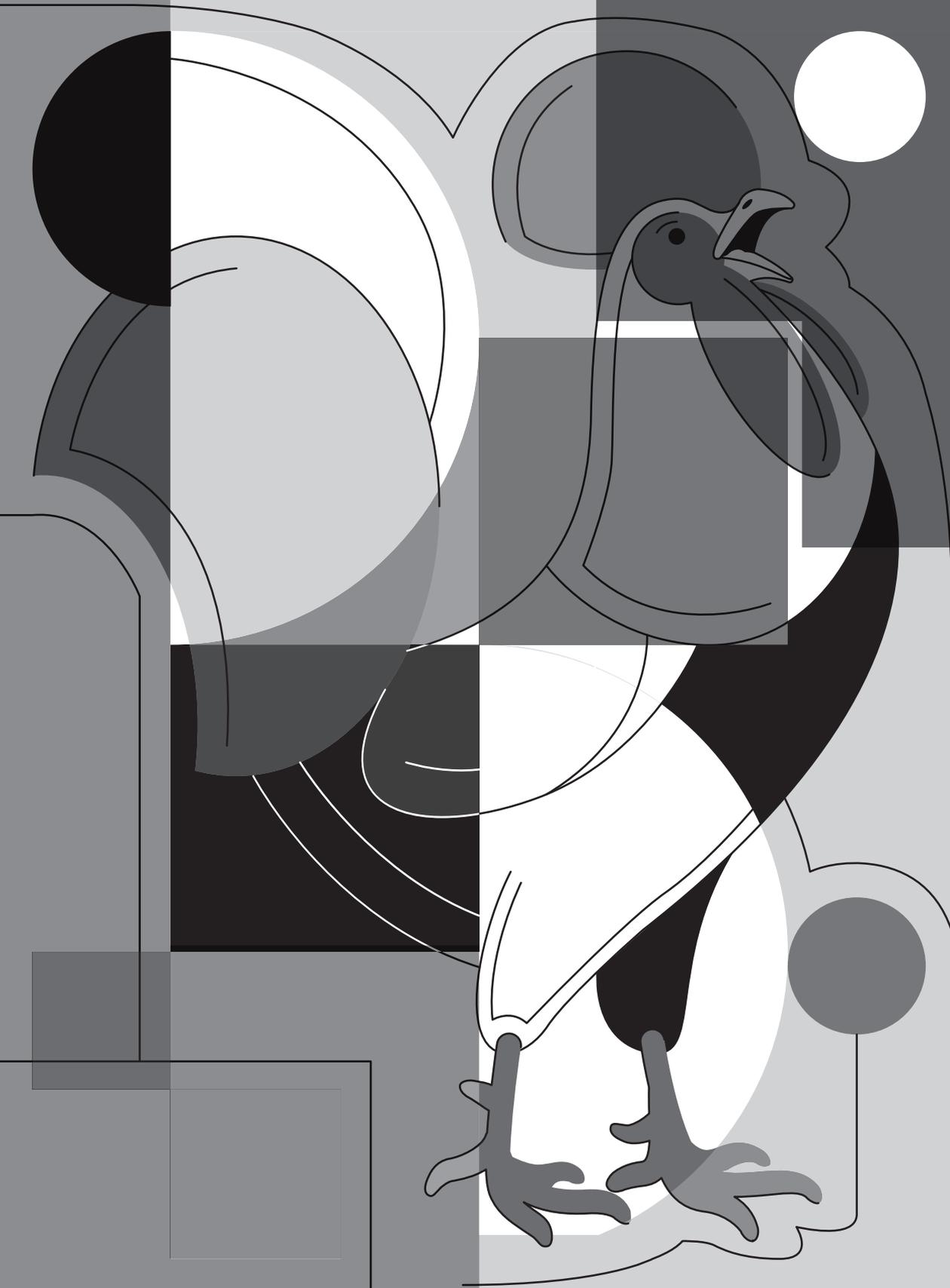
mente perfilados, como la recientemente inaugurada Serie Bibliología Mexicana. Esta apuesta tiene varios elementos de suma novedad no sólo relacionados con el apuntalamiento de un área de los estudios del libro y la edición que tienen una larguísima data en México sino porque en esta colección se da cabida a proyectos académicos de alta complejidad organizativa y de alcance y cobertura nacional, un aspecto que distingue a esta serie de cualquier otra que se hubiera publicado previamente sobre estos temas en el país.

El proyecto intelectual en torno a la bibliología como “disciplina madre” de los estudios del libro surge de forma previa al empoderamiento que tomaron las corrientes de historia cultural y social en torno a la cultura escrita luego de la segunda mitad del siglo XX. Asimismo, antecede a la bibliografía en el sentido que más recientemente se le han querido imprimir a los estudios que en realidad hacen bibliografía histórica, enumerativa o exclusivamente material. En nuestro país existieron algunos representantes clave de la bibliología como Juan B. Iguíniz, y otros destacados investigadores, como el historiador Ernesto de la Torre Villar, desarrollaron diversas facetas de la disciplina. Sin embargo, no fue sino hasta 2012 con la fundación del Seminario Interdisciplinario de Bibliología del Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la Universidad Nacional Autónoma de México (SIB-IIB-UNAM), cuando se generó en México un espacio específico para atender los temas, los problemas, los métodos y los objetos de la bibliología y desarrollar trabajos de investigación, docencia y divulgación en esta línea de conocimiento, desde una perspectiva interdisciplinaria y de vanguardia en las posturas teóricas y metodológicas para los estudios estéticos, visuales, técnicos, materiales y productivos del patrimonio bibliográfico y documental, en sus diversas modalidades y soportes, a lo largo de la historia.

Desde su fundación, el SIB-IIB-UNAM generó diversas publicaciones, varias de las cuales se elaboraron en estrecha colaboración con instituciones y académicos de diversas regiones del país. En 2016 se dio un paso más al iniciar un ambicioso proyecto para el estudio de la cultura escrita y editorial regional de México; fue así que comenzaron los coloquios

zonales, primero para el Oriente, junto con la Biblioteca Histórica José María Lafragua de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla; luego para el Occidente en co-organización con el CIELA Fraguas y la Universidad Autónoma de Aguascalientes; más tarde para el Norte con la Universidad Autónoma de Baja California; y finalmente para el Sur con la Universidad Autónoma de Chiapas. Dichos encuentros permitieron el fructífero diálogo entre académicos de la República Mexicana en los que se sentaron las bases para el desarrollo sostenido de los estudios regionales de la cultura escrita en México.

La perspectiva central de esos encuentros dio luz sobre la necesidad y la conveniencia de crear la Serie Bibliología Mexicana que diera cuenta de los trabajos e impedir la sistemática disgregación y fragmentación de los esfuerzos intelectuales en las materias de estudio que estamos comentando. La serie fue acogida con sensibilidad y pensamiento prospectivo por la UAA sentando así un nuevo real en el campo de los estudios de cultura escrita, del libro y la edición en nuestro país. Confiamos en que el tiempo y el trabajo colegiado que se ha hecho y seguirá haciendo en torno a esa serie, nos permitirán confirmar que nuestro diagnóstico estaba correcto.



CIENCIA PARA TODOS. EDICIÓN ACADÉMICA: UN BIEN COMÚN¹

Juan Felipe Córdoba Restrepo

La idea de que la vitalidad de las asociaciones es un buen indicador de la sociabilidad general de una colectividad humana no debería dar lugar a objeciones.

Maurice Agulhon²

INTRODUCCIÓN

Entender la importancia de las entidades, los grupos y las asociaciones voluntarias en nuestra sociedad nos permite establecer el porqué de su existencia y nos lleva a establecer los mecanismos que permitan fortalecerlos para proteger esta forma de trabajo asociativo. La sociabilidad construida a lo largo de nuestra historia representa, en gran medida, el conjunto de nuestra historia de la vida cotidiana.³ La congregación de personas de diferentes condiciones u oficios en torno a

1 Agradezco la invitación del Departamento Editorial de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, que en 2023 cumple 25 años de trabajo. Es importante decir que esta editorial, con un catálogo de más de 800 títulos, es una de las más representativas en México. También quiero expresar mi agradecimiento a mi colega, pero, sobre todo, gran amiga: la maestra Martha Esparza Ramírez.

2 *El círculo burgués, seguido de Una pequeña autobiografía intelectual*, edición al cuidado de Pilar González Bernaldo. Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2009, p. 39.

3 *El círculo burgués...*, p. 38.

propósitos comunes conduce a la construcción de proyectos que llevan, a su vez, a disponer de conquistas que fortalecen los objetivos trazados en temas determinados y nos animan a pretender otros desarrollos para beneficio de todos los interesados. Las sociabilidades generadas en diferentes grupos tienen como resultados conquistas representativas, que en solitario no habría sido posible obtener.⁴ En particular, la edición académica en la región latinoamericana es uno de los sectores que entendieron, hace ya más de cuarenta años, que unir esfuerzos constituye un puntal para su desarrollo.

La suma de voluntades amplía las posibilidades de lograr objetivos trazados y, sin lugar a dudas, ensancha los horizontes de nuestros saberes y lo que conocemos de los otros. Es necesario entender la ciencia como bien social, que le pertenece a la humanidad; todo lo que producimos como conocimiento nos permite avanzar y construir día a día lo que somos como sociedad. Por ello, desde hace varias décadas, la edición académica entendió que era indispensable pensar en red, que restringir los conocimientos obtenidos por diferentes grupos de investigación, conformados por numerosas personas, a determinados territorios geográficos, constituía una limitación que chocaba con el principio de universalidad de la ciencia.

VITALIDAD DEL TRABAJO EN RED

Por lo anterior, las editoriales universitarias latinoamericanas, y en otras regiones del mundo, entronizaron como uno de sus ejes de trabajo establecer redes nacionales a fin de adelantar, de forma conjunta, proyectos para beneficio de sus actividades.⁵ Los logros pueden documentarse

4 Para ampliar conceptos de sociabilidad y asociatividad ver: Patricia Londoño Vega. *Religión, cultura y sociedad en Colombia. Medellín y Antioquia, 1850-1930*. Fondo de Cultura Económica, Bogotá, 2004.

5 En Iberoamérica tenemos estas asociaciones: la red de redes es EULAC, las redes y las asociaciones que la conforman: ASEÚC (Colombia), ALTEXTO (México), EUPERÚ (Perú), ABEU (Brasil), REUN (Argentina), REUP (Argentina), SEDUCA (Centro América), EDUPUC (Costa Rica), REUDE (Ecuador), REDUCH (Chile) y EX-LIBRIS (El Salvador); además, tenemos la UNE (España).

luego de varios años de decidido trabajo, pues los resultados obtenidos hasta la fecha no fueron inmediatos: son la suma de una labor paciente e insistente. Son varios los proyectos que adelanta de tiempo atrás la asociatividad de la edición académica en América Latina; no pocas veces, en colaboración con la española. Los adelantos en varios aspectos son dignos de resaltar: tenemos, por ejemplo, la construcción y la publicación de catálogos especializados, coediciones, encuentros de formación y la participación en ferias internacionales, entre otros.

Parte del ejercicio editorial es proponer y propiciar espacios que garanticen la adecuada circulación de saberes más allá de sus espacios de influencia; como anotamos al comienzo, la ciencia es un bien social y, por lo tanto, los múltiples contenidos editados por las instituciones de educación superior deben recorrer todos los lugares posibles. El ejercicio de compartir bienes culturales es parte de lo que debemos garantizar desde la responsabilidad que tenemos como editores: empezando por la selección de contenidos, para considerar su posible publicación, pasando por el comité editorial y la evaluación de expertos, hasta la revisión lingüística y la corrección de estilo, el cuidado estético de la presentación del texto en el diseño, para revisar el paso del contenido por la imprenta y, también, la adecuación para los medios digitales. Pero luego de cuidar el proceso editorial –trabajo hecho con esmero y dedicación–, nos corresponde proseguir el ejercicio de compartir nuestra producción con los lectores interesados; eso que tanto hemos cuidado se lo merece. El valor real de un texto editado está representado, en gran medida, cuando podemos evidenciar que éste forma parte del acervo del conocimiento humano. Los debates que propicia un contenido publicado constituyen parte del capital simbólico que construyen los lectores a partir de los bienes que los editores entregamos por diferentes canales, y a los que ellos pueden acceder.⁶

6 Para ampliar el lugar del lector ver: Pierre Bourdieu. *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*, segunda edición. Anagrama, Barcelona, pp. 318-319.

Mediante un diálogo constructivo y abierto hemos encontrado la posibilidad de revisar diferentes formas para garantizar que los contenidos cuenten con un espectro amplio de circulación. Los editores –en particular, los académicos– navegan por situaciones que constantemente los desacomodan y los retan, pues ellos, además de garantizar un proceso editorial óptimo, pueden ser capaces de ocupar el sitio de todos sus lectores. Muchas veces lo digo y me parece importante reiterarlo: un editor, en su mesa de lectura y a medida que lee un texto, empieza a leer desde afuera. Sus ojos y su pensamiento son habitados por los muchos lectores, es capaz de ver más allá de sí mismo, tiene la capacidad para ver por un amplio grupo de seres humanos, es –a modo recreación– una evidencia del mito de Argos, cuyos ojos observan el mundo de forma amplia. Esos ojos, que fueron puestos por Hera, como homenaje al gigante Argos, en la cola de su ave preferida: el pavo real. Ese lugar de lectura del editor lo lleva a pensar por un colectivo con el que al final sostendrá una relación indirecta.

Por ejemplo, cuando un colectivo de editores académicos de varios países emprende la elaboración de un catálogo temático de los contenidos publicados, está pensando mucho más allá de los procesos editoriales. Poder entregar información sobre un tema determinado constituye un valor agregado al ejercicio de publicar, la riqueza de los metadatos entregados establece diálogos directos con una determinada población potencialmente interesada en el tema seleccionado. Algunos aportes de un catálogo de esta naturaleza los constituye, por ejemplo, la posibilidad de construir, a partir de éste, una suerte de estado del arte en determinados temas, lo cual le permite reconocer al lector todas las publicaciones realizadas por el grupo de editores que participa de este ejercicio conjunto; también es posible observar en el conjunto de publicaciones presentadas de esta forma la riqueza regional sobre determinados temas o, también, denotar la posible falta de desarrollo sobre otros y la necesidad de abordarlos. Por otro lado, además de fortalecer el trabajo conjunto de los editores, establece la posibilidad de ampliar y afianzar redes de trabajo en temas afines o comunes. Éstos son sólo algunos de los posibles resultados que pode-

mos ver de una de las estrategias desplegadas en forma conjunta por las redes de editoriales académicas; en este caso, las iberoamericanas.⁷

Otro aspecto, el cual no es de menor importancia, son las lecciones aprendidas que cada proyecto nos ofrece. Podemos decir, en el caso particular del proyecto ya mencionado, que nos hemos visto convocados a afinar numerosos aspectos para sacar el máximo provecho del producto desarrollado. Lo bueno es que cada mejora señala nuevos caminos por recorrer, siempre guiados por el hecho de que el beneficio común de todos los actores involucrados es lo que debemos alcanzar. En el ejercicio de compartir conocimiento entendimos muy pronto que lo apropiado es la colectividad.

El desarrollo de coediciones transnacionales es otra de las conquistas obtenidas en los últimos años. Hemos avanzado en entender y suscribir convenios entre las editoriales universitarias de la región, de tal forma que faciliten y garanticen la circulación de saberes, tal como lo señala el profesor investigador Mario Barbosa, de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa, en México,⁸ y quien describe, incluso, cómo es posible desarrollar colecciones entre editoriales y otras dependencias universitarias. El ánimo que inspira estos proyectos de coedición entre universidades es llevar más allá de las geografías nacionales los diferentes estudios de distintos temas desarrollados por investigadores provenientes de diversas latitudes, con el objetivo de que estos contenidos conduzcan a construir diálogos de reflexión sobre temas que nos lleven a pensar cómo es posible una mejor sociedad.

En el momento que vivimos, este tipo de esfuerzos son bienvenidos. El conocimiento como bien social debe rebasar las limitaciones de las fronteras geográficas. La ampliación de vías de circulación pro-

7 Para revisar los catálogos temáticos de EULAC ver: <https://eulac.org/>, la descripción de cada uno de los catálogos propuestos hasta la fecha hace posible determinar el objetivo propio de cada uno, como los ejes que permiten la clasificación de los metadatos.

8 Mario Barbosa Cruz, "Y llegamos a 'Tierra firme' Una colección editorial para reflexionar sobre Colombia y México", en: *Tendencia Editorial*, 34, Edición Especial. Editorial Universidad del Rosario, Bogotá, profesor investigador. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa, México.

picia nuevos públicos, nuevos lectores, nos brinda la posibilidad de ser ciudadanos del mundo, nos invita a ser mucho más reflexivos. Aportar contenidos para conducir a debates amplios, a fin de generar discusiones que susciten nuevos puntos de vista sobre asuntos trascendentales para cada uno de nuestros países, es uno de los grandes desarrollos que hemos alcanzado en la edición académica continental. Proteger, preservar y desarrollar esta conquista es una de las tareas que debemos realizar y, sobre todo, garantizar.

Otro ejemplo bastante elocuente del trabajo en red, que permite ver la edición académica como protagonista de la vida universitaria, es la actividad desarrollada en torno a la investigación. A lo largo de los últimos cuarenta años, en la vasta región iberoamericana, todos los actores involucrados en el ejercicio de editar nos vimos enfrentados a la necesidad de revisar, analizar y documentar la responsabilidad de lo que significa editar para la academia. Desde cada uno de los lugares y de las relaciones con los contenidos publicados, los actores han levantado y consignado su voz: autores, evaluadores, comités editoriales, editores, correctores de estilo, diseñadores, diagramadores, impresores, informáticos, distribuidores, libreros, lectores... cada uno de ellos, a partir de sus propios intereses profesionales y personales, desarrolla y analiza lo que significa editar y publicar. Para evidenciar esto contamos con algunos resultados; son sólo algunos, y existen muchos más, pero éstos nos permiten ver la importancia y la necesidad del ejercicio de investigar la edición desde el oficio, desde la mesa silente, que parte de un diálogo abierto con el mundo. En 2018 fue publicado el libro *Edición académica y difusión. Libro abierto en Iberoamérica*. A partir de un esfuerzo colectivo pudimos contar con un balance regional del estado en la edición académica del acceso abierto con todas sus variables.⁹ Para continuar con los ejemplos, tenemos la *Cartografía de la Edición Académica en Iberoamérica*, proyecto colectivo que continúa en desarrollo, y que nos ha permitido observar la

9 Para ampliar ver: Elea Giménez Toledo y Juan Felipe Córdoba Restrepo, editores académicos. *Edición académica y difusión. Libro abierto en Iberoamérica*. Editorial Universidad del Rosario y Comares, Bogotá-Granada, 2018.

información de la producción de libros académicos en los ámbitos público y privado por instituciones, centros de investigación, centros educativos de educación superior, universidades y tecnológicos en Iberoamérica, además de avanzar en la definición de lo que significa ser una editorial académica; esto es gracias al trabajo de la red en la región.¹⁰

COMENTARIO FINAL

Sabemos que somos intermediarios culturales entre los autores y los lectores, y a veces sentimos, al igual que Don Quijote, que en el oficio de editar debemos dar batallas contra gigantes. Pero lo entendemos y las damos, y lo mismo que a Don Alonso, nos asusta, pero es nuestro deber y nuestro compromiso con la sociedad:

La ventura va guiando nuestra cosas mejor de lo que acertáramos a desear; porque, ves allí, amigo Sancho Panza, donde se descubren treinta o pocos más desaforados gigantes, con quien pienso hacer batalla...¹¹

Eso es, colegas: batallar es la hermosa disciplina de editar, sólo porque nos anima un bien mayor, que es el mundo entero.

10 Ver: <https://editorial.urosario.edu.co/cartografia-edicion-academica>.

11 Miguel de Cervantes Saavedra. *Obras completas*. Recopilación y estudio preliminar, prólogos y notas por Ángel Valbuena Prat. Aguilar, Madrid. p. 1241.

REFERENCIAS

- Agulhon, Maurice. *El círculo burgués, seguido de Una pequeña autobiografía intelectual*, edición al cuidado de Pilar González Bernaldo. Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2009.
- Barbosa Cruz, Mario. "Y llegamos a 'Tierra firme' Una colección editorial para reflexionar sobre Colombia y México", en: *Tendencia Editorial, 34, Edición Especial*. Editorial Universidad del Rosario, Bogotá, 2023.
- Bourdieu, Pierre. *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*, segunda edición. Anagrama, Barcelona, 1997.
- Cartografía de la edición académica, <https://editorial.urosario.edu.co/cartografia-edicion-academica>
- Cervantes Saavedra, Miguel de. *Obras completas*. Recopilación y estudio preliminar, prólogos y notas por Ángel Valbuena Prat. Aguilar, Madrid, p. 1241.
- Giménez Toledo, Elea, Córdoba Restrepo, Juan Felipe, editores académicos. *Edición académica y difusión. Libro abierto en Iberoamérica*. Editorial Universidad del Rosario y Comares, Bogotá-Granada, 2018.
- Londoño Vega, Patricia. *Religión, cultura y sociedad en Colombia. Medellín y Antioquia, 1850-1930*. Fondo de Cultura Económica, Bogotá, 2004.
- EULAC, <https://eulac.org/>, catálogos temáticos, consultado el 25 de mayo de 2023.

AGUASCALIENTES Y LA LUZ

Odette Alonso

Aguascalientes es, para mí, un lugar luminoso. Todos mis recuerdos de esa ciudad son bajo los rayos de un sol claro, transparente. Relaciono su nombre con esa nitidez que dan el agua y la luz. La primera vez que estuve allí fue durante una Feria de San Marcos, como parte de las actividades que ocurren alrededor del otorgamiento del Premio de Poesía Aguascalientes. Ese año lo ganó Javier Acosta. Era 2010. Tal vez quien parte de su tierra natal va por el mundo buscándola en pequeños detalles de otras tierras, pero recuerdo haber recorrido esas calles cercanas al CIELA pensando cuánto se parecían a las de Santiago de Cuba y cuán similar era la luz intensa de aquella tarde.

Años después, otra mañana espléndida, llegué a Aguascalientes muy temprano porque Martha Esparza me hizo el honor de invitarme a prologar y presentar uno de los libros inaugurales de la colección Tres Lecturas, con la cual la Universidad Autónoma de Aguascalientes pretende acercarse a la obra de autores y especialistas en diversas áreas de la creación artística para indagar sobre temas y procesos comunes, interacciones y diálogos.

Poesía: Una armonía múltiple, se titula ese libro que reúne poemas de Ileana Garma, Hernán Bravo Varela y Ernesto Lumbreras, creadores de tres generaciones distintas, que conviven así en una escena común y que, además, son muy queridos y admirados amigos. De ellos dije entonces que, a pesar de tener estilos tan disímiles, sus textos coincidían en un hilo común: decir la inquietud.

José Luis Justes Amador hizo la selección con la clara intención de poner a dialogar a estos poetas consigo mismos y con sus lectores, haciéndolos transitar de un género a otro: poeta, traductor, ensayista; y de una circunstancia a otra: escribiente, entrevistado, entrevistista. Así, logra concentrar una mirada desde tres puntos que se multiplican, lo cual deja una sensación, si no de totalidad, sí de panorama caleidoscópico.

Este trabajo común me acercó a Justes y, por esa razón, estuvimos platicando, además del volumen en cuestión, sobre nuestros proyectos personales. Él sabía que Paulina Rojas y yo habíamos preparado una antología de poesía lésbica y estábamos buscando opciones editoriales. Unos días antes me dijo: "¿Por qué no se la proponen a Martha Esparza?", de modo que esa mañana llegué a la UAA atesorando un folder en el que llevaba la propuesta inicial de *Versas y diversas. Muestra de poesía lésbica mexicana contemporánea*.

Con la intención de visibilizar la actual poesía contemporánea de tema lésbico, Paulina y yo habíamos convocado a mexicanas y extranjeras residentes en México para integrar una muestra de poemas de tono lesboerótico, lesboamoroso y lesboafectivo. La respuesta fue sorprendente, incluso para nosotras: más de cincuenta autoras de varias generaciones, desde las precursoras, como Rosamaría Roffiel y Reyna Barrera, hasta jóvenes nacidas a finales de los noventa, reconocen en esos poemas su ser lésbico y el de las ancestras, las luchas por ser y mostrarse desde lo privado hasta lo público, con todas las formas y ritmos, con la frescura de la juventud y la sabiduría de la experiencia, y desde la poesía, hablan de la diversidad y lo diverso, de modo que el propio libro ha creado espacios seguros donde compartir en libertad.

La aceptación del comité editorial de la UAA fue una gran alegría para todas. Mucho más porque compartiríamos colección con un hermoso catálogo dedicado a la creación poética y literaria en diferentes ámbitos, desde local hasta internacional. En la colección Letras, a la que pertenece *Versas y diversas*, encuentran lugar libros de poetas, escritores, ensayistas y antologadores, porque la Editorial UAA ha ampliado su misión y su mirada más allá de los textos puramente académicos, de los cuales hay colecciones también admirables y nutridas, hacia la literatura y la creación artística, cumpliendo una función fundamental para una editorial universitaria: vincularse a su comunidad intra y extramuros, y ser un faro que propague la luz de la inteligencia y el arte hacia todos los sectores de la vida local, nacional e internacional.

La trayectoria de *Versas y diversas* desde entonces ha sido una verdadera fiesta de la palabra, que aún no concluye y esperamos que no lo haga. Nacida en tiempos de confinamiento, sus primeras incursiones ocurrieron a través de las plataformas que la pandemia potenció para la comunicación a distancia. Así, realizamos su presentación oficial el 8 de abril de 2021 desde el perfil de Facebook de la Editorial, con la participación de nuestra editora Martha Esparza, nuestra prologuista la poeta Paloma Mora y de la doctora Eva Castañeda Barrera, poeta, investigadora y amiga muy querida y generosa, que nos regaló una reflexión documentada y perdurable acerca del libro y sus alcances.

A ésa, siguieron presentaciones y charlas en ferias, festivales y encuentros literarios nacionales e internacionales y en espacios propiciados por grupos y asociaciones literarias o representativas de la diversidad, así como reseñas en medios de prensa mexicanos y extranjeros, y un ciclo de lecturas en la voz de sus autoras, que fue ocasión de gozo y satisfacción, porque *Versas y diversas* trascendió de su existencia como libro a la conformación de una comunidad de escritoras unidas en las labores de promoción y en el tejido de redes de colaboración y de afecto. Una experiencia maravillosa, que todo el tiempo ha contado con el respaldo y la anuencia del Departamento Editorial de la UAA, lo que ha ayudado a que *Versas y diversas* tenga una presencia consolidada en los ámbitos de

visibilización de las diversidades sexogenéricas y que sea una referencia indispensable para los estudiosos del tema y para lectores interesados.

Pero la colaboración con el equipo editorial de la UAA no se ha limitado a las tareas relacionadas con *Versas y diversas*, sino que ha ido mucho más allá. He sido admiradora del trabajo de Martha en su trabajo en la coordinación de la Red Nacional Altexto de Editoriales Universitarias y Académicas de México. Hemos coincidido durante años en innumerables encuentros, ferias, coloquios y congresos, y formado parte de esa curiosa comunidad que son los editores universitarios.

Tuve, además, la bonita experiencia de presentar el libro *Invisibles, reflexiones sobre la corrección de estilo*, de mi amigo Camilo Ayala Ochoa, que forma parte de esa extraordinaria colección especializada en textos relacionados con la labor editorial que es DeLibros. El suceso tuvo lugar durante aquellos años de la pandemia, a través de las redes sociales, y aunque fallaba el internet y de pronto nuestros recuadros se quedaban congelados, sentíamos la emoción contenida de una presentación un tanto artificiosa, pero real. Era emotivo entonces, cuando terminaban las transmisiones, darnos cuenta de que nadie quería ser el primero en apretar el botón de "Salir", como si estuviéramos esperándonos para ir a algún bar o café a pasar el resto de la noche, como hacíamos antes y hemos vuelto a hacer después.

Aguascalientes ha sido, pues, no sólo la hermosa ciudad, sus edificios y la luz, sino también las personas que siempre me hacen pensar en ella y querer regresar. Aguascalientes son Martha Esparza, Gubisha Ruiz Morán y el equipo del Departamento Editorial de la UAA; las Luévano, Moisés Ortega y Paloma Mora; Paty Vázquez y las chicas incluidas en *Versas y diversas*; Claudia Quezada, cuando encabezó el equipo del CIELA y el premio que cada año lamentamos no ganarnos. Y es por todo eso que les felicito por estos 25 años de labor y me siento orgullosa de formar parte, en la medida que me corresponde, de este trayecto luminoso. Hago votos porque sigan los éxitos de la editorial universitaria y porque pronto los celebremos allá.

EL DÍA EN QUE LA PREOCUPACIÓN SE TORNÓ EN ORGULLO

Salvador de León Vázquez

Aquel día, sentí un gran orgullo por el reconocimiento que había alcanzado mi Universidad a través de su Departamento Editorial. Era una tarde de primavera, en el año 2006, y durante un receso de las clases del doctorado que yo cursaba en el ITESO¹, varios compañeros nos habíamos reunido, espontáneamente, alrededor de Raúl Fuentes Navarro, un profesor que nos inspiraba y del cual buscábamos su compañía y diálogo también fuera del aula.

En esa ocasión, ocupamos una de las muchas mesas tipo *picnic* que están desperdigadas por los jardines del campus. Próximos doctores y doctoras (o a eso aspirábamos), la informal charla trataba de los criterios de evaluación del Sistema Nacional de Investigadores (SNI), esa entidad que para nosotros todavía era desconocida y temida. Precisamente, ostentando Raúl el nivel III del SNI, fungía como evaluador en esa época, y tenía toda la información a la mano. Generoso, como siempre ha sido,

1 Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, universidad jesuita de Guadalajara, Jalisco.

pero también acarreado agua al molino de los indicadores de evaluación de los posgrados, nos daba los *tips* para ingresar al Sistema una vez que hubiéramos concluido nuestros estudios doctorales:

En el primer término están los artículos de revistas indexadas –nos decía–, seguidos de los libros como autor único, ¡hay que tener por lo menos un libro personal!... pero de una editorial prestigiada.

“Pero de una editorial prestigiada”, repetí en mi mente, preocupado. Pensé en los nombres de las casas editoriales comerciales, aquellas que publicaban los libros que nos servían de texto para nuestras materias: Siglo XXI, Fondo de Cultura Económica, Paidós, Gedisa y un largo etcétera. Me pregunté, ¿cómo podría un investigador en formación, como yo en ese momento, en ciernes, desconocido, acceder a esas casas editoriales para publicar? Externé mi duda: ¿Qué quiere decir con editorial prestigiada? La respuesta fue reconfortante: “La editorial de tu universidad es muy reconocida”, me dijo.

Mi preocupación, entonces, se tornó en un gran orgullo. El hecho de que un importante agente de mi campo académico, con presencia internacional, expresara que el Departamento Editorial de la Universidad Autónoma de Aguascalientes era considerado, por el Sistema Nacional de Investigadores del CONACyT, como una casa editorial de prestigio para acceder a la ciencia mexicana, no era algo menor. Para entonces, mi primer libro *La construcción del acontecer*, derivado de mi tesis de maestría, ya tenía tres años circulando bajo el sello de la UAA. Mi satisfacción se duplicó.

El reconocimiento del Departamento Editorial, por supuesto, no ha sido automático. Tampoco ha llegado por añadidura, por simplemente pertenecer a la estructura de una universidad pública. Es el resultado del trabajo cotidiano y profesional de quienes lo dirigen y lo integran. Quienes lo hemos visto desde su nacimiento, hemos podido atestiguar sus diferentes etapas y evolución. A pesar de las presiones económicas y

estructurales que no son ajenas a las instituciones públicas, las limitadas plazas a las que se tiene acceso para conformarlo y otros desafíos que lo podrían afectar, el Departamento Editorial se ha consolidado como la única plataforma en el estado de Aguascalientes para publicar el conocimiento científico, humanista, artístico y cultural que se produce en la entidad, y difundirlo con gran calidad.

En diferentes estados de la república a los que he acudido para participar en actividades académicas, he escuchado comentarios positivos a la gran calidad de la manufactura y materiales de los libros impresos por el Departamento Editorial de la UAA. De la misma manera, buenas referencias del cuidado editorial, las colecciones y la calidad del conocimiento ahí plasmado. En más de una ocasión, colegas de otras entidades federativas me han solicitado apoyo para conseguir y enviar publicaciones de la UAA a sus lugares de origen. Pequeñas muestras del impacto de nuestro Departamento Editorial en el país.

LA IMPORTANCIA Y EL ALCANCE DE LA EDITORIAL DE LA UAA

¿Por qué es importante una editorial académica en Aguascalientes, y cuál es su alcance? Estamos en un momento de reivindicación de la actividad científica como una actividad social. La recientemente promulgada Ley General de Humanidades, Ciencia, Tecnología e Innovación, reglamentaria del Artículo 73 constitucional, garantiza el derecho humano de acceso a la ciencia y el conocimiento. La única manera para lograrlo es difundándolo, y hoy como siempre, las publicaciones son el instrumento para que las ideas y el conocimiento circulen. De ahí que la existencia de una editorial universitaria dedicada a ello es fundamental para lograr, en nuestro contexto, el ejercicio pleno de ese derecho.

El hecho de que ese conocimiento sea publicado específicamente por una editorial universitaria otorga la garantía de la validación de dicho

conocimiento. La publicación a través de una editorial universitaria brinda un sello de calidad y credibilidad a los trabajos académicos. Antes de ser publicados, los trabajos son sometidos a un proceso de revisión por pares, en el cual expertos en el campo evalúan la calidad, la rigurosidad metodológica y la contribución al conocimiento de la obra. Esto ayuda a garantizar que los trabajos publicados sean de alta calidad y estén respaldados por la comunidad académica. Una casa editorial como la de la UAA, desempeña un papel importante en la preservación y difusión de la cultura y el patrimonio, también contribuye a la conservación de la memoria colectiva al recuperar la historia y presente de Aguascalientes.

Pero el alcance del Departamento Editorial de la UAA no se agota en lo local. Recurriré a otro par de anécdotas personales para ilustrar esta afirmación. En un diálogo entre pasillos de un congreso académico en Colombia, espacios informales en los que se tejen las verdaderas redes de colaboración, me presenté con un colega de aquel país, quien me reconoció como autor del libro *La construcción del acontecer*, del que hablé líneas atrás. Posteriormente, una alumna originaria de Cuba, egresada de nuestro Doctorado en Estudios Socioculturales, me reveló que ese libro es usado como texto en la enseñanza del periodismo en ese país. Algo similar ocurre en algunas universidades de Argentina. El punto es que el Departamento Editorial constituye un impulso para que los investigadores locales podamos internacionalizar nuestras propuestas y nuestro pensamiento. Así, crece el reconocimiento a los autores, al sello editorial y a la Universidad. De esa manera, todo prospera junto.

Otros trabajos publicados por el Departamento Editorial, de manera personal o colectiva, también alcanzan un impacto relevante, que se puede identificar mediante las publicaciones de la UAA que son citadas en nuevas publicaciones de los diversos campos del conocimiento. Esto sirve para saber cómo el trabajo de los investigadores de la UAA, publicado bajo su sello editorial, está nutriendo la ciencia que se va desarrollando en la región, en el país y en el mundo. Para ello, le propongo al lector –si la curiosidad es suficiente–, el ejercicio de ingresar al sitio web de la UAA en

la plataforma de Google Académico². Se desplegarán los nombres de los investigadores que han creado su perfil, y en cada uno de ellos, a su vez, aparecerán sus obras académicas.

El ejercicio consistiría en revisar los perfiles de su predilección e identificar cuáles de esas obras fueron publicadas por el Departamento Editorial de la UAA, y cuál es su impacto en número de citas. Hay varias sorpresas agradables. En el caso de mi propio perfil, la segunda y tercera publicación en importancia por número de citas, corresponden a los libros de autoría personal que he podido publicar gracias al Departamento Editorial de la UAA. En suma, la editorial universitaria publica y promueve las obras de sus propios profesores e investigadores, lo que le permite difundir sus ideas y logros.

La posibilidad de afianzar lazos de colaboración entre los investigadores de la Universidad, e incluso con autores externos, a través de las obras colectivas es otro de los beneficios que se vinculan con la posibilidad de darle una salida en forma de publicación a esas colaboraciones. Por ejemplo, el Cuerpo Académico de “Estudios Socioculturales”, al que pertenezco, es una comunidad muy orgánica, más que de colegas, de amigos. Y como amigos, compartimos inquietudes que muchas veces comienzan como una curiosidad percibida por alguno de nosotros, luego pasa a ser dialogada y culmina en diversos proyectos. Tres de esos proyectos llegaron a consolidarse como libros colectivos apoyados y publicados por nuestro Departamento Editorial, en los que aparecen capítulos escritos por los integrantes del Cuerpo Académico e invitados, abonando a un objeto de estudio discutido desde la arista de cada autor: *La vida cotidiana* (2007), *Vivir juntos en una sociedad en transición* (2009), y el más reciente *La trama expuesta* (2022).

De tal manera, que no solamente los investigadores en lo individual, sino también las comunidades en colectivo encuentran posibilidades de desarrollo en la existencia del Departamento Editorial de la UAA. Es claro que el beneficio no es sólo para los investigadores, sino para la sociedad

2 Ubicada en la siguiente dirección acortada: <https://bit.ly/443G0kP>

en su conjunto, que gracias a las publicaciones accede al conocimiento producido por los científicos que son formados y trabajan gracias a los recursos públicos que se invierten para ello.

Finalmente, aunque no siempre es el objetivo principal, la editorial universitaria puede generar ingresos a través de la venta de libros y otros materiales publicados. Estos recursos pueden reinvertirse en la propia editorial y en la institución, apoyando así la investigación, la docencia y otras actividades relacionadas con el conocimiento, cerrando así el círculo virtuoso de contar con el área editorial.

Por su prestigio, por su importancia para las funciones sustantivas de la Universidad, por su impacto en la difusión del conocimiento, por ser un elemento fundamental para que se pueda cumplir el derecho humano de acceso a la ciencia, y por la vitalidad que imprime a las comunidades académicas, que nuestro Departamento Editorial de la UAA tenga una larga vida. Muchas felicidades al equipo de nuestra editorial. Toda la comunidad universitaria debemos congratularnos por sus primeros 25 años de existencia.

EL SELLO EDITORIAL

José Luis Quintanar Stephano

Como tantas acciones que reflejan un conjunto de esfuerzos en armonía, no tanto para llegar o conseguir una meta u objetivo, sino, además, las acciones necesarias para lograr mantenerse resultan en evidentes hechos significativos. Estos veinticinco años de haberse constituido el Departamento Editorial de la Universidad Autónoma de Aguascalientes son el reflejo de varios vectores que apuntalan la consolidación de una de las empresas más nobles del saber humano: generar y compartir el conocimiento. A lo largo de estos años, la buena voluntad institucional, la coordinación eficiente de un Departamento Editorial y la activa participación de los multifacéticos autores, han permitido llegar a la garantía de un responsable, confiable y reconocido sello editorial.

Por definición, el sello editorial es el nombre distintivo mediante el cual una obra es publicada por una instancia editorial.

El material con que cuentan las editoriales puede presentar diferentes sellos editoriales, los cuales van dirigidos a diferentes tipos de lectores, con determinados estilos o formatos y por supuesto, la calidad de sus obras, tal y como es el caso de nuestro propio sello editorial, que se perfila principalmente hacia lo académico y lo científico.

UN POCO DE HISTORIA PERSONAL

Mi primer contacto con actividades editoriales dentro de la Universidad fue en 1989. No puedo decir que el contacto fue con el Departamento Editorial porque éste aún no existía como tal. En esos años, no era común que los profesores tuviesen publicados sus libros de texto apegados a sus programas de estudio, por lo que la experiencia tanto por el área editorial como de los profesores era muy incipiente, y lo más normal era comprar los libros de editoriales externas a la Universidad.

La aventura inició a partir de la necesidad de contar con un libro de texto para el laboratorio que cumpliera con el programa teórico de la materia. Es de suponerse que existían una gran diversidad de manuales que podrían cubrir dicha necesidad, pero el acceso, los costos y mucho del material quedaba por verse y con la óptica de estudiante, no resultaba atractivo. Éstos fueron los argumentos que se expusieron para que se viera la publicación con buenos ojos. Curiosamente, la solicitud de apoyo se hizo a la Dirección de Planeación, que era finalmente la entidad financiadora. Existía la unidad de Procesos Gráficos para la impresión en papel de todo documento, ya fuese libro, folleto, revista, papel membretado, calendarios, etcétera. Los formatos, colores, tipo de letra, tiraje y distribución, entre otras características, eran su responsabilidad. Sin embargo, en nuestro caso, el apoyo en el diseño gráfico estaba limitado, tanto así que los dibujos que se plasmaron fueron de nuestra propia autoría.

Ahora nos parecería inconcebible que un libro editado por nuestra Universidad no fuera revisado por un comité editorial, que en ninguna de sus páginas o portadas apareciera su "International Standard Book Number" (ISBN), su tiraje, el taller de manufactura, el país de impresión, el *copyright*, ausencias que ocurrieron con nuestro primer libro.

La aventura terminó con un Manual de Prácticas de Fisiología General, agotado en su segundo año de haber salido a la luz, pero se convirtió en la simiente de nuevos manuales que actualmente sirven de apoyo a las diferentes carreras del área biológica-biomédica de nuestra Universidad,

con la calidad ampliamente reconocida entre muchas de las editoriales nacionales e internacionales con nuestro propio sello editorial.

Por razones como éstas, la existencia de un Departamento Editorial se justifica plenamente y cualquier apoyo que se le brinde debe ser considerado como una obligación social, porque finalmente la evolución de una cultura se sustenta en la transformación de la realidad a través del acceso al conocimiento.

EL DEPARTAMENTO EDITORIAL

De acuerdo con el muchas veces olvidado ideario de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, la misión del Departamento Editorial es "contribuir en la difusión del conocimiento, la ciencia, la tecnología y la cultura generados en la institución, como producto del trabajo y creatividad de sus maestros, investigadores y alumnos, a través de libros y revistas impresos y digitales, facilitando con ello, la vinculación con la sociedad en la que está inserta y a la cual se debe".

Este Departamento pertenece a la Dirección General de Difusión y Vinculación de la Universidad y fue creado en 1998 ante la necesidad de darle carácter institucional y atender de manera integral la operatividad en la producción editorial. Actualmente se rige principalmente por los Lineamientos Generales para la Producción Editorial, que en su mayoría se pueden revisar en el apartado de "Convocatoria". En su proyecto de publicaciones se incluyen aquellas que son periódicas entre las que se encuentra un nutrido grupo de revistas como *Arte Imagen y Sonido*, *Artificio*, *Euphyía*, *Investigación y Ciencia*, *Investigación y Práctica en Psicología del Desarrollo*, *Lux Médica*, *Aguaardiente*, *Docere*, *BIinvestigación*, *Horizonte Histórico*, *Luxiérnaga*, *Pirocromo* y *Xpacial*. Como orgullo de su calidad, algunas de ellas ya cuentan con el registro dentro del Padrón de publicaciones del actual CONAHcyT. Igualmente se publican libros de corte cultural y científico, así como colecciones de libros, como la exitosa colección de "Una introducción para zombies". Hasta nuestros días se

cuenta con aproximadamente ocho centenas de títulos, lo cual manifiesta una continuada y ardua labor editorial que en mucho se ve el liderazgo de la autoridad responsable: la jefatura de Departamento.

Con el paso de los años y estando a la vanguardia de las nuevas tecnologías, en el Departamento Editorial se han ido diversificado los formatos de publicación independientemente del formato clásico impreso. Aparecen los formatos digitales, el audiolibro y el sistema Braille para no videntes y el eBook.

Un libro encerrado es un libro muerto. Una actividad tan importante como la propia creación es la difusión y distribución de la producción editorial. Es digno de mención que el Departamento Editorial participa en eventos de diferente calado como las ferias nacionales o internacionales del libro, como la ya ampliamente reconocida Feria Internacional del Libro (FIL) de Guadalajara, Jalisco, México; o el acceso y disposición a las plataformas universitarias de manera gratuita donde se pueden leer o consultar textos en cualquiera de los formatos digitales. Asimismo, encontrar alguna de las publicaciones disponibles en mercados como Amazon o en librerías de otras universidades o bibliotecas.

LA COMISIÓN EDITORIAL

La Comisión Editorial es responsable de lo que se publica de acuerdo con las políticas y reglamentos institucionales cubriendo los diferentes aspectos académicos, científicos y de difusión.

La Comisión está conformada por diferentes miembros que en su mayoría son profesores o investigadores que cuentan con un reconocimiento a su trayectoria ya sea estatal, nacional o internacional. Debe haber una proporción entre el número de miembros internos pertenecientes a la Institución y otro tanto de externos. La permanencia regular es de cada tres años con posibilidad de renovación y es un puesto honorífico.

El papel que desempeña el Comité Editorial es fundamental para el buen funcionamiento y garantizar la calidad del sello editorial. Entre

sus funciones se encuentran mediar las políticas institucionales con las políticas del propio Departamento Editorial. Las misiones de ambas instancias deben corresponder y ser consecuentes entre sí, sobre todo para la coherencia entre los objetivos generales y particulares de cada una de ellas. Un criterio que prevalece en esta relación es el de respeto en cuanto a la libertad de elección de lo que se publica, siendo un reflejo de la autonomía de un área que, aunque está anclada a la Universidad, la dirección de sus tendencias depende básicamente de la propia Comisión.

Otras de las funciones sustantivas de la Comisión son revisar y aprobar el contenido técnico, así como proponer revisores ya sean internos o externos. Dentro de la revisión, se encuentra que las especificaciones de la propuesta estén de acuerdo con los lineamientos de la convocatoria, por ejemplo, el formato. Es recurrente que al terminar un estudiante de posgrado de maestría o doctorado intente publicar su tesis con ese formato, lo cual resulta contrario a la estructura propuesta para publicarse como libro. Con relación a los revisores propuestos, se entiende de que deben ser especialistas del área, por pares y sin tener conflicto de intereses.

En el año 2017 recibí la invitación a participar como miembro del Comité Editorial. Ha sido una experiencia muy enriquecedora, primeramente, desde el punto de vista personal ya que la obligatoriedad en la lectura para la evaluación de los textos propuestos me ha permitido tener contacto con áreas del conocimiento un tanto ajenas a mi formación. En segundo término, también he podido constatar la diversidad tan grande de intereses académico-científicos para ser divulgados y que de manera lo más objetivamente posible, ha permitido de forma equitativa escoger las diferentes propuestas tratando de ofrecer un equilibrio entre las distintas áreas del saber. En tercer término y no menos importante, la fortuna de permitirme la oportunidad de conocer a personas de una calidad académica extraordinaria y con una calidez humana digna de reconocimiento y a quienes manifiesto abiertamente mi respeto y admiración.

ALGUNAS CONSIDERACIONES

Si se pensara en cuántos libros faltan por publicarse... sería pensar en lo finito de lo infinito. Sin embargo, atendiendo a las diferentes necesidades actuales y con el continuo transitar de las futuras condiciones humanas, prácticamente es un flujo donde no hay tope, pues es inherente a la naturaleza humana.

Es frecuente escuchar que, en nuestra cultura nacional, se lee y más aún, se escribe poco. Un reto institucional es el de incentivar la publicación de nuestros propios libros. Como se puede suponer, el apoyo económico es fundamental; por esta razón las autoridades pueden de manera definitiva incrementar sensiblemente la producción editorial a través de aumentar el fondo directo o a través de favorecer las condiciones laborables ya sea en infraestructura o en aumentar el número de personal especializado. Otra manera de favorecer la productividad editorial es dándole más valor al producto del autor en cuanto al reconocimiento institucional, ya sea otorgando más crédito en los diferentes estímulos o más disposición de tiempo para realizar esta labor. Quizá más distante pero no menos atractivo sería la posibilidad de manejar regalías económicas independientes al 10% por tiraje en especie que se ofrece por tabulador.

Otro aspecto vinculado al quehacer de la publicación y que es parte ya rutinaria del Departamento Editorial, y que además garantiza la originalidad de sus productos, es la autenticidad de la propiedad intelectual. Afortunadamente se cuenta con sistemas de reconocimiento de originalidad, o bien que establecen el nivel de similitud con otros productos. Dada la facilidad de acceso a documentos prácticamente de cualquier índole, se presta para que esta acción sea más frecuente y que requiere de una minuciosa revisión principalmente por la Comisión Editorial. Justamente es importante que los revisores tengan el criterio suficiente para valorar qué porcentaje de similitud realmente limita la publicación o es un escrito donde se puede compartir un volumen de información con otro que pareciera ser plagio. Evidentemente, habrá áreas del conocimiento donde sea rotunda la coincidencia donde se pueda ver

la falta de originalidad, pero otras donde la experiencia de los revisores del contenido dé la señal de alerta.

Ligado a la originalidad y el riesgo de plagio, recientemente se ha presentado un elemento de inteligencia artificial que permite la elaboración de textos a través de una aplicación de internet conocida como chatGTP. Esta aplicación crea documentos nuevos a través de la integración de otros documentos ya existentes. Por ahora, muchas de las creaciones pueden ser muy coherentes, pero otras pueden resultar muy deficientes. Sin embargo, ya está también otra aplicación para reconocer el documento que utilizó esta aplicación, con la cual, nuestro Departamento Editorial podrá contar con elementos de juicio para validar una publicación o no.

Finalmente, está la dualidad entre empresa o institución de servicio. Estos últimos años se han incrementado de manera exponencial las editoriales que ofrecen sus servicios de publicación, ya sea de libros o revistas en formato digital y con el concepto paradójico de "Open Acces", es decir de libre acceso; sin embargo, los costos de producción y difusión son cubiertos por el propio autor y quien se beneficia económicamente es la empresa editorial. Ahora bien, la postura contraria, si el producto editorial fue apoyado con fondos federales para una institución de servicios como los educativos, los productos deberían estar libres para ser adquiridos por cualquier interesado sin costo alguno, sin que tenga que pagarlos el lector ni el autor. Nuestra Universidad, a través del Departamento Editorial, consciente de ello, está promoviendo esta postura, esperando que se haga real el concepto de que el conocimiento es universal y debe estar disponible sin restricción política, económica, ni social.



IMPORTANCIA DE LAS EDITORIALES UNIVERSITARIAS

Fernando Jaramillo Juárez

Desde su fundación en 1973, la misión de la Universidad Autónoma de Aguascalientes (UAA) ha sido buscar la verdad por medio de la investigación científica y humanística; contribuir al desarrollo integral de Aguascalientes y de México a través de la investigación aplicada y el desarrollo tecnológico; transmitir las más elevadas manifestaciones del saber mediante la enseñanza y la difusión, así como realizar las actividades de apoyo que la docencia, la investigación y la difusión requieran.

En este contexto, 2023 es el año de doble celebración en la UAA, ya que la Institución cumple 50 años de vida y su Departamento Editorial llega a su 25 aniversario. Reflexionar sobre la importancia de la divulgación científica y las actividades de las editoriales universitarias es reconocer el trabajo del Departamento Editorial de la UAA.

Al respecto, se afirma que la promoción de la cultura científica incluye: comunicación, difusión y divulgación de la ciencia, dependiendo del receptor. La transferencia social de la productividad científica, inde-

pendientemente del nivel cultural del receptor, se denomina divulgación científica; concepto derivado de la raíz “vulgo” (del latín *vulgus*, el común de la gente popular) y que se relaciona con la interpretación y popularización del conocimiento científico. Por lo tanto, el destinatario puede ser cualquier persona que lea prensa, escuche radio o vea televisión.

En efecto, la divulgación científica tiene como objetivo hacer llegar el conocimiento y los avances de la ciencia a la sociedad de manera clara y sencilla. Es decir, debe ofrecer a los ciudadanos la información necesaria para que éstos adquieran una opinión sobre cuestiones relacionadas con la ciencia y las repercusiones que tales conocimientos pueden tener en su vida diaria. Para escribir trabajos de divulgación científica, los autores deben ser expertos en los temas que abordan y deben también simplificar el conocimiento especializado, sin modificar los conceptos que describen. Así, la divulgación del conocimiento científico es importante porque: a) promueve el pensamiento crítico, b) explica hechos o acontecimientos novedosos y c) nos aleja de la superchería. Por ello, la ciencia tiene el compromiso de hacer públicos sus avances, no sólo a la comunidad científica sino a la sociedad en general

Con relación a las editoriales universitarias, se debe subrayar que la buena edición de libros y revistas ayuda a formar conciencia y sentido crítico. Esto es importante porque permite que se estrechen los vínculos de la Universidad con la sociedad. Algunos estudiosos de este tema han publicado aspectos que identifican a las editoriales de las universidades, y entre ellos se incluyen: 1) son organismos que pertenecen a instituciones de educación superior y cumplen funciones de edición e impresión, 2) su actividad se apega a la filosofía, la visión y la misión de la Universidad en la que se encuentran inmersas, 3) difunden la investigación realizada por los docentes e investigadores de facultades o centros y departamentos académicos que integran la Institución, 4) destinan sus productos (libros, revistas, ensayos, etcétera) para uso académico de las universidades y para la sociedad, 5) deben cumplir exigencias económicas para no convertirse en un lastre que, a corto o mediano plazo, no podrá ser soportado por la Universidad, 6) realizan una evaluación rigurosa al seleccionar

los materiales o decidir si reúnen los requisitos para convertirse en libro. Además, en la producción de libros requieren realizar un trabajo orientado hacia los lectores potenciales, establecer estrategias para atraer a los jóvenes, así como atender la demanda y contenidos de los cursos curriculares, de actualización educativa, académica y profesional.

Asimismo, cada Editorial Universitaria tiene como punto de partida la experiencia educativa de la casa de estudios a la que pertenece. En efecto, la editorial universitaria, como ya fue señalado, está inmersa en una institución cuyo desempeño social tiene tres misiones específicas: la docencia, la investigación y la difusión de la cultura. Las dos primeras son propias del personal académico y se convierten en materia prima para que la editorial realice sus funciones. De esta manera, cuando los productos de la investigación o las necesidades de la docencia se convierten en libros o revistas, la editorial cumple la tercera función de la Universidad: la difusión de la cultura.

No debe olvidarse que las publicaciones son un indicador del trabajo académico realizado por las universidades, trabajo que es evaluado por organismos externos encargados de acreditar la calidad de la educación que se imparte en las instituciones de educación superior. En otras palabras, la producción editorial se relaciona de manera estrecha con el trabajo docente y de investigación que se realiza en las universidades. Es la actividad que expone el cumplimiento de la calidad docente y científica que persigue la Universidad y que establece, en gran medida, la imagen institucional que se desea proyectar. Además, es uno de los elementos de evaluación que permite identificar si la misión se está cumpliendo y la visión se está haciendo realidad.

¡Felicidades al Departamento Editorial de la Universidad Autónoma de Aguascalientes por haber cumplido 25 años de trabajo ininterrumpido, por la calidad y pertinencia de sus publicaciones y por el profesionalismo de su personal!

REFERENCIAS

- Cardona T, Serrano J.L, Delvasto GA. *Políticas editoriales*. Universidad Santiago de Cali, 2007.
- Lara, V. ¿Por qué es importante la divulgación científica? (<https://hipertextual.com/2016/02/divulgacion-cintifica-importancia>). 11-marzo-2021.
- López, J.A. *Las tres ramas de la cultura científica*. SEBBM Divulgación, La Ciencia al Alcance de la Mano, 2011.
- Nadal, J., García, F. *Libros o velocidad. Reflexiones sobre el oficio editorial*. Fondo de Cultura Económica, México, D.F., 2005.
- Sagastizábal, L. "Estudio comparativo de las editoriales universitarias de América Latina y el Caribe". En *Las editoriales universitarias en América Latina*, Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe, Bogotá, Colombia, 2006.
- Sánchez Rolón, E.M., Esparza Ramírez, M., González Barranco, A. *Camino al editar. Los primeros tres lustros de la Red Nacional Alttexto*. Red Nacional Alttexto, A.C. 2022.
- Sierra, J.A. *Marketing para editoriales del siglo XXI*. DirecTlibros, San José, Costa Rica, 2005.
- Vilcapuma, Vines P. *La editorial universitaria y su importancia en el fortalecimiento de la identidad institucional*. Studium Veritatis, 9(15): 373-404, 2011.
- ¿Qué es la divulgación científica y por qué deberías hacerla? (<https://microbacterium.es/divulgacion-cientifica>). Consultado 3-mayo-2023.

LA EDITORIAL DEL TERRUÑO ENTRAÑABLE

Gloria González López

“**P**ublica tus libros con la gente de Aguascalientes”... me gusta imaginar a mi abuela materna decirme al oído mientras coloca su barbilla en mi hombro, y como si fuera un secreto, ligeramente cubre su boca y me habla en voz baja, despacio y con entusiasmo. Oriunda del pequeño y entrañable estado, el destino llevó a la eterna migrante a Texas y Nuevo León, por aquellos años de la Revolución mexicana, ya hace más de un siglo. Muchas décadas más tarde, mi familia inmediata y extensa, con tristeza le dijimos adiós a la mujer de pequeña estatura y extraordinario corazón. En aquellos días de profundo duelo ni siquiera me imaginé que años más tarde finalmente conocería la tierra que la vio nacer, precisamente para presentar el libro que inaugurara mi relación profesional con la Universidad Autónoma de Aguascalientes.

Pero publicar con la UAA va mucho más allá de los motivos que solamente el corazón celebra y comprende. Para mí es importante publicar con la Universidad Autónoma de Aguascalientes por otras razones. Primero, como feminista es relevante publicar en una editorial académica

joven, en una universidad pública y pequeña localizada precisamente en uno de los estados más pequeños ubicado en las entrañas de México. De hecho, establecer una relación cercana y publicar con una editorial que está en proceso de evolución e innovación ha tenido un especial significado en este momento de mi carrera profesional, especialmente durante tiempos difíciles y de grandes retos.

La publicación inesperada del libro *Senderos feministas: andares sentipensantes en la academia y durante la pandemia* me brindó la oportunidad, por ejemplo, de no tan sólo utilizar la escritura como forma creativa de cuidado personal durante la etapa más difícil de la pandemia de la Covid-19, sino que además me ofreció un espacio para nutrir nuevas expresiones de cuidado colectivo y radical e incorporar ensayos que surgieron de esfuerzos a nivel comunitario. *Senderos feministas* incluye, por ejemplo, capítulos que empezaron a germinar a partir de diálogos que establecí con entrañables colegas, conversaciones que cruzaron fronteras, incontables veces y en ambas direcciones. En estas honestas y emotivas interacciones virtuales, principalmente con activistas feministas y colegas defensores de los derechos humanos de niñas, niños y adolescentes, exploramos las preocupaciones únicas que la pandemia representó para las poblaciones expuestas a diferentes tipos de riesgos en Ciudad Juárez, Monterrey y otros centros urbanos del país. Pero la palabra hablada no era suficiente para documentar momentos de angustia e incertidumbre que sacudieron al mundo entero. La incorporación de coloridas imágenes de especial creatividad que la talentosa chilena Liliana Wilson me ha ofrecido a través de los años enriqueció y añadió una vez más especial textura a mi esfuerzos intelectuales.

En esta travesía intelectual –los senderos que a veces fueron escabrosos y que nunca recorrí en soledad– me sentí apoyada por parte de la UAA de manera especial. Me sentí respaldada precisamente para explorar con genuina curiosidad y acariciar con especial humildad intelectual el conocimiento que germinó después de echar fuertes raíces en la conversación como método, tanto a nivel personal como colectivo. Las epistemologías comunitarias se entretejieron a través de diálogos indivi-

duales y grupales con colegas, gente muy cercana a mi andar profesional y a mi corazón. La escritura cuidó de mí de diferentes maneras, siempre acompañada de quienes colaboraron en el proyecto, agentes de justicia y cambio social que compartieron el camino conmigo durante lo impredecible de la pandemia, tiempos de caos y esperanza, resistencia y cambio, limbos y posibilidades. La escritura creativa desde el corazón y en comunidad, inspirada en la compasión y el compromiso, me ayudó a aprender y crecer a nivel personal, intelectual y profesional.

La UAA me ofreció un apoyo profesional extraordinario para que lo todo anterior quedara documentado en *Senderos feministas, "el libro pandémico"*, como ahora identifico con especial cariño. De este modo, la UAA me ha brindado las condiciones y el apoyo necesarios para publicar el conocimiento que ha surgido más allá de la común experiencia de vida de la académica que se genera desde lo individual y que se escribe en la soledad. Inspiradas en las epistemologías colectivas y la conversación como metodología, el libro representa ese intento de producir el conocimiento desde y para las comunidades que de manera honesta lo identifican como urgente.

La oportunidad de escribir y publicar motivada por lo auténticamente urgente me ha ayudado también a aprender a estar alerta y percibir las ideologías y prácticas que han construido el conocimiento como producto de consumo, especialmente para fines de lucro. Lo anterior me ha ayudado a profundizar en mi entendimiento del llamado *capitalismo académico*, ese laberinto que he estado aprendiendo a descifrar por espacio de tres décadas en el mundo de la educación superior en Estados Unidos, primero como estudiante de doctorado y posteriormente como investigadora profesora, ahora con una plaza académica vitalicia.

Agradezco a la UAA por su solidaridad en mis esfuerzos por nutrir esa relación de reciprocidad intelectual con las comunidades que de manera tan generosa me han ayudado a establecer y forjar una carrera profesional en el mundo académico. La UAA me permitió estrechar mis lazos con dichas comunidades y el confinamiento físico no fue obstáculo sino invitación a imaginar otras maneras de pensar, escribir y generar

conocimiento. Y lo más importante, quienes participaron en estos diálogos han apreciado de manera especial la oportunidad de verse en escrito y con voz propia.

Y segundo, la UAA ofrece la posibilidad de publicar mis libros de manera impresa y digital, esta última de libre acceso al público. Esta oportunidad me ha permitido acariciar el eterno sueño de difundir y promover el pensamiento feminista en espacios sociales muy distantes y ajenos a los círculos académicos que, por cierto, pueden llegar a ser selectivos y lingüísticamente excluyentes. Es decir, promover el conocimiento feminista accesible en cuanto a lo lingüístico y sin costo alguno para quien vive en espacios sociales más allá del mundo académico representa para mí esa luz de evolución y cambio social. Esa promesa se ve ilustrada en la conversación que tuve hace años atrás con la madre de una entrañable amiga durante una estancia en Ciudad Juárez. "Oiga, usted me tiene que explicar, ¿por qué los hombres tratan así a las mujeres?", me preguntó ella con un tono de voz animado y con especial curiosidad. Ella estaba reflexionando sobre el patriarcado en México mientras tenía en sus manos y hojeaba el libro *Cuál frontera: Sexualidad y género en el México extenso*. La conversación que se dio después de una grata cena me causó profunda alegría y satisfacción pues *Cuál frontera* lo publicó la UAA de manera digital libre de costo, y también de manera impresa. La madre de mi amiga vio el ocaso de su vida a una edad joven y aunque no tuve oportunidad de conversar con ella una vez más en cuanto a estas temáticas, espero que el conocimiento que la Universidad Autónoma de Aguascalientes ha publicado tan generosamente le haya ofrecido más de una respuesta en vida, y que de manera similar, ofrezca luz y claridad al público que me honra con la mirada atenta de su lectura.

Realizar investigación feminista con poblaciones de origen mexicano –tanto en México como Estados Unidos–, y publicar los resultados de investigación en ambas naciones y en sus respectivos idiomas oficiales también me ha ofrecido oportunidades valiosas de vivir la vida académica sin fronteras, tanto a nivel simbólico como real. La experiencia me ha ayudado a sumergirme en lo que la socióloga Chandra Mohanty atinada-

mente identifica como “feminismo transnacional” y tomar riesgos que me han ayudado a crecer en más de una manera. Como feminista transnacional he ido escribiendo mi historia académica a través de ese ir y venir entre ese *México nuclear*, donde nací, crecí y completé mis estudios de licenciatura, y ese *México extenso* a donde migré años más tarde, escribiendo desde ahí ahora mismo los capítulos más recientes de mi vida. La UAA ha publicado en español textos relevantes en estas travesías escritas en momentos vitales de mi crecimiento humano y profesional.

Un libro es ese regalo que se obsequia y que se puede abrir en más de una ocasión. Un libro para mí representa esa invitación a abrir ese regalo de la conversación, el diálogo a través de la palabra escrita. En esos diálogos con los ojos lectores que se dibujan en mi imaginación, mi interés fundamental es estimular su interés a explorar temáticas que exponen a la luz la dolorosamente y necesaria construcción social del sufrimiento humano. Lo anterior se refiere especialmente al que se ha organizado de maneras complejas a través de –y como causa y resultado de– la desigualdad de género y sus cómplices ideológicos y estructurales, todos presentes en los complejos entramados que han marcado por muchos años las vidas mexicanas, especialmente de niñas, niños, mujeres y demás personas en alto riesgo en las sociedades patriarcales. Nutrir estos diálogos profesionales con diferentes tipos de comunidades dentro y fuera del territorio mexicano me ha ayudado a compartir mis proyectos de investigación y demás quehaceres profesionales y preocupaciones intelectuales con diferentes públicos y audiencias.

La Universidad Autónoma de Aguascalientes ha sido solidaria acompañante en ese andar de mi curiosidad feminista y ha estado especialmente presente durante una etapa madura de mi trayectoria profesional. Agradezco en especial la presencia de Martha Esparza Ramírez y Genaro Ruiz Flores González, ambos me han ofrecido su invaluable apoyo de manera incondicional y generosa.

Congratulo al Departamento Editorial de la UAA en su aniversario de plata. Y que los años por venir sean oportunidades de seguir creciendo en la creatividad, la innovación y la autenticidad.

“Felicítame a la gente con la que trabajas en Aguascalientes”, seguramente hubiera dicho mi abuela materna con alegría en tan especial ocasión.

Y mi corazón les expresa mi gratitud con un gran abrazo de celebración.

Austin, Texas
Verano, 2023

DE EDITORIALES, LITERATURA DE MUJERES E IMPORTANCIA DE LOS IDIOMAS EN LENGUAS MATERNAS

Aída Toledo

Vivimos un periodo en el cual los libros y publicaciones periódicas han asumido otro papel en el desarrollo del pensamiento. Decían hace algunas décadas que la literatura había muerto. Hoy sabemos que solamente se iban a transformar los medios a través de los cuales accederíamos a leer libros a mayor velocidad y con una capacidad de lectura que requería que las editoriales del mundo repensaran sus estrategias.

Entré a conocer la Editorial de Aguascalientes por medio de publicaciones y acuerdos que se lograron entre la Universidad Rafael Landívar y la Universidad Autónoma de Aguascalientes entre los años 2012 y 2014, lo que prueba que nos encontrábamos en ese momento ya discutiendo la importancia de crear lazos de colaboración entre instituciones académicas de diferentes lugares del mundo.

Y es que estar de pronto en medio de redes estratégicas que los feminismos de la región México-centroamericana iban tejiendo, propició la producción de conocimiento situado feminista y compartido, que dio origen a diversas publicaciones importantes, que la Editorial de la UAA acogió, para producir un fenómeno del que hoy se puede hablar con veracidad, pues a través de esas redes de publicaciones, se pudo compartir el conocimiento desde Aguascalientes hacia Centroamérica, pero también de estas regiones hacia otras partes del mundo.

Y es que la Editorial de la Universidad Autónoma de Aguascalientes se ha dedicado a producir libros, antologías, revistas y otro tipo de publicaciones de autoras de distintos lugares de Latinoamérica, expandiendo y compartiendo a través de sus catálogos y libros digitales, una variedad de publicaciones que la sitúan como un referente editorial en la actualidad.

Al ir revisando las publicaciones en las que me vi envuelta, me di cuenta del apoyo que la Universidad Autónoma de Aguascalientes a través de su editorial, proporcionaba a la investigación sobre mujeres, género y feminismos a lo largo de varios años, sin detenerse, propiciando un archivo muy importante, desde donde se puede seguir un itinerario de producción de alta calidad no sólo en los contenidos, sino también en el producto editorial final.

Es evidente que la confianza que la editorial ponía en la producción de sus profesores y profesoras investigadoras de prestigio, que al mismo tiempo creaban redes epistémicas con académicos y académicas de diversos lugares del mundo, entre éstos, Centroamérica en sus distintas universidades, tuvo un resultado muy positivo, porque a través de estas publicaciones se podía también observar, y hoy podemos señalar sin temor a equivocarnos, la importancia de la proyección que desde la investigación logró la Universidad Autónoma de Aguascalientes, a través de un manejo estratégico de las publicaciones que a lo largo de por lo menos veinticinco años ha llevado a cabo la casa editorial de esta casa de estudios en el tema de género.

Las publicaciones donde he participado han estado acompañadas por una de sus prestigiosas profesoras-investigadoras, la doctora

Consuelo Meza Márquez, que le abrió a Centroamérica, en el ámbito de los estudios sobre mujeres, feminismos y géneros, la oportunidad de formar parte de los investigadores que podían salir editados en libros y otras publicaciones, que serían referencias académicas importantes a lo largo de todos estos años.

Y es que la editorial, además de la calidad de las publicaciones tiene capacidad de expansión y proyección editorial hacia otros lugares del mundo. Cuando he rastreado algunas de estas publicaciones o encontrado menciones de tal o cual publicación realizada en libros y antologías de ensayos, antologías sobre creadoras, estudios y diccionarios sobre autoras centroamericanas y mexicanas, he podido constatar que las publicaciones han sido compartidas y ofrecidas en otros lugares del mundo, asunto que considero un éxito editorial estratégico y no personal.

Sé por experiencia del interés de la editorial de la UAA en publicaciones en idiomas y lenguas originarias. He podido constatar que éste es un renglón muy importante en su agenda de publicaciones. Un libro de relatos míos ha sido incluido en su catálogo, principalmente porque permitía la inclusión para su conocimiento, de uno de los idiomas originarios de Guatemala. El proyecto en sí, provenía del interés en la Universidad Rafael Landívar del Instituto de Investigación y Proyección sobre Diversidad Socio Cultural e Interculturalidad (ILI), que en ese momento dirigía el doctor Juan Blanco. A través de esta gestión le ofrecimos desde el ILI a la editorial de la UAA, el proyecto de traducción de los relatos realizado por la maestra maya Celia Ajú Patal, *El mundo es todo lo que acaece/ RI NIK'ULWACHITÄJ CHI RUWACH'ULEW* (2018). El volumen había seguido en Guatemala un largo proceso, entre la escritura de los textos en español, las traducciones al kaqchikel, las revisiones del idioma, por una especialista del ILI en idiomas mayas, para su validación. Y luego al entrar a la editorial, también siguió un proceso muy ágil, por medio del cual se aprobó finalmente. Sobre el contenido y el proceso de este proyecto la doctora Consuelo Meza opinaba que: "Es un proyecto excéntrico, fuera de las expectativas tanto mayas como ladinas, es una forma de entender los dos mundos, pero desde una perspectiva unificadora, que es la

del mundo de las mujeres guatemaltecas que logran, sin conversar tanto, llegar a un consenso y construir un libro, uno en español y el otro en kaqchikel, para que sea leído por un lector mucho más diverso y distinto". Y fue totalmente cierto, porque el libro circuló en espacios a donde no hubiera llegado de manera más tradicional, pero finalmente esta diferencia estaba anclada en las estrategias editoriales que la Editorial de la UAA ha implementado a lo largo de muchos años de experiencia en su campo.

Y es que no existen suficientes editoriales en Latinoamérica que privilegien el tema de la interculturalidad en sus publicaciones, así como tampoco existen suficientes editoriales que apoyen las publicaciones de mujeres que se dediquen a publicar sus libros, fenómeno que vemos de manera positiva en las publicaciones de la editorial de la UAA.

Estoy convencida que las publicaciones sobre género de la Editorial de la UAA, no sólo han dependido de que exista en esta Universidad uno de los más reconocidos centros de investigación en estudios de género, sino que desde la dirección de la editorial, existe el convencimiento que la casa editorial sí se posiciona como una de las casas de publicaciones más especializadas en asuntos de género y feminismos, produciendo, compartiendo y creando una plataforma de publicaciones especializada en el tema de género.

Por otro lado he observado que se trata de un espacio editorial que no cesa, que promueve y expande las publicaciones, haciendo uso de las nuevas tecnologías de la información. Hay una filosofía que se puede observar en este proyecto editorial de la Universidad Autónoma de Aguascalientes que alienta a los lectores para consumir lo producido por la editorial, porque no sólo se trata de calidad y existencia, sino también ofrece la disponibilidad de acceso a través de tecnologías de punta, que permiten obtener las publicaciones a buenos costos o en acceso abierto, según sea el caso.

Creo que una universidad que publica, promueve y expande la producción de pensamiento de sus académicos e investigadores, cumple con varios objetivos que son centrales, sobre todo cuando la información se encuentra en una de las fases de mayor velocidad. Estar preparados

a través de una red de publicaciones que posee la agilidad con la cual se mueve la información y circula el conocimiento en el mundo de hoy, es estratégico. Tengo años de escuchar lo valioso de la forma en que se promueve la publicación de pensamiento académico en la Universidad Autónoma de Aguascalientes. Posee una larga y amplia reputación. Es un referente ineludible. Pero también estriba en la importancia que le conceden a la literatura creativa, que prácticamente ha expirado en otras casas editoriales porque no genera suficientes ingresos.

Quisiera festejar con estas breves palabras un aniversario de trabajo para una institución como la editorial de la UAA, pues alcanzo a vislumbrar el arduo trabajo de la dirección y del grupo editorial que promueve, maneja y consolida las publicaciones. Se coloca históricamente como una editorial que ha expandido y promocionado el pensamiento producido por los escritores de la comunidad académica, que no están solos o solas, sino acompañados por una extensa red de académicos, académicas, escritoras y escritores que, como yo, han tenido la oportunidad de pertenecer de esta manera a la red epistémica de tan prestigiosa institución mexicana.

Ciudad de Guatemala/Iximulew, 2023.

*Estar de pronto en medio de redes
estratégicas que los feminismos
de la región México-centroamericana
iban tejiendo, propició
la producción de conocimiento
situado feminista y compartido.*

Aída Toledo

LOS LIBROS DE GÉNERO Y LA UAA

Consuelo Meza Márquez

Lo que nuestras madres plantaron, nosotras lo cosechamos.

*Plantaron libertades, sueños, desmanes, quejas,
lo nuevo, lo por venir...*

Les dijeron que no crecería, pero plantaron.

Las llamaron locas, pero plantaron.

*Y como lo plantado tenía fuerte raíz (por lo que también
las llamaron radicales).*

Todo llegó a nosotras.

Colección "La cosecha de nuestras madres"

Editorial Horas y Horas

En estas breves líneas se pretende dejar constancia del desarrollo editorial de los libros relacionados con los estudios de género, el reconocimiento internacional que dieron a nuestra institución y el gran impulso que otorgaron al Departamento de Sociología y Antropología del Centro de Ciencias Sociales y Humanidades, espacio académico en el que surgen. Me atrevo a señalar que fue la primera universidad que empezó a transitar hacia la incorporación de esa nueva mirada,

que a inicios del siglo XXI, sería reconocida como “violeta”, una mirada a manera de gafas, según Nuria Varela, que permite visibilizar la discriminación y brechas de desigualdad entre los sexos. Lo hicimos, nadando a contracorriente, en un estado como Aguascalientes que se “supone” tradicional y conservador. De ahí el impacto que ha tenido a nivel nacional e internacional, reconociendo nuestra influencia y nuestra calidad de pioneras. Nos hemos convertido en un espacio de referencia y consulta.

El inicio de esta revolución simbólica, en relación con la producción editorial, fue la publicación de un libro que se publicó en el año 2000 con la Red Altexto, como *La Utopía Feminista. Quehacer literario de cuatro narradoras mexicanas contemporáneas*. La propuesta del libro provocó extrañeza por el lenguaje sencillo en que estaba escrito puesto que el texto “no busca tener como interlocutor a intelectuales, científicos y académicos, sino que está dirigido a las mujeres” (p. 16). Las dos lectoras (aunque me atrevo a suponer que uno era un hombre) lo aprobaron sin ninguna modificación, a pesar de que feminizaba el concepto de personaje, usando personaja, de uso frecuente en el presente. El libro provocó gran impacto, realizó su propio recorrido y llegó a la Feria del Libro de Madrid en un stand de novedades; los primeros dos capítulos que construyen el objeto de estudio (una propuesta de lectura de la narrativa de mujeres y conceptos teóricos y propuesta de análisis de la identidad femenina) se utilizaron como libro de texto en posgrados de la Universidad de San Carlos en Guatemala, la Universidad de Costa Rica y la Universidad Nacional de Costa Rica, y se cita en espacios tan lejanos como el de un estudiante israelí.

En los años 2005, 2006 y 2010 se publicaron tres libros compilados por nuestra colega española María Amalia Rubio Rubio: *Espacios de género, Rompiendo diques: Hacia una construcción de la equidad de género e Inventando el presente. De la expropiación del cuerpo a la construcción de la ciudadanía*. Convocó a académicas y académicos de la propia universidad, universidades nacionales y extranjeras.

Los libros publicados hasta entonces representaron el semillero para la investigación en el Departamento de Sociología, lo que permitió

la apertura de un Cuerpo Académico en Estudios de Género que hasta el 2020 tenía el grado mas alto de acreditación. El Cuerpo Académico era interdisciplinario, se investigó sobre procesos educativos, mujeres empresarias, ciencia política y crítica literaria feminista en el Departamento de Sociología.

Esta última línea de generación y aplicación del conocimiento fue la más productiva y la que dio continuidad al libro de *La utopía feminista* en el ámbito centroamericano. El libro *Narradoras centroamericanas contemporáneas. Identidad y crítica socioliteraria feminista* se publicó en el año 2007 y una segunda edición en 2008. Los avances del libro, que eran mi tesis doctoral, se presentaron en los Congresos Centroamericanos de Historia y se fueron estableciendo redes con colegas y escritoras centroamericanas, y en 2007 se realizó el Primer Encuentro Internacional de Investigadoras de Literatura de Mujeres de América Central que se celebró en la Universidad Autónoma de Aguascalientes, convocado por el Cuerpo Académico de Estudios de Género. En este Encuentro, un grupo de investigadoras nos constituimos como Red y nos reunimos en otras cuatro ocasiones en la UAA; y en el año 2019 publicamos una obra pionera monumental *Desde los márgenes a la Centralidad. Escritoras en la historia literaria de América Central* que, incluso, se presentó en la Universidad de Hanover, Alemania en su programa de posgrado en Estudios Latinoamericanos.

De la Red de Investigación en Literatura de Mujeres de América Central, surgieron numerosos libros (mínimo diez) publicados por la UAA: individuales, de coautoría y de compilación que fueron presentados en las ferias de libro y en las universidades de adscripción de las integrantes de la Red de los diferentes países centroamericanos. Investigamos y publicamos sobre mujeres de las diferentes etnias: mestizas, indígenas y afrodescendientes; también sobre los diferentes géneros literarios.

Otra obra pionera es *Penélope. Setenta y cinco cuentistas centroamericanas* (2017). Se compone de tres partes: ensayos sobre la tradición cuentística de cada país escritos por las integrantes de la Red, que incluye a un varón; una segunda parte que se refiere a las cuestiones teóricas

referidas a la crítica literaria feminista y a la identidad, y la de los cuentos. El libro se presentó en la Universidad de San Carlos en Guatemala y se ha impartido como curso de verano en la misma universidad. Se impartió un curso de un semestre en la Maestría en Literatura Latinoamericana de la Universidad Rafael Landívar en Guatemala, y, recientemente una conferencia en la Maestría en Literatura Aplicada de la Universidad Iberoamericana en Cholula, Puebla, estas dos últimas son universidades jesuitas; llama la atención que en estos espacios se tenga mayor apertura. En el mismo sentido, una profesora de Rockhurst University, realizó una estancia en el Departamento de Sociología para empaparse de los contenidos y enfoque. Su estancia le permitió abrir un área de literatura de mujeres centroamericanas y alcanzar su nombramiento como “profesor”. Rockhurst es también una universidad religiosa. Por otra parte, una alumna del Doctorado en Estudios Socioculturales, usando una selección de cuentos de *Penélope*, para analizar las relaciones familiares y la interacción de las identidades, obtuvo el Premio “Sor Juana Inés de la Cruz” de tesis doctoral del Instituto Nacional de las Mujeres.

Nuestro agradecimiento al Departamento Editorial de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, que nos permitió constituir una tradición escritural de mujeres centroamericanas, establecer lazos de sororidad como red y con académicas de otros países, y nos catapultó a un espacio internacional que no hubiera sido posible sin su apoyo. En lo personal, considero que legitimó una línea de investigación apasionante porque en las protagonistas literarias es posible observar la construcción de la identidad femenina tradicional y los procesos de resistencia a ese imaginario cultural que legitima su marginalidad, caminando hacia la autonomía y proponiendo nuevos elementos simbólicos de una sociedad inédita, pero posible. La propuesta de una utopía cimentada en nuevos valores que coloquen en la centralidad a las mujeres y otros grupos considerados minoritarios por la pertenencia a una raza, etnia, preferencias sexuales y acceso al poder, es a lo que aspiramos las y los sociólogos.

En el año 2010, por solicitud del Congreso de la Unión y mediación del CONACyT, con un equipo de académicas especialistas, nos fue encargado, conjuntamente con tres equipos nacionales y la UNAM, el diseño de protocolos de actuación para la erradicación de la violencia de género. El equipo de Aguascalientes fue el único que publicó (en la editorial de la UAA), un libro y un manual, que se entregaron a CONACyT, a la UNAM, al Instituto Estatal de las Mujeres, y como una de las integrantes del grupo era sonoreNSE, a la Universidad de Hermosillo y al Instituto de las Mujeres.

En el mismo sentido de proyectos de investigación innovadores y temas pioneros, se publicó el libro *Reinvención de nuestra identidad como mujeres viejas. Cuerpo, sensualidad y resiliencia* (2021). Surge de una investigación en el que un grupo de diez profesoras con un promedio de 60 años, de diferentes centros académicos de la universidad, partiendo de la dinámica de grupos de conciencia de Freyre, reflexionamos sobre nuestro proceso de envejecer, resignificando los prejuicios edadistas, y generando nuevos elementos simbólicos contradiscursivos que nos lleven a construir nuevas narrativas como mujeres viejas, plenas, orgullosas y poderosas. En una sociedad cuya pirámide de edad está envejeciendo, y las mujeres son las que sobreviven, como sociólogas y sociólogos, éste es un grupo social que no debemos descuidar.

El contar con un Cuerpo Académico en Estudios de Género, llevó a la incorporación de la línea de investigación en el Doctorado en Estudios Socio-Culturales del Centro de Ciencias Sociales y Humanidades y en el Doctorado Interinstitucional en Arte y Cultura del Centro de las Artes y la Cultura. Nuestras egresadas y egresados han abierto nuevas líneas de investigación como la gordofobia, la violencia de género en el *reggaeton* cubano, maternidades feministas y estudios transgénero.

La producción editorial en género, legitimó su incorporación a la docencia en la licenciatura en Sociología. A partir de 1993, se incluyen contenidos de género en materias que por su naturaleza lo permitían como talleres y metodologías de investigación. Su institucionalización se logra con la incorporación en el Plan de Estudios 2009, como materia obligatoria. El trabajo final es una reflexión personal sobre la construcción de

su identidad sexuada como sociólogo, de tal manera que conozcan con qué ojos están recreando a sus sujetos de estudio. A nivel nacional es la única universidad que imparte la materia y se han incorporado alumnas y alumnos de otras universidades y de la propia Universidad. En estos 30 años, hemos graduado numerosas generaciones de sociólogos que han incorporado la perspectiva de género a su quehacer en la docencia, la investigación y la administración pública. Lo anterior es notorio cuando se camina por el corredor donde se encuentra el Departamento de Sociología y en los corredores donde se encuentran las aulas que, con carteles y pinturas anuncian nuevas temáticas y talleres, como el estudio de las masculinidades. Estos talleres son impartidos por nuestros propios egresados, que en el presente cuentan con estudios de posgrado en México y en el extranjero.

Esta institucionalización de la perspectiva de género en nuestra Universidad no se hubiera logrado sin el apoyo del Departamento Editorial, que legitimó la importancia científica de un *corpus* de conocimiento que en muchos espacios de intelectuales es todavía considerado como ideología. Fue un largo camino, pero logramos esa incorporación de los estudios de género en la corriente principal de las teorías e impulsar la producción editorial, alimentada en un círculo creativo por la investigación, la constitución de un cuerpo académico, la docencia de posgrado y pregrado.

Nuestro agradecimiento a la maestra Martha Esparza, jefa del Departamento Editorial, quien dueña de una capacidad visionaria, nos brindó la posibilidad de traspasar los límites del horizonte, y caminar hacia la utopía, parafraseando a Eduardo Galeano.

ESCRITURA, MUJERES Y ESPIRITUALIDAD, UNA REFLEXIÓN DESDE LA UAA

Yolanda Padilla Rangel

INTRODUCCIÓN

Celebro con la Universidad Autónoma de Aguascalientes los primeros 25 años de vida de su Departamento Editorial. ¿Por qué? Primero, por la espléndida labor realizada en todo este tiempo. Segundo, y con esto respondo a la pregunta que me has hecho, querida Martha Esparza, sobre qué ha representado para mí el Departamento Editorial en mi proyección como profesional, entonces te digo, que para mí significó un fuerte impulso en el ejercicio de mi profesión como investigadora social, ya que si no todos, la mayoría de mis libros tienen el sello editorial de la UAA. Tercero, para mí la UAA –como centro laboral hasta mi reciente jubilación– representa libertad de investigación y apoyo en la divulgación de escritura científica, en mi caso desde la Historia y las Ciencias Sociales. Pero hay otra parte de tu pregunta, Martha, que me interpela sobre qué ha significado esto para mí como mujer y como persona espiritual. Esta pregunta implica tres palabras: mujer, escritura,

espiritualidad. Esta parte de la pregunta te la responderé en forma más amplia, dando un rodeo primero sobre los orígenes sagrados de la escritura, y después viendo históricamente la relación entre mujeres, escritura y espiritualidad, todo esto desde mi perspectiva particular¹, y desde algunos hallazgos que he encontrado en diferentes investigaciones.

LOS ORÍGENES SAGRADOS DE LA ESCRITURA

Como historiadora, me ha interesado el fenómeno de la lectura y la escritura, particularmente los orígenes de esta última. Como practicante de Tai chi, también me interesó el taoísmo y, en general la cultura china, y por esto, para mi último libro, que comprende un apartado sobre escritura china, me di a la tarea de investigar un poco sobre los orígenes de esta escritura.² Y desde allí, puedo decir que éstos tenían que ver con lo sagrado.

La escritura china no es fonética, sino que está basada en imágenes o ideogramas, por lo cual suscita reflexiones sobre la naturaleza (para

-
- 1 Mi perspectiva es la de una persona que trabajó en la UAA durante 23 años. Durante mi vida laboral en la UAA estuve adscrita al Departamento de Historia. Desde allí realicé investigaciones, muchas de ellas sobre historia del catolicismo en México, y sobre el cruce entre historia de mujeres, educación y espiritualidad. También desde allí impartí clases de Historia de México y Metodologías de la Investigación, tanto en pregrado (licenciaturas de Historia y Sociología) como en posgrado (maestría en Investigaciones Sociales y Humanísticas y doctorado en Estudios Culturales). Más o menos a la mitad de mi trayectoria comencé a practicar Tai chi, para combatir los estragos del estrés y para cultivar la respiración y la espiritualidad (impartí clases de Tai chi en el ámbito de Formación de Profesores). En mis últimos cursos de posgrado, traté de iniciar a mis estudiantes en la práctica de la respiración natural como método de relajación para el estudio, aunque también como comienzo de un camino espiritual. Los últimos cursos que impartí fueron sobre Historia de las Religiones. Mi práctica de Tai chi me adentró en la cultura taoísta, sin dejar de lado mi cultura cristiana, tratando de integrarlas. Es desde esta trayectoria y perspectiva que escribo a continuación algunas notas sobre escritura, mujeres y su relación con la espiritualidad.
 - 2 Este apartado está basado en una parte del capítulo VI de mi libro titulado *Un solo movimiento. Peter Yang, un Taoísta Cristiano*. UAA. Aguascalientes, México, 2021. Este libro enfoca la vida y enseñanzas de un sacerdote chino que influyó en mi vida personal y espiritual.

algunos también sagrada) y el poder de los signos.³ En chino, el término *wen* significa escritura (también lengua, literatura, civilización), y designa originalmente las huellas dejadas por animales, y otras marcas armoniosas o rítmicas de la naturaleza. Varios escritores dicen que, a semejanza de estas huellas, se crearon los signos escritos.⁴ Tanto las huellas de la naturaleza como los signos de la escritura aluden a la posibilidad de conocer el misterio de la naturaleza y, con ello también, la naturaleza humana.⁵



Huellas de aves y escritura china. Imágenes de internet.

Según David Keightley, los orígenes de la escritura china están vinculados también a la práctica artesanal, pues algunas vasijas relacionadas con ritos funerarios tenían que llevar marcas que indicaran el linaje de los difuntos; es decir, las preocupaciones religiosas sobre la trascendencia

3 Cheng, Francois. *La escritura poética China, seguido de una antología de poemas de los Tang*. Pre-Textos, España, 2007, p. 16.

4 Carl Ginzburg. *Mitos, emblemas e indicios. Morfología e historia*. Gedisa, 1986. Ginzburg habla también del origen de la medicina y de la historia en las huellas de animales, de allí la noción de síntoma en medicina y de indicio en historia.

5 Cheng, Francois, *La escritura poética China, seguido de una antología de poemas de los Tang*, Pre-Textos, España, 2007, pp. 16-17. Es posible, digo yo, que estas huellas de animales hayan sido utilizadas por el hombre como marcas para seguir a sus presas, cuando el hombre basaba su supervivencia en la cacería. Posteriormente vinieron las inscripciones en huesos y conchas de tortuga, que fueron hechas por escribas de la dinastía Shang (también conocida como Yin) que dominó en las llanuras centrales desde mediados del siglo XVI hasta mediados del XI a. C. Esos huesos pueden estudiarse ahora como documentos históricos, pero permanecieron enterrados como 3,000 años.

del difunto fue un estímulo importante para la invención de la escritura.⁶ Los orígenes de la escritura china son interesantes, dice David Keightley, porque son raras las culturas donde la alta alfabetización, la alta civilización y la excelencia estética han estado tan íntimamente combinadas. La escritura china tuvo gran importancia, porque China ejerció influencia cultural en Corea, Japón y buena parte del sudeste asiático, al grado de que Keightley equipara esta influencia con la que Grecia y Roma ejercieron en Europa y el mundo occidental.⁷

Para Jacques Gernet, la escritura china antigua parece haber sido en sus inicios una técnica secreta y sagrada: "El carácter artificial y sabio de la escritura china más antigua invita a suponer que era patrimonio más o menos secreto de un cuerpo de especialistas, cosa que confirman la arqueología y la historia"⁸. Gernet supone que los motivos que dieron origen a la escritura china fueron de carácter mágico religioso. "No es imposible, dice, que al principio la escritura no haya sido lo que para nosotros es –una especie de calco de la palabra– sino, en el plano de las prácticas mágicas y religiosas, un modo de acción paralelo y diferente"⁹. Afirma que, entre la época de las inscripciones en huesos del fin de los *Shang* y el siglo VII a. C., la escritura era sólo patrimonio de especialistas en ceremonias religiosas, de manera que tenía como función permitir comunicación entre humanos y dioses. Pero a fines del siglo VI a. C., la escritura cambió de uso, y fue adaptada para fines administrativos y profanos, disociándose de lo político y lo religioso, y teniendo ahora como función el registro y la expresión del pensamiento humano, aunque conservó algunos nexos con la magia, la adivinación y la religión. Después fue cambiando su función, aunque algunas de las primigenias funciones sobrevivieron.

6 Keightley, David. "Los orígenes de la escritura en China: escritos y contextos culturales" en Senner, Wayne (compilador). *Los orígenes de la escritura*. Siglo XXI, México, 2001.

7 *Idem*.

8 Gernet, Jacques. "China. Aspectos y funciones psicológicos de la escritura" en Cohen, Marcel y Jean Sainte Fare Garnot. *La escritura y la antropología de los pueblos*. Siglo XXI, México, 1968, p. 30.

9 *Ibidem*, p. 32.

Según Francois Cheng, en China, el estudio del lenguaje conlleva también el estudio de otras prácticas artísticas, de manera que las artes no están divididas en compartimientos. Así, la caligrafía resalta la belleza visual de los ideogramas. Por lo tanto, un buen calígrafo chino es considerado muchas veces como un artista, pintor y poeta a la vez, que relaciona la escritura con lo sagrado, con la poesía.¹⁰ Según Cheng, para el artista chino, ejecutar una obra pictórica o caligráfica, es un ejercicio espiritual.

Por otra parte, dejando un poquito la escritura china, y desde una visión cultural amplia que abarque tanto oriente como occidente, podemos decir que el vínculo entre lo espiritual y la escritura es más claro cuando pensamos en que muchas religiones tienen libros sagrados. Es decir, libros que registran designios y revelaciones divinas, sabiduría, y eventualmente la historia de cada religión. Por ejemplo, el taoísmo tiene el Tao Te Ching; el Islam, El Corán; el judaísmo, La Torá; el cristianismo, La Biblia; el hinduismo, los Vedas; el Budismo, el Canon Pali; etc. Todos estos libros se complementan con otros escritos que se han ido añadiendo a las diferentes tradiciones. Se trata de libros fundamentales para la historia y las prácticas religiosas de cada tradición.

Pero no siempre fue así. Durante mucho tiempo, las tradiciones religiosas se transmitían de manera oral. Ya que era la oralidad y la calidad del transmisor (tenía que ser alguien puro, dedicado sólo a la permanencia de la tradición) que se consideraban más confiables. Pero llegó un tiempo en que, con el desarrollo de la escritura, las religiones confiaron más en ésta. La escritura no se adoptó enseguida, pues se confiaba más en el testimonio y la oralidad del transmisor, ya que se creía que lo sagrado escrito, al ser interpretado por cualquier persona, podría ser distorsionado. Sin embargo, poco a poco se fue confiando en lo escrito más que en lo oral.

Quizá porque, según Walter Ong,¹¹ la escritura extiende la posibilidad del lenguaje casi ilimitadamente, pues da una nueva estructura al pensamiento. Aunque la escritura no puede prescindir de la oralidad, la

10 *Ibidem*, pp. 19-21.

11 Ong, Walter. *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*. Fondo de Cultura Económica, México, 2016.

escritura hace que podamos ver y tocar las palabras que están inscritas en textos y libros. La tradición oral en cambio no posee este carácter de permanencia. La escritura, al fijar el pensamiento, permite la reflexión, y se vuelve necesaria para la ciencia, la historia, la filosofía, la literatura, todo lo cual desarrolla la conciencia humana.

Tenemos entonces que, en sus orígenes, la escritura se consideraba como un poder secreto y mágico. Era poseída solamente por el clero y algunas minorías, pero con el tiempo surgió el oficio de escribiente y toda una tecnología sobre dónde escribir, cómo y con qué hacerlo. La escritura posibilitó así una introspección cada vez más articulada, se abrió a la *psique*, al yo interior.

Esto se manifestó históricamente en varias épocas; por ejemplo, en la escritura mística, porque la mística expresa un ámbito de desarrollo interior, de experiencias espirituales inefables, que sin embargo buscan ser escritas para ser comprendidas para, de alguna (insuficiente) manera, ser comunicadas. Por ser inefable, la experiencia mística expande, por decir así los límites del lenguaje, para adentrarnos en la experiencia interior, en la experiencia espiritual. Por esta razón me gustaría echar aquí un vistazo a la escritura mística, particularmente la de las mujeres.

LA ESCRITURA DE MUJERES ESPIRITUALES

Para empezar, los libros de escritoras místicas nos permiten adentrarnos en el mundo de las mujeres, muchas veces invisibilizadas en los libros de historia. Esto lo han hecho a través de escritos como autobiografías, diarios, memorias, cartas que, con el tiempo, han sido editados en forma de libros. Una autobiografía espiritual, por ejemplo, nos remite al mundo de la experiencia subjetiva, a la forma en que el individuo representa su vida y a la manera en que construye su subjetividad.¹²

12 Momberger, Christine. *Biografía y educación. Figuras del individuo proyecto*, CLACSO- Universidad de Buenos Aires, Argentina, 2009, p. 31.

En algún momento de la Edad Media, sin embargo, las mujeres tuvieron prohibido escribir (aunque esto no significa que lo hayan dejado de hacer). También tuvieron prohibido enseñar en público, ya fuera de palabra o por escrito. ¿Por qué? Porque se consideraba (o sea, los hombres consideraban) que las enseñanzas de las mujeres eran sospechosas y que tenían que ser examinadas mucho más que las de los hombres. Veamos algunos ejemplos de mujeres que, sin embargo, escribieron (aunque esto les haya costado, en algunos casos, la vida). Y lo que escribieron, tenía contenido espiritual.

Por ejemplo, a Margarita Porete, una mística francesa de la época medieval, quien escribió un libro titulado *Espejo para las almas simples*, los censores de la Inquisición le aconsejaron que guardara ese libro para "pocos lectores". Sin embargo, ella estaba convencida de que su libro, que narraba su propia experiencia espiritual, debía ser conocido y, a pesar de la prohibición de la Inquisición, lo divulgó, lo cual lógicamente fue causa de que muriera quemada en la hoguera.¹³

Juliana de Norwich, mística inglesa medieval también escribió, a pesar de la supuesta prohibición, porque estaba convencida de que tenía algo importante que decir. Juliana se preguntaba: "¿Debo pensar que por ser mujer no debería hablaros de la bondad de Dios?" Su respuesta fue escribir. Ella había tenido experiencia de una revelación divina, y quería compartirla. Su texto estuvo resguardado en varios monasterios, a lo largo de siglos, hasta que llegó a nosotros en la forma de un librito titulado *Libro de Revelaciones*.¹⁴ A pesar de decir que era iletrada, Juliana mostró gran dominio del lenguaje y utilizó con maestría varias figuras retóricas, así como también mostró su gran conocimiento de La Biblia.

En otro caso tenemos los escritos de Teresa de Ávila, quien escribió libros de tipo histórico, como su *Vida*, las *Relaciones* y las *Fundaciones*. También dejó un libro didáctico escrito para las monjas de la orden por

13 Ver Crawford, Charles. *A Mirror for Simple Souls*. The Crossroad Publishing Company, NY, 1982. Ver la introducción.

14 Juliana de Norwich. *Libro de visiones y revelaciones*. Edición y traducción de María Tabuyo, Trotta, Madrid, 2002.

ella fundada, titulado *Camino de perfección*. Escribió asimismo un texto mistagógico titulado *Conceptos del amor de Dios*. Y un libro de apuntes espirituales titulado *Exclamaciones o Meditaciones del Alma a su Dios*, aunque quizá el más famoso sean *Las moradas*.¹⁵ Otra vez estamos ante el caso histórico de una mujer con experiencias difíciles de expresar y comprender, siendo el vehículo de transmisión la escritura.

Tiempo después, en su libro *Neither Saints, Nor Sinners, Writing the Lives of Women in Spanish America*, Kathleen Ann Myers estudió escritos (generalmente autobiográficos) de seis mujeres místicas latinoamericanas, de los siglos XVI y XVIII. En su conclusión se preguntó qué había pasado después de ellas, si habían existido o no más mujeres de este tipo. Y concluyó que, desde la segunda mitad del siglo XVII, el número de *Vidas* escritas por monjas había declinado, mientras que por el contrario se había incrementado el número de escritos de corte científico y artístico (generalmente hechos por hombres); también afirmó que el proceso de secularización, sobre todo en México, había contribuido a este declive¹⁶. Esta conclusión es cierta, aunque también es necesario consignar el hecho de que siguieron dándose en el interior de la Iglesia católica varios procesos de canonización de mujeres basados en escritos autobiográficos, lo cual indica que existieron escritos de monjas, aunque menos conocidos. De esto podemos inferir que, o no se dieron muchos casos, o que quizá el conocimiento del fenómeno se restringió a unos cuantos eclesiásticos.

Interesada en el tema del misticismo me puse a indagar si habían existido en México, en el siglo XX, mujeres que se pudieran considerar místicas, y que hubieran escrito su experiencia. Y encontré dos. La primera, Concepción Cabrera de Armida, fundadora de las Obras de la Cruz y autora de varios escritos, de la cual yo destacaría su *Diario espiritual de una madre de familia*. Y la segunda, María Angélica Álvarez Icaza, religiosa Visitandina, de la cual hablaré enseguida.

15 *Ibidem*, pp. 94 y 104.

16 Myers, Kathleen Ann. *Neither Saints nor Sinners. Writing the Lives of Women in Spanish America*. Oxford University Press, EUA. 2003, p. 166.

María Angélica tuvo durante toda su vida, experiencias místicas que confió solamente a sus confesores, los cuales le recomendaron escribir las, para poder analizarlas mejor. Fue por esto que ella se dedicó a registrar sus vivencias, en diferentes tipos de escritos como diarios, memorias, poemas, apuntes espirituales, cartas, de los cuales yo destacaría su autobiografía y su diario espiritual. Ella escribía desde su celda en un monasterio, lugar que parece ser anacrónico en el mundo moderno, como testigo de otra realidad. Así como el artista evoca a veces el misterio de otra realidad, ella en cambio, puede decirse, vivía casi por completo en esa otra realidad, a saber, la espiritual. La escritura de Angélica fue siempre convencional, excepto por una experiencia de escritura que llamó fuertemente mi atención, dado que escribió sobre su propio cuerpo.¹⁷

FINAL

Por último, te respondo Martha que, en mi caso, ni escribo chino, ni libros de sabiduría, ni escritos místicos, pero en todo caso, como historiadora, creo que hay un tesoro cultural en el cruce entre escritura, mujeres y espiritualidad, sobre lo cual sí he escrito algo. En mi caso particular, ya jubilada, creo que seguiré escribiendo, aún no tengo muy claro sobre qué, pero espero que sea algo con inspiración. Sobre este concepto, inspiración, los literatos antiguos creían que provenía de las musas, los cristianos del Espíritu Santo. Por mi parte, consigno que, según su etimología latina, la palabra inspiración proviene del verbo *inspirare*, que significa respirar. Para mí significaría recibir aliento del Espíritu, ser absorbida por su respiración, estar allí, *ser inspirada por Él*. Ojalá. En lo personal veo la escritura como un servicio. Y en cierta forma como una misión. Por lo cual te doy gracias a ti, Martha por tu trabajo, y a la UAA y su Departamento Editorial por haberme apoyado durante veinticinco años al ofrecer ese servicio, al cumplir esa misión. Muchas gracias.

17 Ver Padilla, Yolanda. *Centro vacío. Símbolo y vida de María Angélica Álvarez Icaza*. Universidad Autónoma de Aguascalientes, México, 2018.

REFERENCIAS

- Cheng, Francois. *La escritura poética China, Seguido de una antología de poemas de los Tang*. Pre-Textos, España, 2007.
- Crawford, Charles. *A Mirror for Simple Souls*. The Crossroad Publishing Company, NY, 1982.
- Gernet, Jacques. "China. Aspectos y funciones psicológicos de la escritura", en Cohen, Marcel y Jean Sainte Fare Garnot. *La escritura y la antropología de los pueblos*. Ed. Siglo XXI. México, 1968.
- Ginzburg, Carl. *Mitos, emblemas e indicios. Morfología e historia*. Gedisa, México, 1986.
- Keightley, David. "Los orígenes de la escritura en China: escritos y contextos culturales", en Senner, Wayne (comp.). *Los orígenes de la escritura*. Ed. Siglo XXI, México. 2001.
- Myers, Kathleen Ann. *Neither Saints nor Sinners. Writing the Lives of Women in Spanish America*. Oxford University Press, EUA, 2003.
- Momberger, Christine. *Biografía y educación. Figuras del individuo proyectado*. CLACSO-Universidad de Buenos Aires, Argentina, 2009.
- Norwich, Juliana de. *Libro de visiones y revelaciones*. Edición y traducción de María Tabuyo. Trotta, Madrid, 2002.
- Ong, Walter. *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*. Fondo de Cultura Económica, México, 2016.
- Padilla Rangel, Yolanda. *Un solo movimiento. Peter Yang, un Taoísta cristiano*. UAA, 2021.

EL INTERIOR ARQUITECTÓNICO A TRAVÉS DE LA MIRADA EDITORIAL UNIVERSITARIA

Mario Ernesto Esparza Díaz de León

La experiencia en los espacios que habitamos en lo cotidiano es motivo obligado tanto de recordar como de estudiar en torno a su evolución, configuración o funcionalidad, ya que son estos escenarios, atmósferas infinitas de significación para quien los habita, independientemente del lugar, el género, la clasificación social o ideológica. El espacio arquitectónico es *per se*, el complemento permanente en la construcción de la historia de vida del ser humano.

Y al hablar sobre el estudio de la arquitectura desde la escala del interior en la Benemérita Universidad Autónoma de Aguascalientes es obligatoriamente de la mano de la editorial universitaria; desde 2012 a la fecha, el trabajo colaborativo entre el área académica de Diseño de Interiores y la editorial ha concluido con una decena de publicaciones que abordan la significación, la experiencia y los procesos creativos del diseño en ámbitos de interiorismo.

La plataforma que representa la editorial universitaria para disciplinas de nueva implementación en la entidad es indispensable por el nivel de

repercusión académica, la difusión del conocimiento y la vinculación con docentes investigadores de programas académicos a nivel nacional e internacional. Esta relación, importante de subrayar, ha permitido el nacimiento, el desarrollo y el fortalecimiento de la investigación en el diseño de interiores, y entre este fortalecimiento, es indispensable hablar de *interning*.

La red de investigación del Interior Arquitectónico Interning es un grupo de docentes investigadores nacionales e internacionales, que surge con el primer seminario “El sentido del interior en el habitar contemporáneo” con sede en el Departamento de Arquitectura de la Universidad de los Estudios de Nápoles Federico II en noviembre de 2015, teniendo el gran apoyo del doctor Paolo Giardiello y la doctora Marella Santangelo y cuya productividad fue plasmada en el primer libro de la red: *Intangibles*, publicado en 2016. (Figura 1)



Figura 1. Carátula del primer libro digital en formato CD: *Intangibles. El sentido del habitar en el interior arquitectónico*. Fuente: Editorial UAA (2016).

Este trabajo compartido con la Editorial UAA ha permitido incorporar nuevas visiones de habitar las escalas del interior arquitectónico de diversos especialistas, investigadores del tema, en países como España, Italia, Japón y Estados Unidos de América y que, a su vez, han enriquecido enormemente la disciplina a través de los seminarios de carácter internacional que se llevan a cabo desde 2015 y que ha tenido diversas sedes como la mencionada Universidad en Nápoles, la Universidad de Monterrey (UDEM), la Universidad de las Américas Puebla (UDLAP), la Universidad

Motolinía del Pedregal, la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez y la Benemérita Universidad Autónoma de Aguascalientes.

En esta primera edición, en donde participan docentes investigadores de la misma Universidad de los Estudios de Nápoles Federico II, la Universidad Autónoma de Aguascalientes, el Centro de Estudios BAU para el Diseño de Barcelona, la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, la Universidad de Texas en Austin, la Universidad de Guanajuato, la Universidad Motolinía del Pedregal y la Universidad Iberoamericana León, se hace una reflexión sobre los factores intangibles que inciden en la configuración, la concepción y la interpretación del espacio interior arquitectónico. Por ejemplo, el doctor Antonio Gentile del Instituto de Medicina y Psicología Sistémica y docente de la Universidad de los Estudios de Nápoles Federico II habla del espacio interior como un lugar intangible, como un lugar en el alma en un sentido filosófico; o el planteamiento que hace el doctor Joan Vinyets, experto en Human Center Design y antropología aplicada para diseñar propuestas de valor, quien habla de la participación de los usuarios en el diseño.

Y así podríamos hablar de las siguientes publicaciones digitales de la red, cinco hasta el día de hoy y que son: *Experiencia y trascendencia: reflexiones de habitabilidad en el espacio interior*, coeditado por la Universidad Autónoma de Aguascalientes y la Universidad de Monterrey en 2017; *Metamorfosis: Transformación y procesos creativos en la configuración del espacio interior*, coeditado con la Universidad de las Américas Puebla UDLAP en 2018; *Gradación del entorno habitable* en 2020 y finalmente, *Aproximaciones: Escalas de relación entre ciudad, casa y habitación* publicado en 2022.

La trascendencia de la publicaciones de la red Interning y, por ende, de la Editorial UAA ha traspasado inclusive fronteras, por ejemplo el libro *Intangibles. El sentido del habitar en el interior arquitectónico* fue presentado en la biblioteca del área de Arquitectura de la Facultad de Arquitectura en la Universidad Federico II de Nápoles, ubicada en el Palazzo Gravina en el Centro Histórico de Nápoles en Italia, lo que representó un momento trascendente para la investigación de la disciplina en

nuestra Universidad, fortaleciendo los vínculos entre los investigadores italianos y los investigadores locales de nuestra Universidad, teniendo como enlace a la editorial universitaria. (Figura 2)



Figura 2. Cartel de difusión para la presentación del libro *Intangibles. El sentido del habitar en el interior arquitectónico* en la Universidad Federico II de Nápoles, Italia.

Fuente: Mario Esparza Díaz de León (2017).

Hoy en día, dichas ediciones digitales no logran solamente difundir el pensamiento de nuestra comunidad académica universitaria, una visión de la disciplina del diseño de interiores de nuestra Universidad, sino ser escuchado en cualquier parte del mundo y en cualquier momento, a través de cualquier dispositivo electrónico. Dentro de nuestros programas educativos del Centro de Ciencias del Diseño y de la Construcción, el contar con material digital y de descarga gratuita no sólo permite incorporar material intelectual producido en casa, sino que ha fomentado la vinculación de dichos programas a nivel pregrado y posgrado con otros programas educativos de otras universidades, fomentando la inclusión de referencias y citas en trabajos de investigación y titulación que apoyen a los investigadores en sus requisitos de inclusión o continuidad en el Sistema Nacional de Investigadores del CONACYT.

TRANSFORMAR PARA VISIBILIZAR: EL RETO DIGITAL

Alejandra González Barranco

Mucho se ha hablado de una transición o salto de lo impreso a lo digital, tema álgido desde la década de 1990. De acuerdo con Bhaskar y Phillips (2021) un estudio de PwC de finales de este decenio vaticinó que, para mediados de los 2000, el libro electrónico tendría un crecimiento exponencial que amenazaría con desplazar la industria impresa; esta misma empresa publicó un informe, en 2013, que argumentaba que para 2017 el mercado del libro electrónico sería más importante que el del libro impreso; sin embargo, a 2023, este fenómeno no se ha desarrollado como tal, a pesar de la pandemia vivida desde finales de 2019; lo que sí ha sucedido es que los diversos formatos: impresión, impresión bajo demanda y modelos digitales variopintos, han llegado para coexistir y satisfacer las necesidades bibliodiversas de las cambiantes audiencias que conforman el mercado contemporáneo.

En este panorama de incertidumbre los editores alrededor del mundo tuvieron que sopesar los costos y las oportunidades y decidir asumir el reto de subirse a esta tendencia del sector editorial para comprender qué era lo mejor, acorde a los productos que ofrecían. Lo anterior

implicó diversos niveles de dificultad ya que la materialidad clásica del libro como color, olor, gramaje, forma y maquetación fija se modificaba al sustituir las típicas necesidades editoriales de detectar "viudas", "huérfanas" y "ríos" por la idea de ofrecer disponibilidad multipaís, portabilidad, adaptabilidad y una mayor descubribilidad dentro de un universo electrónico. Si se observa cuidadosamente el listado de posibilidades hay una gran oportunidad de aprovechamiento de herramientas digitales para toda clase de editoriales, pero aquellas de menores dimensiones como las independientes o las altamente especializadas, como las editoriales académicas y universitarias, se podían ver realmente beneficiadas. A continuación se comparten algunas ideas sobre las oportunidades y los retos que se han tenido que afrontar ante esta importante transformación, particularmente para las editoriales académicas y universitarias.

Con las ediciones digitales algunas dificultades del modelo de distribución tradicional se lograron sortear; por ejemplo, los trámites aduanales y costos de exportación para estar disponibles en diversos países se eliminaron y múltiples obras pudieron compartirse a nivel mundial "con un click", lo cual en sí representó una enorme oportunidad; sin embargo, ha sido necesario construir bases de datos con información de los libros que están a la venta y comprender la correcta gestión de metadatos, así como hacer una adecuada selección de plataformas de comercialización y distribución. De acuerdo con Giménez y Córdoba (2018), sin estas consideraciones no es posible completar el circuito de acercar a los libros con sus lectores ya que, más allá de facilitar una compra, se tiene que facilitar la "descubribilidad", término empleado para referirse a la posibilidad que tiene una obra para ser encontrada en el ciberespacio; este fortalecimiento de las infraestructuras informáticas ha representado una de las brechas más importantes en la migración a un catálogo realmente digital.

Por otro lado, los modelos electrónicos buscaron incrementar la democratización del conocimiento con la expansión de los modelos de acceso abierto, facilitados por los repositorios institucionales, lo cual ha requerido entender dinámicas particulares tanto para revistas como para

libros, tanto a nivel tecnológico como de operación que si bien, colocan este modelo de distribución como una extraordinaria posibilidad de divulgación y circulación de contenidos académicos, requiere de una infraestructura y nivel de conocimiento que implica que las universidades cuenten con una política institucional sobre el tema, además de una comprensión profunda de las implicaciones económicas y de derechos de autor de este modelo de distribución así como la creación de iniciativas de sensibilización de las comunidades académicas sobre el tema y las fronteras entre acceso abierto y ciencia abierta.

Un tercer beneficio ha sido la apertura de oportunidades didácticas que los formatos digitales han ido develando. En sus inicios hubo una discusión profunda sobre el estándar que la industria debía utilizar hasta que, en 2007, el *International Digital Publishing Forum* (IDPF) colocó al formato ePub como estándar por sus cualidades de flexibilidad y adaptabilidad a los dispositivos móviles, su correcta lectura y la fácil inserción de *Digital Right Management*. A pesar de la definición de un estándar, han nacido diversidad de formatos que han posibilitado la incorporación de elementos que enriquecen este mismo contenedor y que convierten, a algunas obras en ePub3 o en *fixed layout*, en materiales hipertextuales con la adhesión de realidad aumentada o realidad extendida. Otras obras se han salido del molde para convertirse en libros multimedia, que son aquellos que pueden llegar a montarse completamente en *Learning Management Systems* (LMS) o directo en páginas web (ambos formatos HTML5). Por otro lado, existen títulos que surgen en comunidades sociales digitales como las iniciativas de Wattpad y Hooked o que, al menos, tienen un componente social como las obras que están surgiendo con NFT (*non-fungible tokens*) que permiten la intervención multiautor sobre un texto descargable, lo cual permite al creador original rastrear las intervenciones y, en su caso, mejorar la obra, lo cual podría estar acercando a un posible formato óptimo para concretar las tendencias de Ciencia Abierta que han formado parte de la discusión de los últimos años. Finalmente están las iniciativas que son completamente multiformato, que son aquellos textos que inician en una salida y que, para terminarlos,

es necesario acudir a otros formatos, de tal suerte que el lector o usuario termina consultando un impreso, un electrónico, un audiolibro y un juego de video sólo para completar la historia o aprender un concepto o unidad. La elaboración de cada uno de estos tipos de obras abre un abanico de posibilidades para las secuencias de enseñanza-aprendizaje pero, a nivel editorial, implica retos desde el diseño de mecanismos de obras por encargo, que no son muy usuales para las editoriales académicas, y la complejización de los equipos de producción al tener que adicionar perfiles de productores, programadores, editores de video, animadores, ilustradores, entre muchos perfiles que deben contemplarse para ejecutar proyectos de determinada magnitud.

Todas las oportunidades que han sido descritas de manera general, continúan abonando a cumplir con la responsabilidad fundamental que se tiene dentro de las editoriales académicas universitarias de publicar y compartir los conocimientos que se generan dentro de las universidades con la comunidad ya que, independientemente de los formatos de salida que se decida usar y ya sea de forma independiente o en colaboración con los docentes de otros claustros, se busca contribuir a la misión de docencia, investigación y difusión de la cultura de las casas de estudio a las que pertenecen, lo cual es una labor encomiable que definitivamente se puede ver impulsada por las posibilidades digitales. El editor deberá contribuir con su conocimiento sobre el catálogo y las temáticas que abarca para recomendar la experimentación sobre un determinado formato digital que abone ya sea para la difusión, para la contribución a los entornos de Acceso Abierto o bien a la innovación de los modelos de enseñanza-aprendizaje, empatándolo con los perfiles de su(s) público(s) meta y los objetivos de difusión e innovación de la universidad con el fin de ir desplegando estrategias combinadas que abonen tanto a su público interno como externo.

El mundo del libro vive en medio de una intrincada matriz cultural y económica por lo que ha sabido continuar vigente en este entorno, los formatos digitales llegaron para dar mayor bibliodiversidad y abrir oportunidades de descubribilidad para aquellas editoriales independientes

o sectores altamente especializados, como el entorno académico. Será propio de cada editorial hacer su estudio de costo y oportunidad para dibujar la estrategia digital que mejor le funcione y será una oportunidad para cada editor el continuar demostrando la relevancia del libro en cualquier formato de salida. Es importante tener en mente las palabras de Price (2012) para *The New York Times* en las que señalaba que “cada generación reescribe el epitafio del libro, solamente cambia el homicida”; esta sentencia demuestra la consolidación del producto y su posicionamiento como un objeto de alto valor en la transmisión del conocimiento, la cultura y la innovación. Es por eso que celebro con alegría los primeros veinticinco años de la editorial de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, una casa editorial académica universitaria que ha sabido asumir los retos de constantes transformaciones de la industria editorial con éxito, ofreciendo a sus lectores colecciones diversas en temáticas y formatos y no puedo más que desearle otros cien años de adaptabilidad, descubribilidad y excelencia en procesos de edición.

REFERENCIAS

- Bhaskar, M. y Phillips, A. (2021). *El futuro de la edición*. Trama editorial, 46. 11-26. <https://www.jstor.org/stable/10.2307/27201547>
- Giménez Toledo, E., Córdoba Restrepo, J.F. (2018). *Edición académica y difusión. Libro abierto en Iberoamérica*. Editorial Universidad del Rosario. doi.org/10.12804/th9789587841671
- Price, L. (2012, 10 de agosto). *Dead again*. *The New York Times*. https://scholar.harvard.edu/files/leahprice/files/price_dead_again_nytimes.pdf

*¿Los formatos digitales llegaron
para aquellas editoriales
independientes o sectores
altamente especializados,
como el entorno académico.*

Alejandra González Barranco

UNA EXPERIENCIA VIVA

Marcela López Arellano

Los libros han sido parte de mi vida desde niña, mi abuela me regalaba libros en Navidad y en mis cumpleaños, además yo le pedía prestados sus libros y los tenía que devolver cuando terminaba de leerlos. Los estantes llenos de libros de colores diferentes, altos, bajitos, delgados, gruesos, acomodados por tamaños o por colores, como fueran, me atraían de una forma inexplicable. Al tiempo que mis compañeritas de primaria o mis primas jugaban con muñecas y a la comidita, como era lo deseable para las niñas en mi infancia, yo me leía todo lo que llegaba a mis manos o lo que encontraba en los librereros de las casas que visitaba. No obstante, en realidad nunca me pregunté acerca del proceso que debían pasar los libros, desde lo que un autor o autora escribiera en un manuscrito, hasta el libro impreso con portada, diseño, imágenes y demás. Mi pasión estaba en encontrar las historias detrás de las palabras escritas, lo que se dijera, se contara, se rememorara o se denunciara (recuerdo *Los periodistas* de Vicente Leñero que leí en la prepa), nunca en pensar cómo se habían transformado esas palabras redactadas en tinta, o a máquina, o por computadora, en los libros que tanto me fascinaban.

Mi primer encuentro con el interior de una editorial fue en el año 2014 cuando ingresé a trabajar en el Departamento de Difusión Cultural de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, y una de mis compañeras de equipo de trabajo era la jefa del Departamento Editorial, la maestra Martha Esparza Ramírez. Nuestras oficinas estaban juntas y todos los días nos saludábamos al llegar en la mañana, y poco a poco compartimos el café de inicio del día con unos minutos de reflexión hablando sobre libros o trabajo.

La editorial universitaria fue un descubrimiento para mí, en las reuniones de los jefes de departamento de la Dirección General de Difusión y Vinculación con nuestro director el doctor Víctor Manuel González Esparza, Martha contaba las propuestas que habían recibido para publicar en Editorial UAA, o lo que se había discutido en el Comité Editorial universitario, o los libros que ya habían terminado su proceso de revisión para ver si se mandaban a tal o cual proveedor para imprimir, o las dificultades que tenía en la corrección de algún manuscrito que no parecía tener la calidad suficiente para ser publicado. Fue como ingresar en las entrañas de una cueva en donde, caí en cuenta, yo había imaginado que unos duendes hacían los libros y luego aparecían mágicamente en las librerías.

A través de mi cercanía con el Departamento de Editorial y con la misma Martha, fui aprendiendo a observar el proceso tan dedicado y detallado de la producción de los libros. En 2017 tuve la oportunidad de colaborar con el equipo en la coordinación de un libro sobre los diez años del Museo Nacional de la Muerte de la UAA y pude experimentar, aunque en atisbos, el delicado trabajo que supone una producción editorial: Pedir los textos a los autores, revisar que tengan los elementos solicitados, buscar un fotógrafo profesional para los objetos del museo, decidir cuáles fotografías incluir y en dónde acomodarlas, estructurar el índice de acuerdo con los objetivos del libro, encontrar una traductora para el inglés, buscar los diseños adecuados para gran formato por el importante aniversario y mucho más, todo bajo la vigilancia cuidadosa y constante de la editora en jefe.

Estos años hemos continuado una relación de amistad fundada en nuestra pasión por los libros, por quienes escriben, por la historia de la literatura y, desde mi perspectiva, por la importancia que tiene para esta institución de educación superior contar al frente del Departamento Editorial con una mujer que ama los libros y que conoce a fondo el proceso de edición, y en donde antes que ella, hubo otras mujeres interesadas igualmente en los libros académicos y su producción, así como en la vinculación con otras instituciones. Vale pues, revisar algunos momentos de la historia de la editorial universitaria y las mujeres que han estado al frente de la misma.

En una entrevista en el programa *La Terca Memoria* de Radio UAA del 7 de octubre de 2022, la maestra Martha Esparza contó que ella ingresó a trabajar en la Universidad en 1987 como administrativa en el Departamento de Optometría, y un año más tarde surgió la convocatoria para ser correctora en el entonces “Departamento Editorial”, ahora Procesos Gráficos. Dijo:

Allí comencé a trabajar en torno al mundo del libro, años después fui la jefa de la Sección de Diseño, pero en 1998 cuando estaba como rector el licenciado Felipe Martínez Rizo, con una visión adecuada, veía que eso era más bien un taller de impresión, que por razones prácticas controlaba incluso hasta los números ISBN, que es como el acta de nacimiento de los libros, es el número de identificación internacional para cualquier publicación.¹

Martha también recordó que los maestros e investigadores de la Universidad acudían al Departamento Editorial, al que nombró “el viejito,” con sus manuscritos y allí el personal capturaba manualmente todo, además de que le llegaban los escritos a mano a veces muy difíciles de

1 La Terca Memoria. Radio UAA, Entrevista a Martha Esparza Ramírez, 7 de octubre de 2022.

transcribir y capturar; en ese departamento les hacían sus libros. Había poco control institucional en las autorizaciones para publicar, aunque la labor editorial se hacía con mucho entusiasmo. Este departamento había sido conocido por mucho tiempo como “la imprenta” de la UAA, ya que además de los libros imprimía papelería de la Universidad y todo lo que se le solicitaba. Fue el rector Martínez Rizo quien decidió que se fundara un Departamento Editorial para hacer un trabajo más especializado, no sólo imprimir libros. Así, en 1998 nació la Dirección General de Difusión y con ella el Departamento Editorial. En aquel momento quedó como jefa de Editorial la licenciada Gloria Patricia Miranda Romero. En 2003 invitaron a Martha Esparza para incorporarse al Departamento Editorial como Jefa de Producción.

Es importante decir que en 2006, la Red Altexto se constituyó con carácter nacional, conformada por treinta editoriales universitarias y académicas de México, cuyo objetivo fue promover el catálogo de publicaciones de todas las instituciones, difundir las actividades que realizaban, coadyuvar en la distribución y comercialización en ferias de libro y apoyar coediciones entre las instituciones.² Dada la importancia de pertenecer a dicha asociación, las autoridades de la UAA permitieron a la licenciada Miranda Romero que se dedicara a atender el trabajo de la Red Altexto, y mientras al frente del Departamento Editorial quedaron la licenciada María Eugenia Peregrina como jefa de la Sección de Promoción y Distribución, atendiendo además la Feria del Libro y la Librería UAA, y Martha Esparza continuó como Jefa de Producción.

Es interesante observar que un año antes, en 2005, la licenciada Gloria Patricia Miranda Romero había publicado, en el marco de los trabajos de la Red Altexto, dos textos relacionados con la importancia de las editoriales universitarias, titulados “Distribuir y comercializar el libro universitario: aproximación a la situación de las IES de la región centro occidente” y “Esencia, quehacer y retos de la edición académica” en *Memo-*

2 Red Nacional Altexto, <https://altexto.mx/>

ria del Foro Internacional de Edición Universitaria.³ Esto da muestra del valor que desde el Departamento Editorial se daba a las publicaciones académicas y las discusiones colegiadas en las que comenzaron a participar como la Feria de Libro de Guadalajara o con las mismas editoriales de instituciones de educación superior. En 2022, en un texto conmemorativo por los quince años de la Red Altexto, Gloria Guillermina Araiza Torres de la Universidad de Colima, recordó cómo inició el proyecto de Altexto con los responsables de las áreas editoriales de universidades, y señala que algunas de las instituciones más comprometidas fueron “el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO) representado por Hilda Hernández y Gabriela Vargas [y] la Universidad Autónoma de Aguascalientes (UAA) representada por Gloria Patricia Miranda”.⁴ Curiosamente, señala a varias mujeres como las más interesadas.

Otro punto significativo del desarrollo de la editorial universitaria fue organizar ferias del libro para dar a conocer las publicaciones propias y de otras universidades. Las primeras, según recordó Martha Esparza, se organizaron cuando inició el Departamento Editorial con las llamadas “Jornadas Altexto” en la Unidad de Estudios Avanzados en el Campus Central de la UAA. Se trataba de ferias pequeñas que implicaban mucha logística y gestión administrativa. El Departamento Editorial comenzó a participar en la Feria del Libro de Guadalajara en el stand colectivo de Altexto, un gran espacio de divulgación, dado que es la feria más importante a nivel mundial en español. La importancia que tuvo para la UAA pertenecer a la Red Altexto fue que se unieron a universidades grandes y pequeñas para mostrar y distribuir los trabajos de sus académicos y

3 Gloria Patricia Miranda, “Distribuir y comercializar el libro universitario: aproximación a la situación de las IES de la región centro occidente” y “Esencia, quehacer y retos de la edición académica” en *Memoria del Foro Internacional de Edición Universitaria*, Feria Internacional del Libro de Guadalajara, 2005, pp. 120-126. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/autor?codigo=5847228>

4 Gloria Guillermina Araiza Torres, “Alianza del Texto Universitario, antecedente de la Red Nacional Altexto”, en *Camino al editar... Los primeros tres lustros de la Red Nacional Altexto* coord. Elba Margarita Sánchez Rolón, Martha Esparza Ramírez y Alejandra González Barranco, México: Red Nacional Altexto, A. C., 2022, p. 16. (pp. 15-24).

escritores, práctica esencial para la divulgación del conocimiento. Esta breve revisión a la trayectoria del Departamento Editorial de la UAA permite conocer los procesos que se dieron para que la editorial universitaria creciera y se consolidara.

En 2009, la maestra Martha Esparza fue nombrada jefa del Departamento Editorial en donde ha permanecido hasta este 2023, cuando se cumplen veinticinco años desde su inicio en 1998. Martha además fue coordinadora de la Red Nacional Alttexto durante cuatro años y actualmente es la tesorera de dicha asociación. A lo largo de estas dos décadas y media el Departamento Editorial de la Universidad ha experimentado un interesante crecimiento tanto en producción como en calidad, es reconocido ya no sólo al interior de la institución, sino por investigadores externos que buscan publicar con nuestro sello editorial. El catálogo de Editorial UAA muestra, además, un gran abanico de temas que exponen, por un lado, la valiosa producción académica de investigadores e investigadoras adscritos a la Universidad así como de otras instituciones, y por otro, la toma de decisiones desde la Comisión Editorial que manifiesta una gran apertura a la diversidad de intereses académicos que pueden ir desde textos literarios y de poesía, de enseñanza de la música, de biodiversidad, de administración y economía, de historia antigua y contemporánea, de estudios de género, jurídicos, de educación, de cultura, filosofía y arte, sobre narrativas personales o acerca de aplicaciones biotecnológicas, entre muchos más, es decir, la gran libertad con la que una universidad autónoma se convierte en canal de comunicación entre quienes producen el conocimiento y sus lectores en todo el mundo.

En el año 2022, Alttexto publicó un libro titulado *Camino al editar... Los primeros tres lustros de la Red Nacional Alttexto*, coordinado por Elba Margarita Sánchez Rolón, Martha Esparza Ramírez y Alejandra González Barranco,⁵ en el que Martha escribió un capítulo titulado “La

5 *Camino al editar... Los primeros tres lustros de la Red Nacional Alttexto*, México: Red Nacional Alttexto, A. C., 2022. <https://alttexto.admin.simeh.co/wp-content/uploads/2023/01/XV-ANIV-ALTEXTOTO1.pdf>

edición universitaria, añeja tradición heredada por Altexto”,⁶ donde declaró que para ser editora, “es necesario tener un cariño entrañable por las letras, por la lectura y por los libros”, lo cual he constatado con su gran trabajo. Visto así, ¿cómo no agradecer a las mujeres que, bajo el cobijo de la Universidad, apoyaron el crecimiento y desarrollo de una editorial que actualmente publica más de ochenta libros al año? ¿Cómo no dar valor a la dedicación, perseverancia y cuidado con la que se editan los libros, tanto de investigadores e investigadoras de la UAA, como de los externos? ¿Cómo no reconocer la apertura a temáticas que en otros espacios son considerados no importantes o hasta censurados? El Departamento Editorial de la UAA, en manos de las mujeres mencionadas es un espacio de orgullo universitario al que felicito como investigadora, como universitaria y como lectora.

6 Martha Esparza Ramírez, “La edición universitaria, añeja tradición heredada por Altexto”, en *Camino al editar... Los primeros tres lustros de la Red Nacional Altexto* coord. Elba Margarita Sánchez Rolón, Martha Esparza Ramírez y Alejandra González Barranco, México: Red Nacional Altexto, A. C., 2022 (pp. 51-57).



AVENTURAS DE UN AUTOR QUE FUE DURANTE ALGÚN TIEMPO SU PROPIO LIBRERO

Jesús Gómez Serrano

Ahora que la maestra Martha Esparza me ha puesto a pensar en ello, advierto que mi vinculación con la actividad editorial de la UAA data de mi época de estudiante. Allá por el año de 1980, cuando cursaba los últimos semestres de la licenciatura en Sociología y hacía mis pinitos como investigador, trabé cierta amistad con el doctor Desiderio Macías Silva, que era poeta y dirigía con suerte desigual una revista que se llamaba *Voz Universitaria*, tal vez la primera incursión consistente de la UAA en el campo editorial. No se publicaban libros por entonces en Aguascalientes, por lo menos de manera sistemática; lo poco que se hacía era esporádico y casi siempre con el patrocinio del gobierno del estado. De lejos, el mejor impresor que había era Francisco Antúnez, de cuya tipografía salió en 1974 la segunda edición de la *Historia del estado de Aguascalientes*, de Agustín R. González. Yo veía a Desiderio en el café, con sus amigos, lo oía hablar de lenguas indostánicas y otras cosas que no entendía, veía con azoro la gran piedra engastada en un anillo que llevaba en el dedo anular izquierdo y me enteraba de

las grandes dificultades que enfrentaba para formar, imprimir y pagar cada uno de los números de su revista. No recuerdo cómo, pero un artículo mío muy incipiente acabó publicado en su revista; llevaba el título excesivo de “La acumulación original de capital en Aguascalientes”, y no era otra cosa que una pobre adaptación al contexto regional de algunas ideas tomadas del célebre capítulo XXIV del primer tomo de *El Capital*, de Marx, que por entonces leía con fruición, sin entender gran cosa, en la erudita edición que preparó Manuel Sacristán para la editorial Siglo XXI. Espoleado por ese exitoso debut, le propuse a Desiderio un nuevo artículo, que él en principio aceptó, pero después rechazó, sin darme un dictamen o esgrimir razones; como haya sido, ahora me doy cuenta de que tenía razón.

Cuando terminé la carrera de Sociología, las muchas aunque desordenadas lecturas que hacía en mi casa y las horas que pasaba en el Archivo General del Estado revisando papeles viejos me convirtieron en historiador, aunque todavía carecía del título o patente correspondiente. A instancias de Eugenia Meyer, bajo el patrocinio del gobierno del estado y con la colaboración de Enrique Rodríguez, en 1988 se publicó en cuatro tomos y siete volúmenes una obra que se llamó *Aguascalientes en la historia, 1786-1920*. En mi fuero interno, imaginaba a veces esos libros como una conversación, o más precisamente un duelo, con Agustín R. González, las insuficiencias de cuya *Historia* quería yo subsanar. Este dato viene a colación porque la UAA no tuvo ninguna participación en esa empresa, porque la institución, dada su juventud, no alentaba por entonces la investigación en el campo de las humanidades ni contaba por un programa editorial.

Las circunstancias me llevaron poco después al Instituto Cultural de Aguascalientes, de cuya dirección me hice cargo en enero de 1990. Cuando recuerdo esa época de mi vida, lo que veo es una parvada de muchachos impetuosos, con muchas ganas de hacer cosas y algunas (no tantas) ideas, agitando con cierto escándalo de las buenas conciencias ese árbol para entonces ya venerable y obligando a las golondrinas ahí posadas a aletear. Entre las muchas cosas nuevas que se hicieron figuró un programa editorial, del que el Instituto carecía por completo. No eran pocas las personas que por entonces escribían, pero lo que hacían

difícilmente encontraba salida. Arquitectos como Ricardo Esquer y Marco Sifuentes, abogados como Jesús Antonio de la Torre, sociólogos como Genaro Zalpa y Carlos Reyes, educadores como Bonifacio Barba y Felipe Martínez Rizo y un montón de poetas, entre los que ahorita recuerdo a Pepe de la Torre, Rosa Luz de Luna y el ya mencionado Desiderio Macías Silva. Muchos de ellos trabajaban en la Universidad, pero la Universidad no los publicaba. Entre 1983 y 1990 Salvador Camacho, Enrique Rodríguez y yo los reunimos en *El Unicornio*, el suplemento cultural del diario *El Sol del Centro*. En esas páginas, en principio robadas (lo cual no careció de gracia y significado) a la sección de "sociales" del periódico, se publicaban liberalmente y sin censurar las ideas, propuestas y ocurrencias de toda esa tropilla. Cuando el señor José Ángel Martínez Limón, director del periódico, me llamaba a capítulo y me regañaba porque publicábamos cosas de política en un suplemento "cultural", yo le explicaba que desde el punto de vista de la sociología, la política era una forma de la cultura, una de las más visibles, por cierto. Él no aceptaba este razonamiento, pero tampoco nos censuraba.

En 1990, el ICA inició en serio un programa editorial, el primero digno de tal nombre en la historia de nuestro pequeño estado, que incluía la revista *Espacios, cultura y sociedad*, de periodicidad estacional, y dos colecciones de libros: "La Tradición", en la que encontraron cabida libros de autores locales agotados o de difícil acceso, y "Contemporáneos", abierta a ensayos y aportaciones de autores que en su mayor parte estaban iniciando su carrera en el campo de la investigación.

En enero de 1993, cuando me incorporé a la UAA como profesor de dedicación parcial de 40 horas, la institución carecía todavía de una oficina encargada de diseñar y gestionar un programa editorial. En 1995 se publicó mi libro *José Guadalupe Posada: testigo y crítico de su tiempo*, como coedición entre la UAA y la SEP, pero la verdad es que los recursos y el aliento fueron aportados por el Programa de Animación Cultural de las Universidades Públicas Estatales, a cargo por entonces del poeta Víctor Sandoval, que como todo el mundo sabe fue siempre un entusiasta promotor de la cultura, sobre todo si las iniciativas provenían de su terruño.

Fue durante la gestión del rector Felipe Martínez Rizo (1996-1998) cuando se tomó la decisión de crear un Departamento Editorial, adscrito a la Dirección General de Difusión, como se llamaba por entonces. Desde un principio se trabajó con entusiasmo, aunque tal vez con poco orden, en la medida en la que no se articularon colecciones, ni se establecieron criterios claros de publicación, ni se publicaron convocatorias que pudieran ser atendidas por los interesados. Como sea, se había dado un paso muy importante en la dirección correcta. Con el paso de los años, el Departamento Editorial ha crecido y se ha consolidado, su catálogo es ya importante y somos muchos los profesores beneficiados con la posibilidad de que la institución publique los resultados de nuestras investigaciones. Agrego algo que a mí me parece muy importante: ha habido continuidad y respeto al trabajo acumulado, no esos bandazos que por desgracia son frecuentes en el ámbito de la administración pública.

El Departamento Editorial no sólo publica nuestros libros, lo que ya es mucho, sino que también obtiene los números de ISBN correspondientes y los promueve, valiéndose de su catálogo en línea, de sus librerías y de la presencia institucional en redes universitarias y en ferias del libro en todo el país. Tal vez algunos autores no se dan cuenta de lo que eso significa, porque simplemente lo dan por sentado, suponen que así se hace y que así se ha hecho siempre. Déjenme decirles que están equivocados. Algunos de los primeros libros que hice era yo mismo el encargado de promoverlos, e incluso de venderlos. Por supuesto, carecían de ISBN, un pequeño pero crucial requisito que es casi imposible de adquirir por un particular: el registro oficial y a escala mundial del libro, como si dijéramos su "acta de nacimiento", requisito sin el cual no puede acceder a las bibliotecas, que lo considerarían un producto "pirata" o ilegal.

A promover esos mis primeros libros me ayudaban algunos librerías de los que había por entonces en la ciudad, señaladamente José Luis Ledezma, dueño de la Librería Universal, y Fernando Macías, dueño de la Librería Guernica, pero obviamente yo me tenía que encargar de llevarles mis libros, de visitarlos de vez en cuando con la esperanza de que alguno se hubiera vendido, y de cobrarles. Me consolaba algo que le leí una vez a

Borges, quien visitaba la librería de Buenos Aires en la que puso a la venta la primera edición de *El Aleph*, sólo para constatar, con cierto alivio, que no tenía más que seis u ocho lectores. Después de muchas y agotadoras iniciativas, logré que mis libros se vendieran en la sucursal de la Comercial Mexicana que había en la Av. López Mateos; gracias a la orientación y el consejo que me dieron algunos empleados, mis libros se colocaron en esos pequeños pasillos que se forman en las cajas, donde la gente se entretiene mientras le llega su turno de pagar agarrando unos chocolates... o un libro, si está a la mano. Son esas experiencias las que me permiten aquilatar en todo lo que vale la gestión editorial de mi Universidad, el hecho de que no sólo publica mis libros, sino que además los incorpora a su catálogo editorial, los promueve y los vende.

Ahora que me he puesto a redactar estas cuartillas, hago la cuenta de cuántos libros míos ha publicado la UAA: once en total, incluido el de Posada, ya referido, que se publicó antes de que se formara el Departamento Editorial. Algunos de esos libros son resultado de la colaboración interinstitucional, lo cual es interesante, porque remite a otra faceta de esta clase de trabajos, en la cual, hasta donde sé, la Universidad ha hecho muchas y fructíferas incursiones. En el caso de mis trabajos, se ha colaborado con Fomento Cultural Banamex, El Colegio de Jalisco y el Instituto Cultural de Aguascalientes.

La experiencia más provechosa de colaboración editorial institucional en la que me ha tocado participar tuvo lugar en el año 2000, con Fomento Cultural Banamex. El año anterior había inscrito un trabajo, derivado de mi tesis doctoral, en el concurso de historia regional mexicana patrocinado por esa entidad. Mi trabajo fue premiado y se me hizo saber que había posibilidades de publicarlo, en términos de una coedición. El Departamento Editorial de la UAA daba por entonces sus primeros pasos, razón por la que la formación de mi libro fue confiada a Natalia Rojas, una diseñadora radicada en la Ciudad de México. Fue complicado seguir el proceso desde Aguascalientes, máxime que en aquella época todavía no existían esas tecnologías que hoy permiten compartir grandes archivos por medios digitales. El libro se llamó *Haciendas y ranchos de Aguasca-*

lientes y fue presentado en la UAA, en un evento en el que participó como principal comentarista el doctor Enrique Florescano, recientemente fallecido, una de las mayores autoridades que había en el ámbito de los estudios rurales.

Ese libro obtuvo el Premio Antonio García Cubas “al mejor libro de historia publicado en México en el año 2000”, convocado por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes a través del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Quiero aclarar que el premio se concedió no al autor, sino al libro y a su principal editor, en este caso la UAA, que hizo la formal inscripción del trabajo en el certamen. Por alguna razón, Gloria Patricia Miranda, jefa por entonces del Departamento Editorial, no le prestó demasiada atención a este asunto y me delegó la tarea de recoger el premio, que consistía en cierta cantidad en metálico destinada al fondo editorial de la institución y un diploma. La ceremonia tuvo lugar en el auditorio del Museo Nacional de Antropología e Historia y fue encabezada por el presidente del CONACULTA y la directora general del INAH.

Para terminar con este rápido repaso quiero recordar los tres últimos libros que he publicado bajo el sello editorial de la UAA: *Remansos de ensueño. Las huertas y la gestión del agua en Aguascalientes, 1575-1960* (2018); *Abasto de agua e higiene pública en Aguascalientes, siglos XVI-XIX* (2020), y *Estados chicos, negocios grandes: la renovación del sistema de abasto de agua en la ciudad de Aguascalientes, 1905-1914* (2022). Son el resultado de una investigación de largo aliento, en la que trabajé a lo largo de más de diez años, y en su conjunto forman algo que he llamado “Historias escritas con tinta de agua”.

Martha Esparza entendió muy bien la idea desde un principio y permitió que esos libros formaran una pequeña colección o saga aparte. Como apunté en la página de agradecimientos del tercero de los volúmenes, a lo largo de los años empleados en la redacción de esos libros contraí muchas deudas, la mayor de las cuales es la que tengo con la UAA, de cuyo Departamento de Historia soy profesor desde hace treinta años. Pero en forma más específica le debo al Departamento Editorial de la UAA y a su jefa, la maestra Esparza, su apoyo entusiasta y la forma

generosa en la que siempre ha escuchado mis propuestas, algunas de las cuales han implicado dificultades técnicas y financieras. Los originales de los libros, en el marco de un diseño editorial meticulosamente consensuado, han sido preparados por Genaro Ruiz Flores, en quien he encontrado un profesional receptivo, cuyas ideas y buen hacer han mejorado en muchos sentidos mis propuestas. Dos de los volúmenes incluyen una separata impresa en papel diferente y con ilustraciones a color, lo que subraya el carácter especial de esa pequeña saga, que sería inconcebible sin la generosidad y apertura de los editores. En la época digital e insinuándose ya en el horizonte cercano el reinado de esa cosa aterradorra que llaman Inteligencia Artificial, esto puede sonar arcaico u obsoleto, pero me gusta pensar que estos tres libros los hemos hecho entre todos, amorosamente, con el mayor de los esmeros; casi podríamos decir que han sido hechos "a mano", en forma artesanal, atendiendo las lecciones de los grandes impresores que honran la historia de la tipografía en nuestro país. Los lectores exigentes que espero encuentren en su camino decidirán si estos libros enriquecen o no el catálogo editorial de la UAA.

En resumen, puedo decir, en mi carácter de autor, que estoy más que satisfecho con el trabajo del Departamento Editorial de la UAA, que está celebrando veinticinco años de trabajo fecundo. Estoy también orgulloso de que mi nombre figure en su catálogo y agradecido por todas las oportunidades que se me han dado de llegar a su través a ese público anónimo pero real que forman los interesados en la historia regional mexicana.

*Las universidades están llamadas
a ser las principales líneas
de defensa y promoción
de la pluralidad de ideas
y propuestas, la descentralización,
la reivindicación de la actividad
científica, la libertad de expresión
y la búsqueda de la verdad.*

Sandra Yesenia Pinzón Castro

LOS LIBROS QUE SON DEL TIEMPO

Antonio Tenorio

No es de extrañar que en un mundo en el que el pragmatismo se ha tornado en un credo casi asfixiante, poco entusiasmo despierte todo aquello que se mire bajo la etiqueta de “lo teórico”. La demanda, convertida en exigencia inaplazable, de un saber que se pueda aplicar prácticamente de inmediato, ha cimentado la idea de que todo aquello que no ha de servir cuanto antes, simplemente no sirve.

Lejano cual si se tratara de otra galaxia parece en nuestros ajetreados días el año de 1905. En pleno tránsito entre un siglo y otro, y aún más, entre una época y otra, *a posteriori*, claro, aquel 1905 se hizo célebre bajo la denominación legendaria del *annus mirabilis* de la ciencia.

En junio de 1905 apareció en el volumen XVII de *Annalen der Physik*, el tercer artículo consecutivo en su publicación, aunque no en su tema, escrito por un joven físico alemán nacido en 1879, en Ulm, una localidad ubicada en uno de los valles del histórico Danubio, no lejos de los Alpes.

El autor, de por entonces 26 años, había visto publicados dos artículos los meses anteriores. Uno, sobre física cuántica, en marzo; otro concentrado en el tema de las partículas, en mayo; y, finalmente, una tercera disertación que culminaba con una teoría que a la postre le daría fama mundial y lo convertiría en uno de los iconos del siglo XX; su nombre, Albert Einstein.

“El tiempo cambia según las circunstancias”, parecía ser –por extraño que sonara–, lo que aquel tercer artículo titulado “Teoría especial de la relatividad”, sugería como su idea central. Escribe Peter Watson en su portentoso recuento de aquellos años, *Historia intelectual del siglo XX*: “La idea de que el tiempo puede reducir o aumentar de velocidad puede resultar extraña; sin embargo, era eso precisamente lo que sugería Einstein” (111).

No es éste el espacio, en manera alguna, para intentar explicar las bases de la formulación de quien es, quizá, el más conocido de todos los científicos que cruzaron la centuria anterior.

Procurar exponer, así fuera de modo somero, los principios de la teoría formulada por Einstein en junio de 1905 requeriría una extensión con la que ahora no se cuenta. Pero además, en la dirección que estas líneas pretenden trazar, sobre lo que se busca llamar la atención no es la teoría expuesta en sí, sino en la recepción que la época le dio.

“Los relojes se atrasarían en los viajes realizados a altas velocidades”, recuerda Watson la predicción más famosa de Einstein en los albores del siglo XX. Para luego dar cuenta de que “hubieron de pasar muchos años antes de que pudiera corroborarse mediante la experimentación un aserto tan contrario al sentido común; pero, a pesar de que sus ideas no supusieron ningún beneficio práctico inmediato, transformaron por completo la física”.

Por paradójico que pueda sonar, en un tiempo en el que el mundo conocido se transformaba de manera vertiginosa, ese mismo tiempo (en el sentido de “época”) fue extremadamente lento para comprender el alcance de lo que Einstein planteaba. En un momento que se prolongó

por años, lo planteado en aquel artículo se consideró sí relevante, pero a la vez poco "práctico"; es decir, "demasiado teórico".

Hoy, sumidos en un culto a la inmediatez, el pragmatismo y el lucro que parece no tener freno, resulta inconcebible para no pocos alguna realización cuyo beneficio pueda cuantificarse (si es en dinero, mucho mejor) en lapsos que, cuando muy largos, deben tener como límites los doce meses. Todo aquello que, parafraseando a Watson, no suponga "ningún beneficio práctico inmediato" ha sido puesto bajo sospecha y combatido bajo la condenatoria sentencia de "dinero y tiempo, pero sobre todo, dinero perdido".

Sin dejar de ser del presente, y por tanto, servirle, las publicaciones académicas, como *Annalen der Physik* lo era en 1905 y lo sigue siendo hasta hoy, son no sólo del presente, fugaz y engañoso, por naturaleza. Aquello que se publica desde una entidad cuya razón de ser no es el dinero sino *el saber*, tiene en su propio origen una relación con el tiempo señalada por lo que es capaz de trascender el presente.

Si la palabra *moda* deviene del latín *modus* (manera) y tiene en la aceptación a su otro componente, bien se puede definir lo que está de moda como aquello que se hace "a la manera del momento"; otra forma de llamar a ese *momento* es presente, y en un viso más radical: inmediatez.

En otro sitio, habría de considerarse idealmente, debería colocarse aquello que sale de las prensas de la fusión entre universalidad y conocimiento, es decir, del afán de ese saber que por universal concierne a todos los espacios y todos los tiempos. Cuanto publican las universidades, los sitios en los que saber y universalidad convergen, ha de marcar su camino no a la sombra de *la manera del momento*, sino a la luz de la manera del pensamiento.

Radica en ello su valor fundamental. Los libros que publican las universidades son los libros que son del tiempo. De un tiempo tan largo y ancho como el tiempo y el espacio del mundo lo es. Su prisa no es la del mercado, Júpiter insaciable y contumaz que devora a sus hijos. Su andar corresponde a la propia dilatación que, a su propio paso, va abriéndose camino para recibir y alojar lo que viene.

A propósito del mismo Einstein y la formulación de la teoría que le granjearía el mote de genio, Watson asoma la idea de que uno de los elementos que determinaron que la formulación de Einstein resultase tan original fue el poco contacto que el físico guardaba con las teorías que estaban en la órbita de las modas de aquellos años.

No se trata de publicar desde la autarquía, no se propone aquí romper los lazos con el presente o la utilidad inmediata, sino de valorar en la difícil tarea de editar publicaciones que ven la luz desde las imprentas universitarias, la debida, necesaria y agradecerable distancia con las modas, vapor de lo inmediato.

La deuda que la humanidad tiene con la invención de la escritura, ha sentenciado con gran acierto Paul Ricoeur, es simplemente impagable. En última, y también primera, instancia, la escritura es tiempo.

En un sentido amplio de comprensión del término *escribir* como la fijación del mensaje más allá del tiempo del emisor-autor, la escritura es ese puente hecho de tiempo que nos conecta, en todas las épocas, con el resto de lo humano.

La escritura es tiempo. Los libros, el libro, son, a su vez, el objeto-herramienta que por antonomasia ha abierto el camino hacia la transmisión del conocimiento. El allá del autor, soportado en un objeto llamado libro, conservado en ese mismo objeto, se convierte en el aquí de quien lo lee y, al hacerlo, incorpora mediante su propia escritura el siguiente eslabón, hacia un allá en el que descansa la propia supervivencia de la especie.

En ese andar, todos los libros están hechos de la pasta del tiempo, se hallan fundidos a él. Mas, los libros que producen los centros de la reflexión sin prisa, de la libertad por el saber (parafraseo el bello lema de nuestro Colegio Nacional), son más del tiempo que ningunos otros.

En años en que los efectos de la centralización radical con la que nuestro país ha andado su historia eran aún mayores, el mérito de editar libros desde una universidad fuera de la capital de la República, se multiplica visto hacia atrás.

El mayor legado del acervo que durante medio siglo ha constituido la Universidad Autónoma de Aguascalientes, son los libros mismos, desde

luego; pero no lo es menos el ejemplo de la devoción por difundir el saber que la historia de ese hacer nos entrega a cinco lustros de distancia de su Departamento Editorial.

Debo decir, por lo que a mí corresponde, que además de la gratitud que me une con el fondo editorial de la UAA, me representa un honor formar parte de él. Poder dar testimonio de la generosidad con la que se nos ha dado cabida a autores que no formamos parte de su cuerpo académico, señala un vocación de apertura que es fundamental reconocer en toda su magnitud.

Se trata, además, de un fondo editorial que ha sido conformado con inteligencia y grandeza de miras. Libros que al saber del tiempo, han de perdurar como espacios para el diálogo entre tiempos y entre saberes.

El hecho de que además la editorial de la Universidad sea cuidadosa en la elaboración de cada nuevo título, que exista una coherencia gráfica entre los libros producidos y las colecciones planteadas, al tiempo que, como objetos que son, inviten a la lectura, es un mérito mayor no siempre parte de la noble labor editorial, tan sometida a las prisas del mercado depredador.

La existencia de la editorial como área fundamental de la Universidad Autónoma de Aguascalientes –con sus veinticinco años y su medio siglo de vida, respectivamente–, son motivos de celebración que rebasan, para fortuna de todos, lo regional y aún lo nacional.

La UAA ha logrado a lo largo de los años consolidar una editorial que produce libros que son del tiempo y al tiempo se deben; al modo de la existencia de lo humano, ni más ni menos. Qué privilegio contar con ellos. Enhorabuena para todos quienes están comprometidos con este magnífico ejemplo de la naturaleza, misión y visión propio del ilustre quehacer editorial desde las universidades, casas que abrigan futuros alimentados del saber y el tiempo.

Aquello que se publica desde una entidad cuya razón de ser no es el dinero sino el saber, tiene en su propio origen una relación con el tiempo señalada por lo que es capaz de trascender el presente.

Antonio Tenorio

EL FUTURO DE LA INVESTIGACIÓN EN LAS CIENCIAS ECONÓMICAS Y ADMINISTRATIVAS Y EL PAPEL DE LA EDITORIAL EN SU DIFUSIÓN

Gonzalo Maldonado Guzmán

En la actualidad, la globalización de los mercados exige que los productos sean cada vez más competitivos, y las condiciones económicas y sociales mundiales son cada vez más exigentes en el cuidado del medioambiente, por lo cual las universidades de México, al igual que las de cualquier otro país del orbe, deben de trabajar en el mejoramiento y el fortalecimiento de las competencias y capacidades del recurso productivo más importante a nivel global: el *recurso humano*, ya que éste es el único que genera conocimiento, por lo que desde las universidades se le debe empoderar, especializar y perfeccionar permanentemente. Bajo este contexto, el propósito principal de estas páginas es compartir una reflexión sobre el futuro de la investigación científica en el área de las ciencias económicas y administrativas del Centro de Ciencias Económicas y Administrativas (CCEA) de la Universidad Autónoma de Aguascalientes y el papel que cumple la edición académica universitaria

en su difusión, sobre todo, desde la perspectiva del Acceso Abierto en las publicaciones digitales.

El desarrollo de la investigación científica en las ciencias económicas y administrativas generalmente se orienta hacia las distintas disciplinas, temas y áreas de conocimiento que la integran, además de tomar en cuenta los cambios constantes que se generan en los mercados globales, la participación de los diversos agentes económicos, los cambios en los gustos y necesidades de los consumidores y las condiciones económicas y sociales mundiales. Por lo cual, los investigadores de las ciencias económicas y administrativas deberán considerar los aspectos económicos y sociales globales, no sólo al momento de diseñar sus proyectos de investigación, sino también en el desarrollo, análisis y discusión de la información derivada de los mismos, ya que nuestro país no es un agente aislado del conocimiento científico que se genera a nivel global.

La problemática comúnmente estudiada en la investigación del CCEA es tan diversa como los escenarios económicos, comerciales, financieros, contables, administrativos, turísticos y productivo-industriales. Bajo este escenario, los investigadores deben revisar constantemente alguno o algunos de estos escenarios cambiantes, para adecuar sus proyectos de investigación, estudios y publicaciones al área de adscripción e investigación que les corresponde, así como en las otras áreas y escenarios de otras disciplinas que estén relacionadas con la temática del estudio que se está realizando, ya que en este mercado globalizado y altamente competitivo que nos está tocando vivir, la participación de los investigadores no se deberá limitar solamente a su área de adscripción, sino trabajar en un ambiente multidisciplinario.

Adicionalmente, los investigadores desarrollan y generan conocimiento en concordancia con las Líneas de Generación y Aplicación del Conocimiento (LGAC) que tienen los distintos Cuerpos Académicos y Posgrados institucionales, las cuales, en el CCEA, se centran en tres: Estrategias Administrativas, Comportamiento y Cultura Organizacional e Innovación en PYMES. Por ello, la LGAC puede considerarse como un área temática que integra todas aquellas necesidades, demandas, inquietu-

des, iniciativas, actividades y proyectos de investigación alrededor de un tema específico en el cual confluyen los investigadores. Bajo este escenario, cabría esperar que la productividad científica generada por los investigadores debería enriquecer cada una de estas LGAC.

La investigación científica puede ser concebida como *“un conjunto de procesos sistemáticos y empíricos que se aplican al estudio de un fenómeno”* (Hernández-Sampieri y Mendoza, 2018: 23), o bien como *“una expresión que engloba procesos y productos distintos, personas, asociaciones, agencias financiadoras y sus múltiples consumidores”* (Piedra, 2007: 32). Considerando estas dos definiciones, es posible establecer que el conocimiento científico va más allá de un conjunto de documentos escritos almacenados en una base de datos, una institución de investigación, o una biblioteca, pues es la materialización del conocimiento generado y la aplicación práctica del mismo, implícito en la totalidad de las actividades académicas y científicas de los investigadores (Flores et al., 2015).

Además, de acuerdo con Sánchez y Reyes (2015), el conocimiento científico generalmente se puede clasificar en cinco tipos:

1. Investigación básica: Es aquel conocimiento científico que busca la generación de nuevo conocimiento que no necesariamente tiene efectos de aplicación directa, y cuyo propósito principal es la generación de información para enriquecer el conocimiento científico.
2. Investigación aplicada: Es aquel conocimiento que busca una aplicación práctica en la solución de un problema determinado, y cuyo propósito es investigar las formas, las maneras y los caminos para que el conocimiento pueda mejorar, cambiar, modificar, construir o corregir una determinada situación en el campo de estudio.
3. Investigación tecnológica: Es aquel conocimiento que lleva a demostrar la validez de las técnicas que hacen posible el mejoramiento o modificación de un hecho, fenómeno, proceso o

producto, y cuyo propósito es la generación de tecnología que mejore un proceso productivo o de gestión.

4. Investigación profesional: Es aquel conocimiento que busca intervenir en la realidad utilizando los resultados de la investigación básica y aplicada en un área del conocimiento en particular, y cuyo propósito es obtener un resultado (diagnóstico, curación, construir un edificio, generar un nuevo producto, etcétera).
5. Investigación sustantiva: Es aquel conocimiento que trata de responder a los problemas teóricos y sustantivos, y cuyo propósito es describir, orientar, predecir o retro-decir la realidad, con lo cual se basa en la búsqueda de principios y leyes generales que permitan organizar una teoría científica.

Bajo este panorama, es importante establecer que la sociedad del nuevo milenio demanda personas que sean capaces de visualizar la investigación como una prioridad y el motor para el desarrollo del conocimiento, ya que el nivel de desarrollo de un país hoy en día está estrechamente vinculado con el nivel de desarrollo de la investigación. Por ello, el desarrollo de actitudes, conocimientos y habilidades que contribuyan a la mejora de la investigación científica, son cuestiones ineludibles para la comunidad científica y académica, cuya misión es y será contribuir al progreso y bienestar de la sociedad (Flores *et al.*, 2015). Así, la sociedad del conocimiento requiere de personas cada vez más capacitadas para la generación no sólo de nuevo conocimiento, sino también de la aplicación y difusión de éste, y no únicamente en su área, sino también en las distintas áreas el conocimiento.

La inversión en investigación científica y tecnológica en México, al igual que en la mayoría de los países de América Latina, tiene serias deficiencias; particularmente al haber eliminado los fideicomisos para la investigación en innovación y desarrollo el actual gobiernos federal, no debería ser un impedimento para que los investigadores desarrollen sus proyectos de investigación orientados a la innovación de tecnología y su aplicación en la solución de problemas empresariales locales, re-

gionales o nacionales, ya que si el Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías (CONAHCYT) no tiene los recursos económicos para el financiamiento de los proyectos de investigación, existen organismos internacionales que sí cuentan con los recursos necesarios para el financiamiento de proyectos de investigación encaminados al desarrollo e innovación de tecnología, dando prioridad a los proyectos de investigación de países en vías de desarrollo, como es el caso de México. Y también existen instancias que cuentan con el financiamiento internacional para favorecer la difusión del conocimiento en Acceso Abierto para cumplir con el derecho que tenemos todos los habitantes de este planeta a ser receptores del saber como un bien común.

Para lograr este tipo de financiamiento es necesario que los investigadores y la institución participen en redes internacionales de investigación y difusión, ya que uno de los principales requisitos para el financiamiento de estos proyectos es que los investigadores(as) tengan alguna productividad científica publicada en coautoría con investigadores de universidades de otros países y continentes, como Europa.

Adicionalmente, es importante establecer que el conocimiento generado actualmente por los investigadores del CCEA, en su mayoría contribuye al desarrollo y bienestar social, al generar información que tiene un impacto en los sistemas de producción, distribución, comercialización y gestión de bienes y servicios, no solamente en la economía y sociedad de Aguascalientes, sino a nivel nacional, e incluso algunos proyectos de investigación tienen un alcance internacional. Sin embargo, son escasos los proyectos de investigación que tienen como objetivo principal el desarrollo y aplicación de innovación tecnológica, motivo por el cual los investigadores tienen que orientar sus esfuerzos y estudios al desarrollo de este tipo de proyectos de investigación, ya que ello les podría facilitar su acceso a la internacionalización y al financiamiento de sus proyectos por parte de los organismos internacionales.

Finalmente, los investigadores del CCEA tendrán que desarrollar proyectos de investigación en conjunto con otras áreas académicas de la institución, pues los grandes problemas económicos y sociales que

enfrenta actualmente la humanidad, exigen que los investigadores unan sus esfuerzos y conocimientos en torno a la aportación de posibles soluciones, para lo cual los proyectos de investigación tienen que ser transversales, porque transversales son también los problemas globales que tiene la humanidad. Además, la generación de proyectos de investigación con otras áreas académicas no solamente enriquece los resultados y la generación de nuevo conocimiento, sino también se eficienta el uso de los recursos económicos de la institución destinados al desarrollo de la investigación científica, generando con ello un mayor impacto tanto en la sociedad como en la economía del país.

Hoy en día, la generación, la aplicación y la divulgación del conocimiento científico son factores esenciales en las instituciones de educación superior de cualquier país del orbe; en particular, en la Universidad Autónoma de Aguascalientes es una actividad inherente a su misión, por lo cual es posible concluir que, de cara al año 2050, se deberán fortalecer los mecanismos de divulgación del conocimiento científico generado en la institución, no solamente en los eventos regionales o nacionales de las Ferias Universitarias, sino en las diversas plataformas digitales que actualmente están al alcance de cualquier institución, ya que ello permitirá que el conocimiento generado por los investigadores tenga el impacto social y económico que demanda la sociedad el conocimiento y el país. Para ello, las prácticas que ha implementado la Universidad a través del Departamento Editorial, de publicar en Acceso Abierto los textos generados por la comunidad universitaria en los sitios revistas.uaa.mx y libros.uaa.mx, son una contribución para socializar ese bien común producto del trabajo de investigación y con ello, abonar en la solución de problemas actuales de la sociedad.

REFERENCIAS

- Flores, M.C.R., Ordóñez, P.A.I., y Viramontes, O.O.A. (2015). La investigación científica en el área económico-administrativa estudio de caso: Facultad de Contaduría y Administración, Universidad Autónoma de Chihuahua. *ViculaTégica*, 1(1), 2277-2301.
- Hernández-Sampieri, R. y Mendoza, C. (2018). *Metodología de la Investigación. Las Rutas Cuantitativa, Cualitativa y Mixta*. México: Editorial McGraw Hill Education.
- Piedra, S.Y. (2007). Producción científica. *Ciencias de la Información*, 38(3), 33-38.
- Sánchez, C.H., y Reyes, M.C. (2015). *Metodología y diseños de la Investigación Científica*. Lima, Perú: Visión Universitaria.

*Las prácticas de publicar en Acceso
Abierto los textos generados
por la comunidad universitaria
son una contribución para socializar
ese bien común producto del trabajo
de investigación y con ello,
abonar en la solución de problemas
actuales de la sociedad.*

Gonzalo Maldonado

TRASCENDER A TRAVÉS DE LOS LIBROS

Eugenio Pérez Molphe Balch

Los libros representan, sin duda, la posesión y patrimonio más valioso de una sociedad. Son el producto directo del pensamiento creativo de sus integrantes, y en ellos se plasman no sólo conocimientos, sino la forma de entender el mundo y las aspiraciones de una cultura. Sean una novela, un libro de cuentos o poesía, un libro de divulgación científica, de investigación histórica o sociológica, o un libro de recetas de cocina, son todos un tesoro invaluable. Esto, independientemente del formato del libro, que sabemos que últimamente ha variado hacia lo electrónico. Son las bibliotecas y sus equivalentes modernos, y no los bancos, donde radica la verdadera riqueza de una sociedad. Prohibir o quemar libros ha sido una tentación muchas veces presente en la mente de quienes son enemigos de una sociedad libre y pensante.

Además del conocimiento que en ellos se plasma, los libros son valiosos porque son confiables. Quizá no en cuanto a sus contenidos en sí, ya que podemos estar o no de acuerdo con ellos, incluso sabemos que hay libros cuyos postulados, o las ideas que defienden, han sido la causa de enormes daños a la sociedad, incluso de genocidios. La confiabilidad de

un libro radica en el hecho de que, independientemente de quien lo haya escrito y de la línea de pensamiento que maneje, detrás de su publicación hay una editorial o un editor, que han cuidado que la obra cumpla con una serie de requisitos formales. Además, se encarga de darle un formato amigable para el lector, y de distribuir, de la manera más adecuada para que llegue al mayor número posible de personas interesadas. Lo anterior siempre ha sido una aportación muy valiosa de las casas editoriales al avance del conocimiento colectivo a través de los libros. Sin embargo, hoy en día esto ha tomado aún más relevancia. Esto debido a que los avances tecnológicos, como el internet y las redes sociales, han puesto al alcance de cualquier persona la posibilidad de escribir, publicar y distribuir masivamente cualquier texto sin la necesidad de que éste cumpla con requisitos mínimos de calidad, o que aporte algo positivo a la sociedad. Sin la necesidad incluso de que lo que se publica sea verdadero, o al menos se defienda con postulados lógicos basados en la razón de lo que se afirma. El tener en las manos un libro físico, o en nuestra pantalla uno electrónico, que haya sido generado por una editorial de prestigio nos da esa garantía, la de que detrás de esa publicación está no sólo un autor o autora que desea comunicar algo, sino también el trabajo de todo un grupo de profesionales que desde su visión como editores, garantizan la seriedad de esa obra y le dan la confiabilidad antes mencionada.

En Aguascalientes y en la región, quien mejor cumple con el crucial papel antes descrito es el Departamento Editorial de la Universidad Autónoma de Aguascalientes. Dicha instancia se encarga de garantizar que las obras publicadas por la Institución o por autores externos a la misma, cumplan con estrictos requisitos de calidad. No sólo se hace una exhaustiva revisión en cuanto al aspecto editorial, sino que al tratarse de textos o libros científicos o técnicos, hay un proceso de arbitraje por expertos en el área del conocimiento, externos a la Institución. Paralelamente, el Departamento, haciendo uso de nuevas tecnologías, verifica la originalidad de la obra. Esto da al lector o usuario del material, la garantía de que se trata de una obra evaluada, y en ocasiones muchas veces corregida, antes de su publicación.

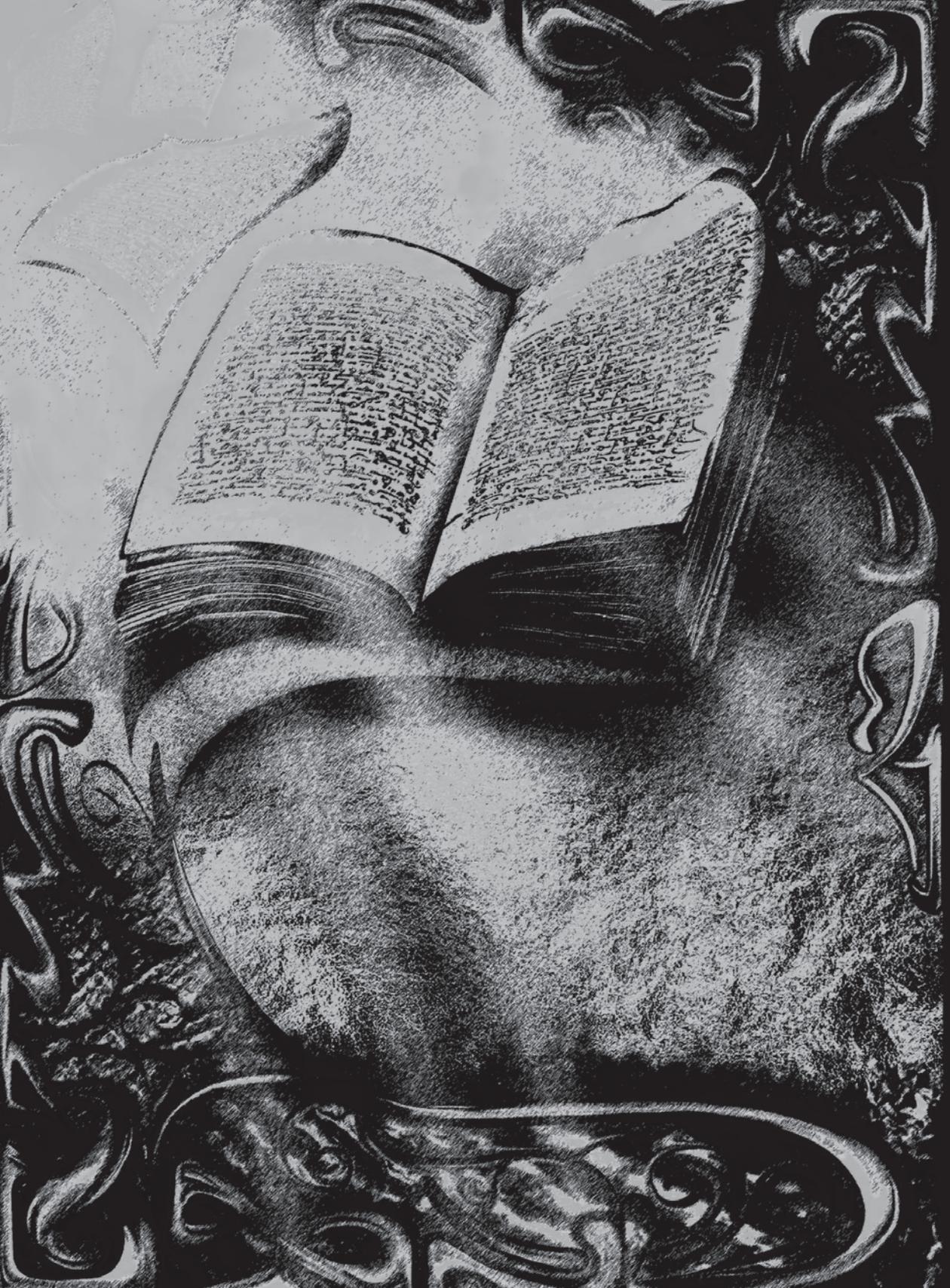
Este año, el Departamento Editorial de la Universidad Autónoma de Aguascalientes cumple veinticinco años de trabajo constante, profesional y, sin duda, fructífero. Entre su amplio catálogo no sólo hay libros de texto en ciencia, tecnología o humanidades, los hay también de artes, ficción, poesía y en general de todos los ámbitos en los que se desarrolla el pensamiento humano. Dada la misión fundamental de la Universidad como formadora de las nuevas generaciones de profesionistas, es de resaltar la excelente producción editorial en cuanto a libros de texto. Una de las características que históricamente han definido a las universidades de mayor prestigio a nivel mundial, es el hecho de contar con profesoras y profesores que no sólo son excelentes en dicha función, sino que son autores de los libros de texto que se utilizan en sus materias, lo que los convierte en referencia para toda su área de conocimiento. Gracias en gran medida al Departamento Editorial, en la Universidad Autónoma de Aguascalientes ya se está haciendo común esta, tan deseable, coincidencia. Incluso los textos generados en la Institución se están utilizando en otras de la región, del país y en algunos otros países de habla hispana.

Otro de los muchos aciertos que ha tenido el Departamento Editorial es el haber colocado muchas obras de enorme valor, editadas en formato electrónico, bajo un esquema de acceso libre. Esto le permite a cualquier persona interesada en el tema, de cualquier parte del mundo, acceder a estos libros de forma completamente gratuita. Puede parecer fuera de la lógica materialista, que desafortunadamente aún prevalece en muchas personas, el que los autores de las obras regalen el producto de días, semanas, meses, o incluso toda una vida de trabajo, a cualquier persona que quiera aceptar este presente. Muchas obras publicadas por esta Editorial están bajo este supuesto. Sin embargo, hay una que por su magnitud puede servir como un ejemplo contundente de esta afirmación. Se trata del libro electrónico "Flora dicotiledónea de Aguascalientes", en el que se describen de manera completa, en 2315 páginas, y siguiendo las normas científicas más estrictas, 102 familias, 548 géneros y 1,340 especies de plantas del Estado. En esta obra se plasman 35 años de trabajo del equipo del herbario de la Universidad Autónoma de Aguas-

calientes, liderado por la doctora María Elena Siqueiros Delgado y la maestra Margarita de la Cerda Lemus (q.e.p.d.). Un total de 38 destacados investigadores e investigadoras de varias instituciones participaron en este documento. Tomando en cuenta lo anterior, ¿cuál sería el precio justo de esta obra? Quizá desde un punto de vista simplista, su precio sería de varios miles de pesos. Sin embargo, entendiendo la magnitud del conocimiento aportado y el tiempo de trabajo invertido en el campo, en el herbario, en la escritura misma de la obra y en el excelente trabajo editorial posterior, su precio sería muchas veces mayor que eso. En cualquiera de los dos casos, sería una obra fuera del alcance de los estudiantes, incluso del profesorado, o de cualquier persona interesada en las áreas biológicas, ambientales, o que simplemente quiera conocer más de la riqueza biológica del Estado. Así como este ejemplo, hay excelentes libros de texto, o de otro tipo, en todas las áreas del conocimiento, que la Editorial de la Universidad Autónoma de Aguascalientes pone a disposición de los interesados con la única condición y precio de ser precisamente eso, interesados. Esta política de acceso libre a los libros y, por tanto, al conocimiento, debería ser la norma y no una excepción. Esto sobre todo en instituciones como la Universidad Autónoma de Aguascalientes, que son sostenidas por la sociedad entera que las alberga, y también por quienes se forman en ellas. Estas obras de acceso libre no son sólo una forma justa de retribuir este apoyo, son también una evidencia de que los recursos invertidos en el sostenimiento de la Institución han rendido frutos. Finalmente, el libre acceso al conocimiento y pensamiento generado en la Universidad Autónoma de Aguascalientes seguramente rendirá muy pronto un fruto que es evidencia de la trascendencia de su Departamento Editorial. Éste será el que sus obras estarán siendo citadas por autores de todo el mundo, y utilizadas como herramientas en la formación de los nuevos profesionistas en los países que comparten nuestro idioma.

En conclusión, el Departamento Editorial de la Universidad Autónoma de Aguascalientes se ha convertido en un referente de calidad en esta labor en la región y en el país. Para quienes formamos parte de esta

Universidad, uno de los mayores motivos de orgullo es acudir a ferias del libro de prestigio internacional y encontrarnos con las excelentes publicaciones gestadas en dicho Departamento, esto en áreas de exhibición creadas con el cuidado y profesionalismo ya característicos de la Institución. Quizá dos de las formas más sublimes de trascender, tanto para una persona, como para una Institución, son contribuir a educar en todos sentidos a las nuevas generaciones y plasmar pensamientos basados en la razón en libros, que de una forma u otra, permanecerán. En estas dos tareas, al menos en esta Universidad, se ve continuamente reflejada la noble labor de su Departamento Editorial.



CONVICCIÓN Y DEDICACIÓN

Sayri Karp

*Los libros son como un espíritu, grande, inmenso,
poderoso más allá de lo imaginable,
el condensado de miles de mentes humanas.*

Fernando Leal Carretero

Hace más de 20 años que tengo el placer y la distinción de trabajar codo a codo con el Departamento Editorial de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, editorial que ha tenido el privilegio de contar con dos grandes mujeres editoras dirigiendo el camino. Gracias al magnífico trabajo que realizaron y a su preocupación por la proyección de la edición universitaria a nivel local y nacional, la primera, Gloria Patricia Miranda estuvo también a cargo de la coordinación de la Red Altexto Región Centro Occidente y luego de la coordinación nacional de la Red Altexto de Editoriales Universitarias y Académicas de México al momento de su creación en 2006; y la segunda, Martha Esparza, actual jefa, también fue coordinadora nacional de la Red Altexto de 2017 a 2021 y hoy es tesorera de la misma red.

En las últimas dos décadas, este Departamento Editorial se ha profesionalizado e incorporado a su trabajo cotidiano políticas editoriales que integran las buenas prácticas reconocidas internacionalmente, a fin de cuidar la selección de contenidos, así como su evaluación y dictaminación, para fortalecer su misión esencial de difundir el conocimiento, el arte y la cultura, mediante la publicación de obras en versiones impresas y digitales, y hacer frente a un entorno más competitivo y dinámico. Ha transformado su modo tradicional de operación mediante la inclusión de innovaciones, tecnología de punta y colaboración con otras editoriales.

El compromiso del Departamento Editorial se ha evidenciado en la calidad de cada una de sus publicaciones y en el conjunto de su fondo editorial. Cumplir 25 años ha sido una tarea exhaustiva y llena de retos, pero también de grandes frutos y un mérito significativo, es por ello que este aniversario es una excelente ocasión para celebrar la experiencia y pertinencia de un proyecto que sigue creciendo y que ha sido ejemplo para muchas otras editoriales universitarias.

La edición universitaria en México debe estar agradecida con el Departamento Editorial de la UAA, ya que ninguna otra editorial ha mostrado tanto interés en el desarrollo de este sector e impulsado el reconocimiento de la labor de las editoriales universitarias como parte esencial de las instituciones de educación superior y de la industria editorial nacional. Gracias a su liderazgo, la Red Altexto se ha podido consolidar como asociación y ser un referente para las demás redes y asociaciones nacionales latinoamericanas. Asimismo, ha logrado que tengamos un catálogo nacional de publicaciones académicas y universitarias con un sistema estandarizado de metadatos que permite visibilizar la producción científica mexicana y ser parte al mismo tiempo del gran catálogo de publicaciones académicas y universitarias iberoamericanas (ulibros.com).

En estos años hemos trabajado juntas y con otras editoriales universitarias en la elaboración de un mapa de ruta donde quepan la diversidad de desarrollos y objetivos de todas y cada una de las editoriales universitarias tanto de México como de América Latina, porque

estamos convencidas de que esta enorme diversidad es nuestra riqueza y porque sabemos que el conocimiento es de todos, y nuestro deber es lograr que circule lo más lejos y lo más ampliamente posible.

Gracias a este trabajo conjunto hace mucho que las editoriales universitarias entendimos que nuestra fortaleza está en compartir y en generar alianzas estratégicas: somos colegas con objetivos y metas comunes.

Las editoriales universitarias somos parte de la fortaleza de nuestra institución, somos una entidad estratégica que resguarda el patrimonio intelectual y une a distintas dependencias entre sí y con la comunidad universitaria; también vincula a la propia institución con otras comunidades académicas nacionales e internacionales y tiende puentes con la sociedad. Las editoriales universitarias estamos arraigadas en las funciones sustantivas y nuestros catálogos son un reflejo de ello, así como de la solidez académica institucional, los libros que hacemos apoyan las labores de docencia, fomentan el pensamiento crítico, divulgan la ciencia y generan nuevos lectores.

El principal desafío de una editorial universitaria es generar un catálogo en el que se mantenga la calidad de sus publicaciones. Para lograr el prestigio se requiere tiempo, recursos y esfuerzo de mucha gente, porque ante todo los libros son productos colectivos. Las obras académicas son esenciales para las comunidades de profesores e investigadores, así como una importante aportación a la formación técnica y profesional de muchos estudiantes.

Cuando un libro encuentra a un lector, se abre la posibilidad de que se vean las cosas desde otra perspectiva. Me gusta pensar que los editores universitarios somos constructores, ya que trabajamos arduamente, día a día, para crear un espacio con grandes ventanas por las que circula la información y el conocimiento, un espacio en el que confluyen muchas voces creando diversidad de contenidos que impulsan a su vez una multiplicidad de lecturas y diálogos.

Este panorama, que se ha ido construyendo paulatinamente y no sin dificultades, es en gran parte gracias a la generosidad, la voluntad y la dedicación del equipo que conforma el Departamento Editorial de la UAA; es por ello que no me queda más que reconocer el trabajo de todos ellos a lo largo de estos 25 años y desearles una larga vida.

¡Enhorabuena!

EL OLEAJE INFINITO DE LAS TINTAS EN ALAS DE PAPEL

Enrique Luján Salazar

*Così tra questa
immensità s'annega il pensier mio:
e il naufragar m'è dolce in questo mare.
Giacomo Leopardi, Infinito XII*

En la identidad y en la formación universitarias, los libros han desempeñado un papel fundamental no sólo en la formación de los estudiantes y en la transmisión del conocimiento generado por sus investigadores, sino en la difusión y memoria de eventos que de otra manera se relegarían a los polvos del pasado. Es momento para agradecer al Departamento Editorial, de la Dirección de Difusión y Vinculación de la UAA el trabajo desempeñado durante 25 años en la publicación y difusión de libros y revistas, así como en la formación de públicos lectores y en la aproximación a destacados autores. No menos importante son las actividades que completan esta labor editorial como la Feria

Universitaria del Libro, presentaciones de libros, los programas de radio y la disponibilidad generosa de esos textos publicados en la plataforma editorial.uaa.mx.

Un gran proyecto no se valora cuando se llega al final de la meta y recibe premios y reconocimientos; la navegación a través de los mares procelosos de las publicaciones, el cómo se logra lo que se planea y sueña, es también importante y define la marca editorial. La nuestra se ha ido constituyendo muy rápidamente en un referente regional y nacional gracias al trabajo arduo y continuo del equipo que conforma el Departamento Editorial y a la permanente exigencia de calidad y aplicación de estrategias imaginativas para lograr consolidar la editorial universitaria. Para navegar en esta aventura editorial se ha requerido de viento y brújula; en ocasiones los vientos han sido propicios y las orientaciones y criterios editoriales se han ido afinando conforme a los criterios académicos nacionales e internacionales.

Ya hemos recorrido el camino inicial, desde la pequeña oficina al fondo del edificio de Estudios Avanzados, hasta las modernas oficinas del noveno piso del Edificio Académico Administrativo y los Talleres de Procesos Gráficos. Desde la seriedad y el cuidado editorial a lograr alcanzar los estándares científicos académicos internacionales; desde lo particular a las alianzas estratégicas colectivas, en particular, con la Red Altexto; desde las dos primeras integrantes del departamento hasta la formación de un equipo que se ha ido ampliando y profesionalizando bajo una dirección sagaz y refinada; desde las primeras ediciones realizadas con tanteos intuitivos hasta la especial atención a las políticas editoriales, la corrección de estilo, el diseño, el montaje y la calidad de impresión; desde un trabajo casi artesanal hasta un desarrollo tecnológico que combina las ediciones físicas con las digitales; desde sus primeros lectores hasta la gran acogida que tienen los libros universitarios más allá del ámbito académico y universitario. Ahora habrá que atreverse a volar con la misma entrega gustosa y apasionada de sus integrantes, aprovechar los conocimientos, la entrega y la calidad de quienes forman el equipo editorial.

Mi vínculo con las tareas editoriales en la UAA comenzó casi recién me incorporé laboralmente a la Universidad. Dado que me ocupé, como docente, de materias relacionadas con la Metodología y Talleres de lectura, me invitaron a trabajar en 1995 como corrector de Redacción en la revista *Paráfrasis* de los departamentos de Filosofía, Letras e Historia. Fueron seis números publicados en los que colaboraron profesores locales e invitados de las áreas humanísticas mencionadas dando, de esta manera, voz a docentes e investigadores universitarios. Fue un primer intento de contar con un vehículo de información especializado para nuestra comunidad.

Luego fui invitado en 1997 por Bonifacio Barba y Jesús Gómez Serrano, del Centro de Ciencias Sociales y Humanidades como secretario de Redacción de la revista *Caleidoscopio. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, de la que luego fui director. Mi "ojo" se fue educando en el diseño de la edición, la aceptación y dictamen de los textos y pronto tuvimos un reconocimiento a esta labor al recibir en 1998 el premio Arnaldo Orfila en la Feria Internacional del Libro de Guadalajara.

En 2001 me tocó una gran prueba de fuego al ser responsable de dos publicaciones originales relacionadas con el XIII Encuentro del Pensamiento Novohispano¹, las *Memorias del Encuentro* y el breve y lúdico texto, *Dissertatio joco seria* de Diego José Abad, traducida del latín por Roberto Heredia.²

Tuve la gran satisfacción de que mi tesis de licenciatura en Filosofía fuera publicada en 2005, bajo los auspicios de Altexto, en coedición de la UAA y de la Universidad de Guanajuato, siendo luego presentada en ambas universidades.

Como autor y editor tuve un período muy productivo al coordinar la edición de libros de la colección de hermenéutica, auspiciados y prologados por Mauricio Beuchot. Luego continuaron las invitaciones a prologar libros del área filosófica y humanística.

1 Encuentro que se realizó en nuestra Universidad en el año 2000 bajo la organización del Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM y del Departamento de Filosofía de nuestra Universidad.

2 Editado de forma bilingüe en latín y español.

He sido –en varios periodos rectorales– honrosamente invitado como miembro de la Comisión Editorial para dar una primera revisión a las propuestas que respondían a cada convocatoria emitida cada año. En ese trabajo colectivo estuve en contacto con distinguidas personalidades de diferentes áreas del saber. Aparte de la revisión crítica de las obras propuestas hemos querido mantener un equilibrio entre las diferentes plumas, los diferentes autores y las diferentes temáticas. Sin duda, la mirada filosófica es importante al momento de escribir, analizar y elegir los textos que se habrán de publicar. Considerar factores como la correcta argumentación de los problemas y respuestas planteadas, la crítica que muestran las ideas presentadas, la honestidad al desarrollar el conocimiento propio, la libertad de pensamiento en búsqueda de la verdad, la creatividad que se requiere para que la tinta y los esquemas se desplieguen en la núbil hoja, la imaginación que nos permite advertir nuevas realidades en un mundo que se vuelve más complejo y la estética que permite valorar el diseño editorial que complementará el mensaje de cada obra.

En este sentido, agradezcamos al Departamento Editorial el trabajo incluyente y coordinado de diversas miradas para la publicación de “lo no importante” o de “lo antiguo” y nos ofrezca mediante los textos publicados la riqueza del pensamiento producido por universitarios locales y externos, rescatando obras que yacían en una biblioteca casi olvidada.

En el ámbito de la difusión he recibido la invitación a presentar libros del área filosófica y humanística; a participar en algunas mesas de opinión en la Feria del libro de la UAA y en el programa de radio del departamento.

También he colaborado como dictaminador de libros especializados y artículos de las revistas universitarias, una tarea no siempre grata.

Es imposible poner en unas cuantas líneas el trabajo apasionante y la valiosa experiencia que nos ha dejado estar cerca de este mar conformado por la escritura, la edición y la publicación de libros.

A partir de lo anterior, podemos afirmar que las publicaciones de nuestra Universidad no quieren convertirse en cáscaras secas que encierran pensamientos frescos a los cuales terminan por endurecer, el trabajo

editorial quiere ser una erupción fuerte que dé cauce a la investigación inteligente, a la escritura viva y a la transformación de la realidad: vida en el pensamiento y pensamiento en la vida. Publicar textos que nos permitan caminar sobre los propios pensamientos, empuñarlos como armas frente al orden mercantilista, expresar el descontento por la pérdida del sentido, por la renuncia al ideal de transformar una sociedad que transcurre anodinamente entre el consumo y la violencia.

Esta efeméride del 25 aniversario es un momento privilegiado para cifrar lo conseguido, celebrar su salud editorial y posicionarnos frente al futuro. Mantener la responsabilidad frente al saber y la calidad de su difusión; mantener la autonomía en su trabajo académico e incentivar la capacidad de imaginar un futuro en el que estas labores tengan un rumbo y una estabilidad institucional que le permita enfrentar los vertiginosos cambios sociales, las dificultades del financiamiento y el aumento en el catálogo de autores, temas, colecciones y de lectores.

Vayan pues estas palabras como un pequeño reconocimiento al trabajo apasionado, amable y profesional que ha caracterizado la labor editorial en nuestra Universidad. Felicitémonos por contar con una editorial consolidada y reconocida en el ámbito académico no sólo en nuestra región, sino en el nivel nacional y allende nuestras fronteras. Y brindemos porque continúe el oleaje infinito de las tintas sobre papel para que nos sorprendan las nuevas publicaciones, los nuevos conocimientos, las memorias memorables de aquello que no debe ser olvidado y que es la llave para develar la realidad. Mis mejores augurios para el trabajo editorial de la UAA y *ad multos annos vivas*.

*La navegación a través
de los mares procelosos
de las publicaciones, el cómo
se logra lo que se planea y sueña,
es también importante y define
la marca editorial.*

Enrique Luján

LA NOBLE Y ARDUA TAREA DE DIVULGAR Y DIFUNDIR EL CONOCIMIENTO

Salvador Salazar Gutiérrez

El desarrollo de la investigación científica, así como de otros saberes propios de las humanidades, las artes y la cultura, o aquellos vinculados a aprendizajes asociados al sector productivo en sus diversas modalidades, ha sido resultado de una evolución en general favorable que han experimentado en particular, nuestras instituciones universitarias públicas en el país. Las labores de enseñanza, así como de producción de conocimiento, se han convertido en ejes rectores orientados a impactar en diversos ámbitos de la vida social, económica, cultural y política. En particular, las universidades estatales como es el caso de la Universidad Autónoma de Aguascalientes son resultado de una política de Estado que buscó principalmente, a partir de la década de los setenta del siglo XX, favorecer el desarrollo de la formación de alta especialidad profesional y tecnológica en diversas regiones del país.

Más allá de la valoración que ha significado el impacto en la evolución de estas instituciones, en particular valdría la pena destacar lo alcanzado en producción de conocimiento en las tres últimas décadas y

cómo los proyectos editoriales han contribuido a ello. Las acciones para cumplir con dos funciones sustantivas en la actualidad, divulgación y difusión del conocimiento y saberes producidos desde la experiencia concreta de investigadores-académicos, ha constituido una ardua tarea que ha permitido el acceso al conocimiento especializado tanto a la comunidad académica como a la población en general.

En la sociedad actual, las instituciones del conocimiento, en particular las universidades, han adquirido una importancia estratégica. La universidad juega un rol fundamental como exponente significativo en la creación y difusión de conocimiento, pues es un centro donde constantemente se genera, produce, transforma, aplica, entrega y difunde este conocimiento, siendo uno de sus mayores desafíos cómo gestionarlo y transferirlo de forma eficaz y eficiente.¹

En particular, este 2023 el Departamento Editorial de la Universidad Autónoma de Aguascalientes cumple 25 años de un trabajo constante y de enorme importancia en la producción, divulgación y difusión de la producción científica que se genera tanto por la institución como por otros académicos invitados a participar en sus proyectos editoriales. Como egresado del programa de Licenciatura en Sociología en el año 2000, directamente fui beneficiado con el acceso a una serie de textos, orientados a la producción y fortalecimiento del conocimiento en las ciencias sociales, y desde ese tiempo, ya se destacaban por su alta calidad. Pasados los años, me fui involucrando en diversas tareas universitarias, principalmente docencia e investigación, lo que me ha permitido observar con gran orgullo cómo el programa editorial de mi *alma mater*, sigue contribuyendo con una vasta obra que nutre diversos campos de conocimiento, y con presencia importante no solamente en la escala local, sino también nacional e internacional con su participación en ferias

1 Deroy Domínguez, D. (2023). Las revistas científicas y su rol en la difusión del conocimiento científico. *Revista Cubana de Educación Superior*, 41(1 Especial), 50-67.

y exposiciones que permiten acceder a su oferta editorial. Sumado a ello, quisiera enfatizar tres aspectos que, asociados a lo anterior, reflejan la importancia de las tareas de divulgación y difusión como base fundamental de la política de acceso al conocimiento especializado.

Primero, en 2021, resultado de un proyecto de investigación respaldado por el fondo Ciencia Básica SEP-CONAHCYT, la editorial de la UAA publicó el libro *Mercado sexual juvenil en Ciudad Juárez. De las trayectorias sensibles del relato juvenil, al régimen socio-estético de la exclusión-negación*. La obra presenta los resultados de un trabajo de tres años, que consistió en términos generales en abordar diversas trayectorias de jóvenes varones y mujeres insertos en el mercado sexual en Ciudad Juárez, que vienen enfrentando una serie de violencias vinculadas a condiciones de precarización y estigmatización social, relacionadas con condiciones estructurales que dan cuenta de una severa crisis institucional en atención a la problemática. En este texto, se visualiza un paisaje que ha encontrado una ruta común de lectura a través de la categoría del juvenicidio, la cual remite a una condición extrema en la que perder la vida de forma violenta se ha vuelto una constante para un número creciente de jóvenes en diversas regiones del país. Es por ello que en el libro se profundiza principalmente, en las experiencias de las y los jóvenes que cotidianamente viven bajo la lógica de ofertar sus cuerpos en condiciones de subordinación en gran manera a una trama de poder que se articula en torno a una cultura patriarcal altamente violenta, principalmente hacia las jóvenes trabajadoras sexuales.

Segundo, proyectos editoriales como el arriba descrito, adquieren relevancia ante el escenario que enfrentamos en diversas regiones del país, principalmente aquellos en los que diversas expresiones de violencia y crisis institucional se presentan como parte de la vida cotidiana en la población en general. La labor de dar a conocer descripciones, análisis, reflexiones frente a lo que varias colegas han denominado el paisaje colapsado, cobra relevancia sobre todo ante un escenario que nos desborda con decenas de casos que día a día aparecen en los diversos espacios de noticias, así como en las redes socio digitales. En particular, estas últimas se han convertido en las nuevas prácticas comunicativas que influyen en

torno al imaginario social, no sólo por el acceso que ha significado de manera masiva la aparición de mecanismos tecnológicos y digitales que han permitido su distribución y acceso, sino porque constituyen espacios de mediación entre lo que acontece y las maneras en que son apropiadas por parte de los individuos, influyendo en sus formas de entender y comprender aquello que estremece el sentido de la vida individual y colectiva. El acceso a la información gestada por el ciberespacio desborda la posibilidad de gestionar los tiempos y condiciones para producir una lectura reflexiva y de mayor profundidad ante aquellos que observamos. Noticias van y vienen como si se tratara simplemente de enumerar casos como homicidios, desapariciones, secuestros, así otras expresiones de violencias que terminan por volver eventual aquello que acontece ante la marejada de casos que perturba al entendimiento. Asumir el reto de divulgar y difundir literatura que resulta de esfuerzos individuales y colectivos caracterizados por la búsqueda de comprender con mayor amplitud aquello que acontece, se constituye en una tarea no sólo indispensable sino urgente ante una sociedad que busca dar respuesta al paisaje colapsado.

Esto me lleva a una tercera línea de lectura. Ya desde hace un par de décadas, organismos internacionales como la UNESCO, han enfatizado que es fundamental apostar no sólo por el desarrollo del conocimiento y la ciencia en los países de menor desarrollo (UNESCO, 2021)². Sobre todo, el acceso universal como un aspecto de gran relevancia que permita a diversos sectores de la población (con especial atención a los más desfavorecidos) acceder a saberes que permitan enriquecer los tradicionalmente generados en sus respectivas culturas. En particular, en los últimos cuatro años de la pandemia por la COVID-19 exigió alternativas en la transmisión de conocimientos, así como en la impartición formal de saberes propios de los centros educativos universitarios. Sin embargo, por otro lado, amplió la brecha de la desigualdad económica, social y cultural, dando cuenta de la importancia que en este momento tienen

2 Para mayor referencia consultar "Proyecto de recomendación de la UNESCO sobre Ciencia Abierta" publicado en https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000376893_spa

las instituciones educativas públicas de fortalecer las formas de otorgar y difundir diversos saberes para enfrentar, por ejemplo, crisis socioambientales y de salud pública. En el caso de nuestro país, y sin ampliar más al respecto al no ser el objetivo del presente breve escrito, sabemos por diversos informes el impacto que significó la pandemia. Por otro lado, y en particular refiriéndome a la actividad de docencia e investigación universitaria, ha implicado un reto en la búsqueda de otros lenguajes, más allá de los tecnicismos académicos, para con ello lograr favorecer canales de comunicación con las comunidades tradicionalmente ajenas o alejadas del claustro universitario. Aquí hay un reto fundamental para los proyectos editoriales de las Instituciones de Educación Superior Pública, porque no sólo está relacionado a canales de distribución, sino más con el profundo ejercicio permanente y abierto de traducción del lenguaje formal académico, a los diversos lenguajes que forman parte del complejo paisaje sociocultural de nuestro país.

Es necesario ampliar y continuar en la reflexión acerca del impacto de la política editorial en las Instituciones Educativas de Educación Superior. Sin su labor, quedaría gran parte de las contribuciones limitadas a espacios exclusivos de la academia formal, sin que con ello se dé el acceso universal del conocimiento y el saber. Quienes formamos parte de la comunidad académica universitaria en el país, sabemos de la importancia que tiene dar a conocer lo que en sus espacios se produce. Aunado a ello, y en particular entendiendo que las universidades públicas en gran medida dependen de programas de financiamiento gubernamental, deben ampliar no sólo los recursos económicos indispensables para la labor de sus proyectos editoriales. También deben promover y favorecer alternativas en el uso, por ejemplo, de las nuevas tecnologías de información y el internet, para con ello ampliar el espacio de conexión y vinculación con diversos sectores de la población. La tarea es ardua, pero además como aparece en el título del presente escrito, es noble en el sentido de ser el vínculo que permita cumplir con uno de los pilares en la conformación de una sociedad más justa y equitativa, el acceso a la educación y al saber.



ENTRE LIBROS Y REDES: ESPACIOS DE SABER, LIBERTAD Y UTOPIA

Elba Sánchez Rolón

Las universidades, como espacios de generación y transmisión del pensamiento y la cultura, trazan su historia de la mano de los libros. Incluso antes de las primeras universidades como las conocemos ahora, desde su origen como reunión de gremios de estudiantes y profesores, contribuyen a la preservación y transmisión de las técnicas y los saberes desde la suma de lo diverso. Gabriel Zaid ha señalado que la cultura es conversación y “publicar un libro es ponerlo en medio de una gran conversación” (*Los demasiados libros*). Los libros surgen como instrumento y espacio para la extensión de estas conversaciones; son una forma de interacción con lo distante o ajeno.

Desde la adquisición de las primeras imprentas por universidades como Oxford y Salamanca se gesta una revolución respecto al tránsito de la mera conservación del conocimiento hacia su transmisión y apropiación; un camino lento, sin duda, pero fincado en el convencimiento de que podemos mejorar como individuos y sociedades si tenemos acceso a esos otros mundos pasados y futuros que nos abren los libros. En otras palabras, este giro implica el reconocimiento de la lectura como factor fundamental para la comprensión. Al respecto, apunta Alberto Manguel, que “un lector,

como secretamente sabemos, es un artífice de las palabras, capaz de dar vida a través de la lectura al texto abandonado por su autor, y con ellas imaginar un mundo mejor, y tal vez construirlo” (*Una historia de la lectura*).

Actualmente, los entornos digitales incrementan las rutas de circulación y formas de lectura, y, en convivencia con los libros impresos, permiten potencializar ese ecosistema dinámico de la interacción del conocimiento y la cultura. Sabemos, como señala Roger Chartier, que los textos no existen de forma independiente de sus materialidades; así como que el cambio de horizontes introduce nuevas materialidades y nuevos formatos con los cuales interactuar.

Los libros son hogares y retornos; espacios llenos de ventanas, puertas, pasillos, habitaciones, recuerdos de viajes y baúles de objetos personales. A veces parecen volverse un objeto tan común, quizá hasta prescindible, porque tienen mucho tiempo acompañando nuestra necesidad de ver, sentir y pensar más allá de nuestro entorno y de nuestras realidades. El libro es como las gafas que hemos olvidado que tenemos delante, pero cuya falta percibimos de inmediato.

DE CIENCIA Y POESÍA

Mira al pasado, y crea la historia; mira al futuro, y crea las utopías.
Pedro Henríquez Ureña

El asombro del mundo nos conduce –más bien, nos exige ir– al conocimiento como acción del comprender, como cercanía de ese otro que nos reta. Como humanidad nuestra supervivencia está vinculada con la comprensión de los fenómenos que nos rodean y la invención de instrumentos y mecanismos para procurarnos cobijo, alimento y cubrir otras necesidades mucho más complejas. El asombro inicial recurre a las palabras para buscar un orden, para dotar de sentido lo extraño o no

conocido, para trazar en nuestra mente las líneas de lo percibido y de nuestra incansable tendencia a imaginar más allá.

Ya sea desde la investigación científica o desde la ficción, nuestra comprensión se funda en el lenguaje. La ciencia y la poesía surgen tanto del asombro como de la inconformidad, la cual suele ser un camino hacia las utopías, es decir, la construcción de lugares que no habitamos, figurados desde nuestros deseos de mejoramiento social. Toda utopía es apunte hacia un futuro, al tiempo que es conciencia de la historia, vinculada a los anhelos de su época. En palabras de Pedro Henríquez Ureña, las utopías responden a “la inquietud del perfeccionamiento constante” y parten de una tradición crítica que recurre a la imaginación para discutir el presente. Esto porque el pensamiento utópico, parafraseando a Octavio Paz, sólo es posible desde la crítica.

La historia de la humanidad y sus formas de compartir el conocimiento y el ejercicio de la imaginación están ligadas a la invención del libro. Los libros nos permiten mirar esa historia y plantear opciones hacia el futuro. Como apunta Irene Vallejo, “los libros nos ayudan a sobrevivir en las grandes catástrofes históricas y en las pequeñas tragedias de nuestra vida” (*El infinito en un junco*). En los libros, como instrumento privilegiado de la inconformidad y la búsqueda, la imaginación ensaya devenires del sujeto y sus sociedades; a la par que el discurso científico ensaya lo que somos y podemos ser desde la argumentación y explicación del mundo natural o social.

Los saberes y utopías encuentran en el libro un espacio donde habitar y ser recuperados por lectores y sociedades a diversas distancias. La oralidad nos sigue aportando la fuerza de la presencia y retroalimentación sin tregua espacial; ésta es una dinámica privilegiada en las aulas, donde el conocimiento circula en la interacción directa y en la potencia del debate inmediato. No obstante, no existe esta circulación en la actualidad sin los libros que añaden a este flujo del conocimiento y la imaginación su capacidad de compartirse por medios impresos o digitales, con el objetivo de detonar y continuar el diálogo incansable de la historia del pensamiento.

JUGAR A NO SER CIEGO O LA BIBLIOTECA SIN MUROS

*El libro, ese instrumento sin el cual no puedo imaginar
mi vida, y que no es menos íntimo para mí
que las manos o que los ojos.*

Jorge Luis Borges

Para hablar de la potencia de la lectura, es inevitable no recurrir aquí a Borges durante sus conferencias en la Universidad de Belgrano a finales de los años 70, hablando de la lectura como una forma de felicidad. Ahí, donde admite seguir comprando libros para “jugar a no ser ciego”, para recordar y sentir la presencia del tiempo; porque los libros, dice, están cargados de pasado, se leen para la memoria y, no obstante, el pasado no podría entenderse sin los sueños del pasado, sin su carga de imaginación y, simultáneamente, de futuro. Por ello, añade, el libro es el instrumento más asombroso creado por el ser humano, ya que, a diferencia de otros artefactos que son extensiones de la vista, la voz o apoyo para las tareas manuales, el libro es una extensión de la memoria y de la imaginación.

Transitamos, señala Chartier, entre “bibliotecas sin muros”, es decir, colecciones, repertorios, enciclopedias y, añadiría, catálogos que nos permiten ir hilando saberes en respuesta a nuestra necesidad de comprender y generar acciones ante los retos en constante renovación. De esta forma, el libro y sus formas de reunión son espacios privilegiados para el conocimiento y un instrumento insuperable para generar, difundir y reconsiderar los saberes de la humanidad –en su diversidad de horizontes históricos y culturales– desde su aparición hasta el día de hoy.

Más allá de su capacidad de compartir, los libros concentran la potencia de la construcción de saberes a través del reconocimiento y actualización del conocimiento. En este sentido, cumplen una función social fundamental, la de generar prácticas de libertad fundadas en el saber; como señala Michel Foucault, se trata de un ejercicio ético, una práctica del cuidado de sí que conduce a interrogarnos sobre nuestra relación con los otros. Es, entonces, que el libro conjunta dos direcciones: aquella

de la memoria, donde los saberes previos se ponen en movimiento ético, estético y cognitivo; y la correspondiente a la imaginación, donde nos permitimos reevaluar y ensayar otras posibilidades de vida como parte de nuestras prácticas de libertad y del desbordamiento de lo inmediato a favor del mejoramiento social y de la expresión de nuestros deseos y temores.

En este juego de extensión de la mirada, las universidades son espacios de concentración de estas potencias generadoras y dialogantes. Su ineludible relación con los libros ha permitido generar mecanismos para favorecer esta circulación del conocimiento y la creación, al reconocer de forma inmediata la necesidad de contar con áreas editoriales especializadas en esta tarea de difusión de su patrimonio intelectual y capaces de propiciar su interacción entre comunidades científicas y sociedades diversas, desde la fortaleza de la colaboración.

EL TRABAJO COLABORATIVO: UNIR ESFUERZOS, TEJER REDES

Publicar desde el ámbito académico universitario implica [...] caer en la cuenta del papel que las universidades han jugado en la consolidación del libro como herramienta para transmitir conocimientos.

Martha Esparza Ramírez

La Red Nacional Altexto de Editoriales Universitarias y Académicas de México es ese espacio construido para la colaboración entre una comunidad de editores comprometidos con las misiones de sus universidades o centros de investigación, y convencidos de que la suma de esfuerzos nos permitirá llevar a mejor destino el esfuerzo colectivo que implica hacer libros. Con más de 17 años de trabajo, en la Red se ha consolidado el esfuerzo conjunto de profesionalización, la participación colectiva en Ferias del Libro, la presencia internacional de la Red y, más destacable desde mi perspectiva, la generosidad de todos sus miembros para contri-

buir al desarrollo y fortalecimiento de la edición universitaria en México, así como para el intercambio de experiencias y estrategias para enfrentar los retos comunes.

Es un gran honor formar parte de este equipo y, más aún, tener su confianza para coordinarlo; siempre desde el reconocimiento de la aportación de todos y la entrega que le imprimieron los coordinadores anteriores para llegar a la consolidación actual. Nadie olvida, por supuesto, los altibajos, ni los retos pasados y presentes; no obstante, la voluntad ha sido constante, alimentada de la convicción de que juntos somos más fuertes y del amor por ese día a día del editor.

Esta historia de la Red Nacional Altexto, va de la mano con el impulso aportado desde la editorial de la Universidad Autónoma de Aguascalientes que, junto con las instituciones fundadoras, le imprimieron un espíritu de entrega y convencimiento de la relevancia de tejer redes. Así lo señala Martha Esparza en el libro conmemorativo de los quince primeros años de la Red: "Sin duda, el trabajo colaborativo ofrece beneficios inmejorables para el alcance de propósitos comunes y el fortalecimiento de los miembros de manera equitativa" (*Camino al editar*).

Al respecto, anota Guillermina Araiza, en este mismo libro, que la red se origina en alianzas comprometidas con esta convicción de la necesaria conversación de la cultura, donde desde los primeros años de la red "los objetivos definidos [...] no están muy distantes de los actuales, lo cual habla bien de la visión de ese primer equipo de trabajo". En términos generales estos objetivos pueden resumirse en la búsqueda de mecanismos para llegar de mejor forma a los lectores, promover el diálogo interuniversitario a favor de la difusión y divulgación del conocimiento, profesionalizar el trabajo editorial, colaborar en actividades y mediante coediciones para fortalecer el impacto de la edición universitaria en el país y contribuir al desarrollo social a través de la lectura.

Actualmente, el trabajo en la Red Altexto ha logrado consolidarse a través de la publicación en línea de un catálogo nacional de la edición universitaria disponible en su página web, que concentra gran parte de

los esfuerzos al dar cuenta de los ejes reflexivos y la identidad del pensamiento generado por nuestras comunidades. Al mismo tiempo, la Red Alttexto refrenda cada día su compromiso con incidir en la circulación del conocimiento y la cultura a través de conversaciones lectoras, mediante estrategias diversas para acercar los libros a su destino y participar del mejoramiento de nuestras formas de vida en respuesta al alto compromiso de las instituciones educativas en nuestro país: la búsqueda de un mejor vivir juntos y del diálogo permanente con nuestro pasado y nuestros deseos de futuro.



**MÁS
VALE
LIBRO
EN MANO....**

UN SENDERISMO CON MÚLTIPLES RUTAS

Rocío Castro Fernández

En el contexto en el que estamos viviendo, una postpandemia que se ha alargado en sus secuelas y que no termina de mostrarlas porque en todos los ámbitos de la vida están sus ecos, uno de los que resulta singularmente importante es el de las comunicaciones, específicamente la información dentro de los ámbitos educativos. Así, en ese contexto es como pudimos palpar con más certeza la importancia de la lengua escrita y de los materiales para el aprendizaje. Los sistemas de todo el planeta se vieron obligados a generar contenidos escritos que fuesen la columna vertebral de las herramientas mediáticas. En este entorno, las publicaciones digitales consolidaron su uso y estimularon su multiplicación y, de algún modo, en tanto objeto o soporte físico, el libro tradicional resultó poco viable aunque, de vuelta a las actividades habituales, retomó su posición en papel.

Junto con ello, las editoriales que se dedicaban a la venta y la distribución de libros de texto impresos hicieron ajustes más rápidos, evidentemente éstos ya se habían iniciado años atrás para estar a tono

con los requerimientos actuales. Dentro de este panorama, el Departamento Editorial de la UAA no fue la excepción y sí, de algún modo, la pauta para editoriales locales educativas y culturales.

¿Por qué plantear esta idea de fondo? Porque en honor a la verdad, la producción editorial de la UAA es un indicador significativo a nivel estatal, no únicamente por la vigencia y la oportunidad, sino por la cantidad de títulos que salen por año; sin ir más lejos, casi noventa publicaciones en 2022.

Mucho del prestigio ganado por la editorial de la UAA tiene que ver con esta adaptación a los contextos, la oportunidad en la toma de decisiones, la destreza en los procesos y su consecuente organización, así como la identificación de los intereses de las diversas comunidades lectoras y las necesidades de divulgación de obra de sus autores.

Observada a distancia, es importante mencionar que esta labor es resultado de graduales ajustes y aprendizajes permanentes. Como editora, es muy gratificante observar la pericia con la que ha crecido el área, en parte por saber *leer* minuciosamente el contexto de los saberes y las necesidades de las comunidades lectoras. A este respecto, preciso: la labor editorial focalizó policéntricamente, es decir, atendió muchos sectores esenciales de manera simultánea. Inicialmente, a través de la autopublicación de la comunidad académica, hecho que significó un gran impulso a la divulgación científica, y posteriormente a la artística a través de contenidos nuevos que permitieron el autoconsumo de estos productos culturales a nivel institución, estado, y posteriormente a nivel regional y nacional; es decir, un valioso catálogo que tomó fuerza para exponenciar el conocimiento sobre la investigación en la Universidad. Otro de los nodos que abrió brecha fue la apertura hacia los autores locales y nacionales que solicitaron pertenecer a la casa editorial de los gallos; este interés, sumado a la calidad de los materiales impresos y a las estrategias para la distribución con costos accesibles, generó que cada vez más autores, ahora ya internacionales, vieran el sello editorial de la UAA como un signo nutricional de confianza para el desarrollo de sus trayectorias creativas, hecho que ha redituado por ser de beneficio recíproco. Por otro lado,

en este mismo afán de atender sin distinciones, pero con premeditación, a todo tipo de comunidades, desde los sectores más tradicionales y fieles hasta aquellos que, si bien no son los que leen más libros al año, sí son los que orgánicamente eligen una publicación porque los atrapa desde el inicio, indiscutiblemente ése es un gran logro editorial, convencer desde que se abren unas cuantas páginas. Así es como en ferias universitarias hemos visto con regocijo cómo las familias y personas que no pertenecen a la comunidad universitaria acuden para hacerse de amenos materiales de lectura; un ejemplo de ello son los libros infantiles y juveniles o las ediciones de bolsillo, que han sido una revelación por su belleza, cercanía y cuidado en los contenidos.

En este tono puede agregarse también una óptica integradora, que desagrega los públicos no sólo en grupos etarios o de instrucción o de preferencias editoriales, sino con necesidades específicas, por citar las publicaciones en Braille y los audiolibros. Junto a esta marejada de libros que hacen nuevos lectores, hay publicaciones que se recuerdan por ser, de alguna manera, una especie de *híbrido* entre el texto académico, muy sitiado por la variedad de fuentes, y por otro lado, cifrado en lenguaje o diseño con fines de divulgación y aplicación práctica, como los bellísimos libros en formatos de lujo sobre la industria de la leche y la confitería, por nombrar sólo algunos.

La diversificación del catálogo de la UAA puede notarse a detalle si se ve en retrospectiva, hoy se identifican sus colecciones dotadas de una fuerte identidad gráfica con las que nos hemos familiarizado y a la vez reconocemos cada libro con su imagen *exprefeso*, hecho que pudiera parecer fácil, pero frente al número de publicaciones que edita la UAA, es también un desafío creativo que se celebra.

Justamente, el espíritu del libro es su carácter migratorio, su versatilidad, su voz específica y su estética que nos recuerda el objeto simbólico, lúdico y edificante que es. El Departamento Editorial de la UAA ha abrigado desde sus perfiles humanos –pocas personas para hacer muchos ejemplares, pero insemnadas por el gusto por la letra impresa y el amor incondicional y a la vez crítico e implacable que debe tenerse

a los lenguajes– un afán de trabajo colaborativo que se evidencia en las coediciones con editoriales de otras universidades del mundo, del país y del estado. Sus libros en grandes formatos y ediciones conmemorativas son un lujo en el cuidado de contenidos y en la impresión, por su nitidez conceptual y visual. *El Libro de la Muerte* (2017) es una muestra de ello, obra que presume el acervo que resguarda el Museo de la Muerte, perteneciente a la Universidad.

Cabe mencionar que, como editora externa, puedo visualizar con asombro y deleite la gran maquinaria de relojería de esta área, gracias al trabajo cotidiano y permanente de muchos años de la maestra Martha Esparza Ramírez, en todos su procesos, quien con un pequeño gran equipo, no se han limitado únicamente a la de por sí compleja producción de libros y revistas, han evitado que el trazo inercial de la labor les agote y han ido más allá con la exploración de formatos, trazando rutas en torno al fomento a la lectura, la atención a las ferias, la creación de foros de discusión en los que se extiende el brillo de las publicaciones al tiempo que han atendido con prontitud y sensibilidad las solicitudes de donación; han fortalecido vínculos de colaboración y creado otros; han puesto cercana nuestra labor de leernos a través de la librería universitaria donde transitamos universitarios y ajenos.

Así, desde una perspectiva externa, el sello editorial de la Universidad Autónoma lleva la presencia de quienes con vocación disciplinada y horizontal, con apertura y respeto por el lenguaje y sus senderismos nos sirven de referente.

Hay señales en el camino de que este emprendimiento surgido formalmente hace veinticinco años y que ha vitaminado el contexto cultural de Aguascalientes, seguirá aproximándonos a las distintas realidades a través de las palabras e imágenes. El desafío de los escarpados contextos en torno al libro, seguramente obligará a que el trazo de la ruta editorial de la UAA se rediseñe de acuerdo con las necesidades del viaje; pero, con certidumbre, esta casa editorial seguirá siendo una guía y compañía para quienes nos dedicamos al oficio.

A MANERA DE EPÍLOGO

Martha Esparza Ramírez

En agosto de 1987, cuando tenía 21 años, tuvo lugar mi ingreso a la Universidad Autónoma de Aguascalientes como trabajadora administrativa; un año después se dio la oportunidad de cambiar actividades de atención al público por las de corrección de textos en el entonces llamado Departamento Editorial, que no era sino el taller de impresión en donde se preparaban los documentos que, de todas las áreas universitarias, los investigadores, académicos y alumnos tenían interés en publicar.

En un grupo de dieciséis personas, sólo la secretaria y yo éramos mujeres, y siendo un taller con personal de oficio, el ambiente que prevalecía era de constante alerta en el modo de utilizar el lenguaje.

Me tocó trabajar en los aparatosos primeros equipos de cómputo con texto amarillo sobre pantalla negra. Luego de un año, me habilité en el manejo del equipo de fotocomposición. De esa época, recuerdo lo laborioso y delicado que era capturar los textos en sánscrito, latín y griego del doctor Desiderio Macías Silva, médico y poeta, creador de nuestro lema universitario; había que extremar los cuidados en la colocación de

tildes, acentos circunflejos, virgulillas y espíritus. Después, se pasaba el rollo de papel fotográfico al área de revelado y de ahí al área de Diseño, donde se tomaban las galeras y se armaban las páginas, para luego hacerlas llegar a fotomecánica, donde se tenía una cámara tan antigua que invariablemente se obtenían negativos con incontables manchitas, que eran corregidas a mano con plumón de “opaco” –en el argot de los compañeros del taller– sobre las mesas de luz. De ahí proviene una de las anécdotas que más recuerdo, pues en una ocasión y con un texto del doctor Desiderio, los compañeros de fotomecánica confundieron los espíritus y otros signos de la acentuación con errores de revelado... ¡y los “corrigieron” borrándolos todos, echando a perder horas de meticulosa captura!

Con la llegada de las primeras máquinas Macintosh para la edición de textos y mi capacitación en el uso del correspondiente *software*, se presentó también la oportunidad de asumir la jefatura de la sección de Diseño de ese departamento. Me habilité en la maquetación y, en su momento, en el uso de la pre prensa, además de coordinar el quehacer de los compañeros del área.

En 1998, la Universidad creó la Dirección General de Difusión, y dentro de su organigrama, el Departamento Editorial, de manera que el taller donde llevaba 11 años trabajando pasó a llamarse Procesos Gráficos, para diferenciarlo del área especializada en producción editorial.

En 2003 dejé el Departamento de Procesos Gráficos y me integré al Departamento Editorial como jefa de Producción, y en 2009 la Universidad me extendió el nombramiento de jefa del Departamento Editorial.

Durante los últimos años, he procurado, junto con mi equipo de trabajo, organizar el fondo editorial de la UAA y fomentar la difusión, la distribución y la comercialización de la mejor manera posible. Ha sido una labor de constante aprendizaje en que, tanto nosotros como los autores, hemos asumido que debe prevalecer el sentido de pertenencia institucional sobre las ideas individuales de lo que es una publicación universitaria. Seguimos aprendiendo que el sello editorial representa el esfuerzo de muchas personas y se traduce en decisiones que se ponen en práctica todos los días y tienen que ver con el cuidado de la edición,

la determinación de los elementos gráficos que definen tal o cual colección o serie, el apegarse a una reglamentación para normar la actividad editorial de la institución, entre otros elementos, a fin de dar lugar en muchos casos, a la agradable sensación de logro cuando el autor y el editor terminan el proyecto y éste llega a los lectores adecuados; y si éstos, además de disfrutar los contenidos, agradecen la ergonomía del objeto que tienen en sus manos o, en los últimos tiempos, del objeto digital que guardan en sus dispositivos electrónicos, todo eso se traduce en momentos de grata satisfacción. Aunque, claro, no todo es miel sobre hojuelas. El aprender a lidiar ante situaciones difíciles también constituye un aprendizaje valioso.

Al cumplir su aniversario de plata en 2023, el fondo editorial de la Universidad Autónoma de Aguascalientes rebasa los 800 títulos. Tradicionalmente, el formato de salida ha sido el impreso sobre papel; pero en los últimos años se ha ido privilegiando el formato digital como primera opción, y sobre todo, en Acceso Abierto para contribuir a difundir el conocimiento como bien común. El catálogo está organizado en colecciones y series que van otorgando la imagen del sello editorial institucional. Están los Textos Universitarios o de apoyo a la docencia, diferenciados por color según el centro académico al que pertenezcan; los libros producto de Tesis de Doctorado y Tesis de Maestría; luego están las colecciones Investigación, Historia, Ciencias de la Vida, Letras, Diseño, DeLibros, Una introducción para zombies. Aunque es menester reconocer que están también los libros institucionales, que son de carácter particular; y algunas coediciones en las que participamos y cuyo diseño corresponde a la entidad coeditora.

No voy a dar pormenores de los títulos que conforman el catálogo, cuyo número ya se ha mencionado; tampoco me voy a detener en los autores de renombre, tanto de la Universidad como externos por más orgullo que me cause el mencionarlos, pues de esto puede dar cuenta la visita a las páginas editorial.uaa.mx y libros.uaa.mx. Pero sí quiero mencionar que hemos tenido algunas incursiones en formatos especializados cuando el recurso lo ha permitido. En 2012 y 2013 publicamos audiolibros con temas que consideramos de interés general: una selección de los poemas de la

maestra Dolores Castro del libro que le editamos titulado *Río memorioso. Obra reunida*. Un fragmento del libro *Juan Chávez. Una leyenda viva de Aguascalientes*, rescatando y dando difusión a la investigación histórica realizada por Gabriel Medrano de Luna acerca de un icónico personaje aguascalentense que hizo sus hazañas de bandolero a mediados del siglo XIX. También publicamos un recetario que resulta por demás interesante, pues se trata de aprovechar las bondades de una planta que no es originaria de Aguascalientes, sino del sureste del país, pero que con los debidos cuidados crece de manera generosa en nuestro terruño y su uso puede enriquecer el valor nutricional de cualquier platillo por más sencillo que sea, *Propiedades nutritivas de la hoja de chaya y su inclusión en la dieta humana*, coordinado por Teódulo Quezada Tristán y Ma. Guadalupe Acero Godínez. En el tema de libros infantiles, son pocos los títulos que hemos publicado, pero sin duda que sus autores honran con su presencia nuestro sello: *Miguel de Cervantes Don Quijote para quienes se inician en la lectura en Aguascalientes. Selección y adaptación por Benjamín Valdivia* y con prólogo del doctor Darío Villanueva, quien estuviera al frente de la Real Academia de la Lengua Española. *José Guadalupe Posada. Prócer de la Gráfica Popular Mexicana. Versión infantil*, que es una adaptación del libro de igual nombre de la autoría de quien fuera el cronista de Aguascalientes, don Alejandro Topete del Valle. Y dos libros de personajes distinguidos de la sociedad de Aguascalientes de los siglos XIX y principios del XX, *Senderos de antaño, derroteros de ogaño*, de Ezequiel A. Chávez, y *Su primer vuelo*, de Francisco Díaz de León, en coedición con la UNAM. Versiones en Braille de *Río memorioso*, *José Guadalupe Posada, Prócer de la Gráfica Popular Mexicana. Versión infantil*, y *Juan Chávez. Una leyenda viva de Aguascalientes*, formaron parte de la representación aguascalentense de edición incluyente en el stand de libros en Braille en FIL Guadalajara durante 2014 a 2016. Destaco esta incursión en lo que podría llamar como edición incluyente, en la que pretendimos aportar con textos de la historia local, de la narrativa y la poesía representativos de nuestro Aguascalientes.

De 2017 a 2020, fungí como coordinadora de la Red Nacional Al-texto, agrupación que reúne a los editores de más de cincuenta instituciones de educación superior de México. Recientemente, de marzo de 2021 a marzo de 2023 fui invitada para formar parte de la Junta Consultiva de la Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana. Esto, para mí, significó una oportunidad para representar a la institución que me ha dado trabajo y formación, y una responsabilidad muy grande ante la confianza tanto de mis autoridades como de los compañeros editores de otras instituciones de educación superior. De estas experiencias aprendí lo valioso, lo significativo y benéfico que es el trabajo grupal para las editoriales académicas, sobre todo las más pequeñas, pues son muchos los frutos que hemos obtenido al compartir recursos, esfuerzos e ideas en la búsqueda del posicionamiento a nivel global del libro universitario en lengua española. Por ello ha sido posible que libros nuestros sean exhibidos en ferias internacionales como la de Bogotá, de Fráncfort, de Londres y de Medellín. Sobre todo, uno de los aprendizajes fundamentales es la importancia que tiene para todo editor el conformar catálogo, lograr reunir autores que con su participación otorgan la confianza al sello editorial y propician la consolidación del prestigio que dan las buenas prácticas al asegurar la calidad de los contenidos.

Respecto a la formación académica, a la par que trabajaba en la Universidad, cursé la licenciatura en Psicopedagogía; después hice una maestría en el área de educación y en 2009 tuve el respaldo de las autoridades universitarias para cursar una maestría en edición, en formato en línea, ante la imposibilidad de hacerlo de manera presencial en las dos opciones que había en el país.

Todos sabemos de la prevalencia de las difíciles condiciones económicas para la mayoría de la población en nuestro país, de manera que además de estudiar y trabajar en la Universidad, de 1990 a 2010 siempre tuve un segundo trabajo en el área de mi formación académica, para poder dar seguridad a quienes dependen de mí. Por supuesto, no hubiera podido hacer todo esto sin el apoyo de mi familia.

Al mirar en retrospectiva, ahora sé que en mi infancia los libros fueron ocasión no sólo de sublimación de mis circunstancias de tiempo y lugar, sino también fueron orientando las inclinaciones que determinarían el rumbo de mi vida laboral. Todavía conservo un libro de cuentos en gran formato, maravillosamente ilustrado por la Condesa de Ségur, que mi profesor de primaria me obsequió cuando tenía yo 10 años, por haber escrito el mejor cuento en un evento en el que participamos varios alumnos de la escuela. Al llegar a casa con el libro pregunté a mi madre: "Esto, ¿qué significa?", "Significa que tal vez cuando seas adulta te dedicarás al mundo de los libros". ¡Qué vaticinio tan afortunado para mí! Porque al estar inmersa en el mundo de los libros he podido aprender, disfrutar y sobre todo, propiciar que otros accedan a esos mundos del saber y del gozo de la lectura.

He vivido experiencias significativas a raíz de mi desempeño en el mundo editorial. Además de que los libros le permiten a uno adentrarse en el pensamiento y la organización de ideas de brillantes personalidades en las distintas áreas académicas y culturales, he tenido la oportunidad de tener contacto con muchas de ellas: autores, editores, librerías, impresores... y guardo con mucho cariño anécdotas y experiencias que representan, finalmente, lo verdaderamente valioso en la vida: el compartir con otros, tiempo, ideas, vivencias y, en este caso y para nuestra fortuna, libros. Muestra evidente de ello son los veinticinco autores que aceptaron ser parte de este libro compartiendo sus reflexiones en torno a las temáticas que nos incumben como editores; todos han tenido que ver –y han contribuido con sus saberes y generosidad– con el Departamento Editorial de la UAA.

Tengo, además, el privilegio de cerrar mi trayectoria laboral con las celebraciones de oro de la Universidad, y la de plata del Departamento Editorial. Nada de esto hubiera sido posible sin el grupo de personas que a lo largo de estos años han conformado y conforman ahora mi equipo de trabajo. Comencé hace 35 años mi acercamiento con los libros al incorporarme a lo que hoy se llama Procesos Gráficos y entonces era denominado Departamento Editorial; en 2020, por una reestructura ad-

ministrativa, esta sección que estaba en la Dirección de Infraestructura, fue incorporada a la Dirección General de Difusión y Vinculación, al Departamento Editorial. De manera que, como decíamos los de la vieja guardia en nuestros juegos infantiles, “pájaro sí volvió”; esta incorporación representa de alguna manera un volver a donde empecé. Y también “tenemos carro lleno”, porque contamos con todas las fases, pero ahora bajo nuestra supervisión, de todo el proceso de edición al interno de la Universidad.

Un jefe no es nada sin su equipo de trabajo. Y yo reconozco a todos mis compañeros, los que fueron y los que son, porque con todos se vivieron experiencias que nos han conducido hasta este momento de celebración. A los actuales, quiero dar un sincero agradecimiento por su acompañamiento, su entusiasmo, sus aportaciones profesionales y artísticas, y su tolerancia hacia mi persona. Sé que saben, que siempre hice mi mejor esfuerzo.

Sin descartar que en las siguientes palabras hay un sesgo personal, es menester reconocer y agradecer a quienes en su momento tomaron decisiones cruciales que repercutieron en lo que hoy es el Departamento Editorial e incidieron en mi vida en la Universidad: el maestro Felipe Martínez Rizo, quien en 1998, siendo rector, propició la reestructura de la institución dando lugar a la creación de la Dirección General de Difusión y con ella, al Departamento Editorial. A la maestra Gloria Patricia Miranda Romero, quien siendo la primera jefa del Departamento Editorial, me invitó a colaborar en la sección de Producción en 2003. Al maestro Jorge García Navarro, por su confianza en que la licenciada María Eugenia Peregrina y yo, desempeñaríamos un buen papel al frente de las secciones de Producción y de Distribución y Comercialización, respectivamente, en 2006. Al doctor Rafael Urzúa Macías, por permitirme estar al frente de la jefatura del Departamento en 2009. Al maestro Mario Andrade Cervantes, por refrendar ese nombramiento en 2011. Al doctor Víctor Manuel González Esparza, director general de Difusión y Vinculación de 2013 a 2015, quien con todo su bagaje cultural y académico, sentó las bases para la organización del catálogo editorial en colecciones y para sistematizar las tareas de la Comisión Editorial. Con el empuje natural que da la energía

juvenil junto con la preparación académica, el doctor José Trinidad Marín Aguilar apoyó de manera entusiasta el que la Universidad Autónoma de Aguascalientes asumiera por segunda ocasión, esta vez en 2017, la coordinación de la Red Nacional Altexto. Y finalmente, al doctor Ismael Manuel Rodríguez Herrera, actual director general de Difusión y Vinculación, por la libertad y seguridad que nos otorga para llevar a buen puerto los compromisos editoriales.

Agradezco a la doctora Sandra Yesenia Pinzón Castro, rectora de la Benemérita Universidad Autónoma de Aguascalientes, por permitirnos realizar esta publicación conmemorativa y por ser ejemplo de tesón, constancia y preparación para toda la comunidad universitaria y para todas las mujeres en particular.

Por último, pero esencial, a la comunidad universitaria, investigadores y autores, por depositar su confianza en el Departamento Editorial y dejarnos plasmar su testimonio en ese insuperable invento de la humanidad llamado libro.

SEMBLANZAS

Aida Toledo Arévalo

Editora, ensayista, investigadora y profesora. Doctora en Filosofía por la Universidad de Pittsburgh, Pensilvania, con especialidad en Literatura y Estudios Culturales Latinoamericanos. Obtuvo el Premio Único de Ensayo en los Juegos Florales Hispanoamericanos de Quetzaltenango en 2013. Autora de *El mundo es todo lo que acaece. RI NIK'ULWACHITÄJ CHI RUWACH'ULEW* (UAA, 2018), participa en los libros *La escritura de poetas mayas contemporáneas producida desde excéntricos espacios identitarios* (UAA, 2014), y *Diccionario bibliográfico de ensayistas centro-americanas* (UAA, 2019).

Alejandra González Barranco

Es licenciada en Periodismo y Medios de Información y maestra en Humanidades con especialidad en Literatura por el Tecnológico de Monterrey. Actualmente labora como directora de la Editorial Digital del Tecnológico de Monterrey. Es profesora de cátedra en los Departamentos de Estudios Humanísticos, Lenguas e Industrias Creativas, y colabora como tutora en el Centro de Escritura de Campus Monterrey. Ha participado en el codiseño de cursos, talleres y experiencias inmersivas para el modelo educativo Tec21 y para capacitación docente. Participó en la coordinación del libro *Camino al editar... Los primeros tres lustros de la Red Altexto* (Altexto, 2022).

Antonio Tenorio Muñoz Cota

Narrador y ensayista. Estudio Sociología en la Facultad de Ciencias Política y Sociales de la UNAM, y la maestría y el doctorado en Letra Modernas en la Universidad Iberoamericana. Fue distinguido con el nombramiento de Ciudadano Distinguido de la Ciudad de Chillán, Chile. Fue director general de *Radio Educación*. Es actual embajador de México en Países Bajos. Autor de *De la memoria, el deseo. La escritura como disolvenencia. Doce ensayos* (UAA, 2016), *Territorios* (UAA, 2018), *Memoria en orden: De la comunidad imaginada a la nación letrada. Cinco historias de la literatura mexicana en busca de lo nacional* (UAA, 2021).

Arturo Ricardo Silva Ibarra

Egresado de la carrera de Educación con especialidad en Investigación Educativa así como de la maestría en Sociología de la Cultura, ambas por la UAA. También es egresado de la especialidad en Tecnologías de la Comunicación y la Información para el Aprendizaje Autogestivo. Desde joven empezó a colaborar con la UAA como uno de los primeros coordinadores de educación de Adultos (1981), luego desde la sección de Servicio Social (1983), normalizó y organizó la estructura correspondiente en la UAA. Impulsor de un nuevo programa de cursos de Extensión que existe hasta la actualidad, de Educación Continua, Educación a Distancia y Polifonía Universitaria. Director fundador de la Dirección General de Difusión. A nivel nacional es participante activo en ANUIES en el área de extensión y difusión cultural. Es cofundador del Comité Interinstitucional de Evaluación de Educación Superior en área de la Cultura, Extensión, Vinculación y los Servicios.

Benjamín Valdivia

Poeta, ensayista, dramaturgo, novelista y traductor. Estudio Filosofía en la Universidad de Guanajuato, la maestría y el doctorado en Filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM; el doctorado en Humanidades y Artes en la Universidad Autónoma de Zacatecas y el doctorado en Ciencias de la Educación en la Universidad de Guanajuato. Es miembro

correspondiente en Guanajuato de la Academia Mexicana de la Lengua. Es autor de la compilación *Poesía mexicana*, en la Colección Una introducción para zombis (UAA, 2016), editor de *Las avenidas del cielo. Muestrario poético de Aguascalientes y Guanajuato* (UAA, 2018); realizó la selección y adaptación del libro *Miguel de Cervantes, Don Quijote para quienes se inician en la lectura en Aguascalientes* (UAA, 2013); y a su cargo estuvo la *Edición del Centenario, Asuario y otros libros de poesía (1948-1994)*. *Desiderio Macías Silva*, (UAA, 2022).

Consuelo Meza Márquez

Socióloga, profesora e investigadora jubilada del Departamento de Sociología y Antropología de la UAA. Sus líneas de investigación se enfocaron en los estudios de género y en el rescate de las autoras en letras en centroamérica. Autora de *El cuerpo femenino. Denuncia y apropiación en las representaciones de la mujer en textos latinoamericanos* (UAA, 2010), *Penélope. Setenta y cinco cuentistas centroamericanas* (UAA, 2017), *Desde los márgenes a la centralidad. Escritoras en la historia literaria de América central* (UAA, 2019), *Reinvención de nuestra identidad como mujeres viejas. Cuerpo, sexualidad y resiliencia* (UAA, 2021).

Darío Villanueva

Teórico y crítico literario, profesor de la Facultad de Filología de la Universidad de Santiago de Compostela, de la cual fue rector. Fungió como director de la Real Academia Española de 2014 a 2018. Es miembro del jurado del Premio Princesa de Asturias de las Letras desde 2015. Es autor de *Las fábulas mentirosas. Lectura, realidad, ficción* (UAA, 2011); realizó el prólogo del libro *Miguel de Cervantes, Don Quijote para quienes se inician en la lectura en Aguascalientes* (UAA, 2013), adaptado por Benjamín Valdivia, y participó dirigiendo un mensaje a los niños lectores en la presentación de este libro en la FIL Guadalajara en diciembre de 2014.

Elba Sánchez Rolón

Doctora en Humanidades-literatura por la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa y profesora del Departamento de Letras Hispánicas en la Universidad de Guanajuato. Sus líneas de investigación son la literatura mexicana contemporánea y la teoría literaria, con énfasis en las configuraciones reflexivas en las obras literarias y la relación entre literatura y poder. Coordina la Red Nacional Alttexto desde febrero de 2021. Participó en la coordinación del libro *Camino al editar... Los primeros tres lustros de la Red Alttexto* (Alttexto, 2022).

Enrique Luján Salazar

Doctor en Filosofía por la UNAM. Profesor de tiempo completo en el Departamento de Filosofía de la UAA. Fue secretario de la Directiva de la Asociación Filosófica de México; es miembro de la Red de Investigadores en Filosofía de la región centro norte, y del Seminario de Cultura Mexicana, corresponsalía Aguascalientes. Es coautor en *Universidad. Historia, retos y perspectivas* (UAA, 2018), compilador del libro *Hermenéutica analógica: una propuesta contemporánea. Diálogos con Mauricio Beuchot* (UAA, 2002) y de *De la analogía al símbolo. Vertientes de la hermenéutica* (UAA, 2007); coordinador de *La condición humana* (UAA, 2009).

Eugenio Pérez Molphe Balch

Biólogo egresado de la UAA, maestro en Ciencias en Biología Vegetal y doctor en Ciencias en Biotecnología de Plantas, estos dos grados realizados en el Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional. Profesor investigador del Departamento de Química del Centro de Ciencias Básicas de la UAA. Fue presidente de la H. Junta de Gobierno de la UAA. Es coautor de *Introducción al cultivo de tejidos vegetales* (UAA, 1999), *Universidad. Historia, retos y perspectivas* (UAA, 2018), *La biología en la UAA: 40 años de desarrollo* (UAA, 2014).

Fernando Jaramillo Juárez

Es Químico Farmacobiólogo por la Universidad de Guadalajara, maestro en Farmacología por el CINVESTAV-IPN y doctor en Ciencias (Área Farmacología) por el CUCS de la Universidad de Guadalajara. En 1979, ingresó como profesor-investigador de tiempo completo en el Departamento de Fisiología y Farmacología de la Universidad Autónoma de Aguascalientes. Realizó investigación científica en las áreas de farmacología y toxicología renal, estrés oxidativo y antioxidantes celulares, así como en toxicología de contaminantes ambientales. Tiene múltiples publicaciones; entre otros, es co-coordinador de los libros *Farmacología general* (UAA, última edición 2018) y *Estrés oxidativo y su impacto en la salud* (UAA, 2012); coautor en *Universidad. Historia, retos y perspectivas* (UAA, 2018), y *Toxicología básica* (UAA, 2006); en la colección Una introducción para zombis *Marihuana. Acciones nocivas y potencial terapéutico* y *Fundamentos de estrés oxidativo celular* (UAA, 2016).

Gonzalo Maldonado Guzmán

Obtuvo su Ph.D. en Marketing en la Universitat de Valencia (España), es actualmente profesor-investigador en la Universidad Autónoma de Aguascalientes en el Doctorado en Ciencias Administrativas, la Maestría en Administración y programas de pregrado. Ha sido líder de varios proyectos de investigación en Innovación en PYMES en México financiados por el British Council, desarrollados conjuntamente con las Universidades de Derby (Reino Unido) y Politécnica de Cartagena (España). Ha publicado en coautoría: *Innovación y gestión del conocimiento en la PyME de Aguascalientes* (UAA, 2010), *Gestión de marca y propiedad intelectual. Un análisis de las PyMES de Aguascalientes* (UAA, 2018) y como autor *La industria automotriz en México. Un análisis de sustentabilidad* (UAA, 2019), entre otros.

Gloria González López

Es doctora en Sociología por la Universidad del Sur de California, en Los Angeles, California. Realizó un posdoctorado en la Universidad de California, Berkeley. Es profesora investigadora en el Departamento de Sociología de la Universidad de Texas en Austin, en donde ha realizado investigación cualitativa en estudios de género y sexualidad con poblaciones de origen mexicano en ambos países, desde 2002. Sus líneas de investigación y docencia se enfocan en estudios de género, sexualidad, violencia sexual y desigualdad social. Autora de *Senderos feministas. Andares sentipensantes en la academia y durante la pandemia* (UAA, 2021) y *¿Cuál frontera? Sexualidad y género en el México extenso* (UAA, 2016).

Ismael Manuel Rodríguez Herrera

Doctor en Turismo, maestro en Ecoturismo y Manejo de Áreas Naturales; es profesor investigador adscrito al Departamento de Turismo en la Universidad Autónoma de Aguascalientes. Pertenece al Sistema Nacional de Investigadores Nivel 1. Es líder del Cuerpo Académico Consolidado Análisis Socioeconómico y Gestión del Turismo, y desarrolla su trabajo de investigación en las áreas de Competitividad y desarrollo turístico y Turismo sustentable. Actualmente se desempeña como Director General de Difusión y Vinculación de la UAA. Ha participado como coautor en los libros *Un acercamiento a la investigación multidisciplinar en la UAA* (UAA, 2021), y *Tendencias modernas de la investigación en Ciencias Administrativas* (UAA, 2019); y como co-coordinador en *Diez años de patrimonio mundial. El Camino Real de Tierra Adentro en Aguascalientes* (UAA, 2020), entre otras publicaciones.

Jesús Gómez Serrano

Es licenciado en Sociología por la UAA, maestro y doctor en Historia de México por la UNAM. Su labor de investigación le ha merecido diversos reconocimientos, entre ellos el Premio Nacional de Investigación Histórica “Francisco Javier Clavijero”, convocado por el INAH (1988) y el premio “Antonio García Cubas” al mejor libro de historia publicado en México en el año 2000. Es profesor del Departamento de Historia de la UAA. Desde 1989 es miembro del SNI, en el actualmente tiene el nivel III. Es autor de 26 libros, entre ellos *Haciendas y ranchos de Aguascalientes* (UAA, 2000), *Formación, esplendor y ocaso de un latifundio mexicano* (UAA, 2016) y *Remansos de ensueño* (UAA, 2018).

José Luis Quintanar Stephano

Biólogo y doctor en Neurociencias por el Instituto de Neurociencias de la Universidad de Alicante, España. Es profesor-investigador del Departamento de Fisiología y Farmacología del Centro de Ciencias Básicas de la Universidad Autónoma de Aguascalientes. Forma parte de la Comisión Editorial de la UAA. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores nivel II. Miembro fundador del Colegio de Biólogos del Estado de Aguascalientes. Es autor de *Trichinella spiralis* (UAA, 2005), *Bases experimentales de Fisiología para estomatólogos* (UAA, 2019), *¿Qué es bueno para la memoria?* (UAA, 2016).

Juan Felipe Córdoba Restrepo

Historiador, catedrático y editor, director de la editorial de la Universidad del Rosario, Colombia. Maestro y doctor en Historia por la Universidad Nacional de Colombia. Fue presidente de la Asociación de Editoriales Universitarias de Colombia (ASEUC) y de la Asociación de Editoriales Universitarias de América Latina y el Caribe (EULAC). Recibió el Reconocimiento al Editor Universitario “Rubén Bonifaz Nuño” que otorga la UNAM, en 2019. Promovió trabajos interinstitucionales entre la Universidad del Rosario y la UAA, a través de las redes de revistas académicas de ambas instituciones en el marco de la Feria Internacional del Libro de Bogotá en 2020, lo que ha permitido la vinculación entre ambas instituciones educativas.

Marina Garone Gravier

Doctora en Historia del Arte por la UNAM. Investigadora del Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la UNAM, donde fundó y coordina el Seminario Interdisciplinario de Bibliología. Se especializa en historia del libro y la cultura visual de México y América Latina. Coordina la serie Bibliología Mexicana en el Departamento Editorial de la UAA, de la cual se han publicado *Historia del libro y cultura escrita en México. Perspectivas regionales*. Volúmenes *Norte*, *Occidente*, *Oriente*, y está en prensa el *Sur*. Está próximo a salir *Forja de palabras. Historia de la producción editorial en México (siglos XVI-XXI)*.

Mario Ernesto Esparza Díaz de León

Doctor en Filosofía del Interior Arquitectónico por la Universidad Federico II en Nápoles, Italia (2013). Profesor Investigador de la UAA desde 2005, miembro del Sistema Nacional de Investigadores del CONAHCYT, fundador y director de la red internacional de investigadores INTERNING con presencia en México, Estados Unidos, España, Italia y Japón. Ha publicado junto con otros autores *Experiencia y trascendencia: reflexiones de habitabilidad en el espacio interior* (UAA-UMonterrey, 2017), *Metamorfosis: Transformación y procesos creativos en la configuración del espacio interior* (UAA-UDLAP, 2018), *Gradación del entorno habitable* (UAA, 2020) y *Aproximaciones: Escalas de relación entre ciudad, casa y habitación* (UAA, 2022).

Marcela López Arellano

Es doctora en Ciencias Sociales y Humanidades por la Universidad Autónoma de Aguascalientes, con especialidad en historia. Recibió el Premio Rabino Jacobo Goldberg 2015 en categoría de mejor investigación. Ha publicado varios artículos y capítulos de libro sobre la historia de Aguascalientes, historia de mujeres y de género y cultura escrita. Fue Jefa del Departamento de Difusión Cultural en la Dirección General de Difusión y Vinculación de la Universidad Autónoma de Aguascalientes y actualmente es jefa del Archivo Histórico de la UAA. Publicó *Anita Brenner. Una*

escritora judía con México en el corazón (UAA, 2016), coordinó *El libro de la muerte. Miradas desde un museo universitario* (UAA, 2017); participó como co-coordinadora en *Historia regional. Nuevos acercamientos y perspectivas* (UAA, 2019) y como coautora en *Aguascalientes. La influencia de los años constitucionalistas. Reformas y alcances de los nuevos mandatos* (UAA, 2017).

Martha Esparza Ramírez

Licenciada en Asesoría Psicopedagógica por la UAA, maestra en Educación por la Universidad Panamericana, Campus Bonaterra, maestra en Edición por la Universidad de Salamanca. Es jefa del Departamento Editorial de la UAA, donde ha trabajado en edición académica por poco más de 35 años. Fue coordinadora de la Red Nacional Alttexto, 2017-2021. Colaboró en la Junta de Consejo de la Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana de febrero de 2021 a febrero de 2023, participó en la coordinación del libro *Camino al editar... Los primeros tres lustros de la Red Alttexto* (Alttexto, 2022).

Odette Alonso

Poeta y narradora cubanomexicana. Licenciada en Filología por la Universidad de Oriente, Cuba. Obtuvo el Premio Internacional de Poesía Nicolás Guillén en 1999, y el primer premio del XII Concurso Mujeres en Vida, otorgado por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Organizó por varios años el ciclo Escritoras latinoamericanas en el marco de la Feria Internacional del Libro del Palacio de Minería. Es co-coordinadora de *Versas y diversas. Muestra de poesía lésbica mexicana contemporánea* (UAA, 2020).

Rocío Castro Fernández

Licenciada en Comunicación y maestra en Literatura Mexicana por la UAA. Es jefa del Departamento de Ediciones y Fomento a la Lectura del Instituto Municipal Aguascalentense para la Cultura. Se ha desempeñado como docente en las áreas de Lectura, Expresión oral y escrita. Es responsable de la coordinación del Premio Dolores Castro “Poesía, narrativa, ensayo, dramaturgia e ilustración creada por mujeres”, convocado por el H. Ayuntamiento Constitucional de Aguascalientes y el Instituto Municipal Aguascalentense para la Cultural.

Salvador de León Vázquez

Doctor en Estudios Científico-Sociales, con especialidad en Estudios de la Comunicación y la Cultura, por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente; maestro en Comunicación por la Universidad de Guadalajara y licenciado en Medios Masivos de Comunicación, por la UAA. Profesor de tiempo completo en la UAA desde 2003. Ha publicado como autor *La construcción del acontecer. Análisis de las prácticas periodísticas* (UAA, 2003), y como coeditor *La vida cotidiana. Prácticas, lugares y momentos* (UAA, 2007), *Vivir juntos en una sociedad en transición. Aguascalientes frente a la diversidad social* (UAA, 2009) y coordina *La trama expuesta. Contextos y análisis de objetos socioculturales* (UAA, 2022).

Salvador Salazar Gutiérrez

Licenciado en Sociología por la Universidad Autónoma de Aguascalientes, maestro en Estudios Humanísticos por el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, y doctor en Estudios Científico-Sociales (área Comunicación, Cultura y Sociedad) por el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente. Profesor-investigador del Instituto de Arquitectura, Diseño y Arte de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores Nivel 2. Profesor invitado en la Universidad Autónoma de Aguascalientes, la Universidad Autónoma de Baja California, la Universidad de Salamanca (España) y la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina). Su línea de investiga-

ción: culturas juveniles y dinámica socioculturales en la frontera norte. Es autor del libro *Mercado sexual juvenil en Ciudad Juárez. De las trayectorias sensibles del relato juvenil, al régimen socioestético de la exclusión-negación*, con el sello UAA, en 2021.

Sayri Karp Mitastein

Es maestra en Edición por el Centro Internacional de Estudios Profesionales para Editores y Libreros. Directora de la Editorial de la Universidad de Guadalajara. Directora de la Asociación de Editoriales Universitarias de América Latina y el Caribe desde 2015 a la fecha. Es cofundadora de la Red Nacional Altexto. Editoriales Universitarias y Académicas de México. En 2018 recibió la distinción del Mérito Editorial Universitario que entrega la Feria Universitaria del Libro de las Universitarios y los Universitarios organizada por la UNAM.

Yolanda Padilla Rangel

Es Licenciada en Investigación Educativa por la Universidad Autónoma de Aguascalientes, maestra en Estudios Regionales por el Instituto Mora, doctora en Ciencias Sociales por El Colegio de Michoacán. Realizó una estancia posdoctoral en la Universidad de Texas en Austin, 2000, para estudiar a los exiliados de la Cristiada; tiene el doctorado en Humanidades en la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona (2005-2006) estudiando los escritos místicos de una religiosa contemplativa. Es autora de más de una docena de libros, entre ellos *Centro vacío. Símbolo y vida de María Angélica Álvarez Icaza* (UAA, 2018), *Con la iglesia hemos topado. Catolicismo y sociedad en Aguascalientes. Un conflicto de los años 70s* (UAA, 2019), *El catolicismo social y el movimiento cristero en Aguascalientes* (UAA, 2019), *Resacralizar lo social. Cambio religioso y nuevas tendencias espirituales en el Aguascalientes contemporáneo* (UAA, 2019), *Después de la tempestad. La reorganización católica en Aguascalientes, 1929-1950* (UAA, COLMICH, 2020), *Los desterrados. Exiliados católicos de la Revolución mexicana en Texas, 1914-1919* (UAA, 2009).



ÍNDICE DE ILUSTRACIONES



Gustavo Díaz Montañez 20



Cuauhtémoc López Luévano 62



Ari Ibarra Ruiz Flores 88



Genaro Ruiz Flores González 138



Christian Érick Díaz Ávalos 166



José María Ruiz Huerta 190

◆ U N I V E R S I D A D A U T Ó N O M A D E
A G U A S C A L I E N T E S 2 5 A N I V E R O
S A R I O D E P A R T A M E N T O E D I T O
R I A L I S M A E L M A N U E L R O D R Í G
U E Z H E R R E R A M A R T H A E S P A R Z
A R A M Í R E Z M A R Í A I S A B E L A L V
A R A D O V E L Á Z Q U E Z G E N A R O R U
I Z F L O R E S G O N Z Á L E Z A L E J A N
D R A F A B I O L A Z A P A T A G L O R I A
A N A B E L I N A E S C O B A R M A R T Í N
E Z L U I S D E J E S Ú S G A R C Í A O V I
E D O P A O L A C A R R I L L O G O N Z Á L
E Z R U B É N R O D R Í G U E Z Á L V A R E
Z V I R I D I A N A C A R L O S H E R N Á N
D E Z T E R E S A Q U I N T A N A R I V A S
F R A N C I S C O J A V I E R V A R G A S F
R A N C O L U C E R O S O L Í S R U I Z E S
P A R Z A S E R G I O H U M B E R T O A V E
L A R G O N Z Á L E Z C A R L O S G U T I É
R R E Z L O Z A N O A N A M A G D A L E N A
F R A U S T O M A R T Í N E Z A L B E R T O
D Í A Z E S P A R Z A M A Y R A G U A D A L
U P E S A N T A C R U Z D E L U N A R A Ú L
F R A U S T O C O R N E J O E D U A R D O J
O N A T A N R A N G E L M A R Í A D E L O S
Á N G E L E S C A N S I N O G Á L V E Z G U
I L L E R M O E R N E S T O T E N O R I O T
O R R E S S E R G I O E S P A R Z A M I R E
L E S J O S É R I C A R D O G A R C Í A T E
R R O N E S J U A N A N T O N I O L U É V A
N O D E L G A D I L L O C H R I S T I A N E
R I C K D Í A Z Á V A L O S C U A U H T É M
O C L Ó P E Z L U É V A N O F R A N C I S C
O J A V I E R H E R N Á N D E Z R Í O S H É
C T O R G E R M Á N C A R R A N C O A R E L
L A N O J O S É D E J E S Ú S D E A N D A L
Ó P E Z J U A N C A R L O S T I S C A R E Ñ
O G U Z M Á N S E L U M E N P R O F E R R E

PÁGINAS D PLATA
25 aniversario del Departamento Editorial de la UAA

Primera edición 2023

El cuidado de la edición estuvo a cargo del Departamento Editorial
de la Dirección General de Difusión y Vinculación
de la Universidad Autónoma de Aguascalientes.